



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE  
MÉXICO**

---

---

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**"LA COMPRENSIÓN DE LA MODERNIDAD  
A TRAVÉS DEL CONSUMO DE CAFÉ.  
UNA PERSPECTIVA SIMBÓLICA Y SOCIOCULTURAL"**

**TESIS QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN  
PRESENTA:**

**ANAI RUKMINI CERVERA JANDETE**

**ASESOR DE TESIS  
DR. MARIO A. ZARAGOZA RAMÍREZ**



**CIUDAD UNIVERSITARIA, FEBRERO 2021**



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

<b>Índice</b>	<b>1</b>
<b>Introducción</b>	<b>2</b>
<b>Capítulo I Un espresso doble a la espera: El despertar teórico</b>	
1. <i>El café (de la cultura): De consumos, diferenciaciones y distinciones culturales</i>	9
1. <i>Memoria del café</i>	12
2. <i>“Vamos por un café”: Simbolización y significación</i>	18
3. <i>Herencia del café y su distinción: Cultura e identidad y mediaciones</i>	26
4. <i>De las acciones significativas en las cafeterías del siglo XVIII al consumo de masas (generalizado)</i>	31
4.1. <i>Transformación significativa</i>	33
4.2 <i>Rutas de popularización</i>	34
4.3. <i>Consumos diferenciados</i>	36
<b>Capítulo II Café y libertad: Una mirada simbólica a través del tiempo</b>	
5. <i>Apropiación simbólica: La trascendencia del café</i>	39
5.1 <i>Tomar café: ¿una convención?</i>	45
5.2 <i>El café: Cultura, Identidad y sociedad</i>	51
5.3 <i>El inicio de la modernidad</i>	56
5.4 <i>El despertar de las colonias</i>	59
5.4.1 <i>La semilla echa raíces en Europa</i>	62
5.5 <i>Las primeras cafeterías y el surgimiento de la cultura del café</i>	65
<b>Capítulo III De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)</b>	<b>72</b>
6. <i>El lado amargo de La Modernidad</i>	72
6.1 <i>Un sistema-mundo jerarquizado</i>	80
6.2 <i>La mirada latinoamericana: otro sistema de conocimiento</i>	86
6.3 <i>El mundo gracias a la semilla que cambió al mundo</i>	95
<b>Conclusiones</b>	<b>102</b>
<b>Bibliografía</b>	<b>109</b>



*Europe supported by Africa & America.*

Grabado de William Blake (1796), Europa sostenida por África y América

“de pronto me doy cuenta de que  
ya no me importa ser moderno”  
—Roland Barthes

## Introducción

El café<sup>1</sup> ha sido un punto de origen para la realización de esta investigación. La idea sobre lo que representa su cultivo, la producción, su comercialización, y el consumo que lo lleva a ser uno de los productos más importantes del mundo, cambia a medida que se investiga sobre el grano, la bebida y su consumo. Las formas de significarlo han generado que esta bebida —*negra y amarga*— tengan una relación dinámica con el proceso de esta etapa histórica llamada Modernidad; tanto el impacto que generó en sus lugares de ingesta (cafeterías) durante la Revolución Francesa, como lo que permite describir su trascendencia y significación en la sociedad actual.

Durante el siglo XVII se estableció en los principales puertos y metrópolis coloniales el gusto de las grandes ciudades europeas, en una época en la que predominaba el poder político, la fuerza militar, y la iniciativa económica de Europa, lo que estaba transformando al mundo moderno. Al escoger como punto de partida esta relación de dependencia, en especial la que existió entre la Francia consumidora y sus colonias productoras, históricamente se torna compleja al indagar la subordinación que tuvo.

Cuanto más se comienza a saber acerca de la historia del café y de las relaciones particulares entre los productores de las colonias y los comerciantes, cafeterías, y distintos grupos de consumidores, la pregunta obligada es hasta qué punto la demanda se ha considerado *natural*; ya que desde una mirada antropológica social o cultural<sup>2</sup> el consumo de una bebida como el café se ha

---

<sup>1</sup> A lo largo de la investigación se utilizará *aromático*, *cafeto*, *cafeína* y *grano* como sinónimos de café, ello con la finalidad de no presentar una redacción monótona.

<sup>2</sup> La antropología social ha construido su estudio en sociedades no occidentales tales como las colonias.

conservado obstinadamente como práctica del pasado<sup>3</sup>, aún bajo fuertes presiones negativas<sup>4</sup>, en las que se muestran las circunstancias históricas desde una perspectiva un tanto distinta a la que la Historia Universal ha dado<sup>5</sup>.

El planteamiento de esta investigación es identificar cómo el consumo del café se vuelve un hecho social trascendente, que generó un cambio en el pensamiento humano y acompaña la concepción sobre el inicio de la Modernidad. La crítica de este estudio puede ser entendida como un conjunto de reflexiones sobre el lado amargo (contradicciones) de la modernidad, que se han producido por una mirada latinoamericana que trata de comprender el mundo occidental que le ha sido impuesto.

Asimismo, busca describir tanto los contenidos historiográficos como los términos-condiciones en los cuales se ha producido un sistema-mundo jerarquizado; y en donde la historia no hace mención de lo marginado, en el que se invisibilizan otros sistemas de conocimiento, a fin de preservar patrones de poder que explotan a las colonias en busca de un capital, y ganancias, que se quedan en esa cúpula.

El café se encontró acompañando a la Modernidad, desde la Ilustración, y a través del cambio histórico que implica La Revolución Francesa; y aunque era un elemento externo, producto de las colonias (del s. XVII al XIX), y no de los países consumidores, el café ha sido apropiado a lo largo del tiempo por ciertos sectores sociales, desestimando otros productos y colocándolo como parte importante en su vida práctica y simbólica.

Desde una perspectiva sociológica<sup>6</sup>, el café no es sólo una bebida, ya que tiene un valor simbólico, como parte de rituales sociales cotidianos. La bebida y la comida dan lugar en todas las sociedades a oportunidades para la interacción social

---

<sup>3</sup> Como una práctica, que a nivel histórico va desde la prohibición de la ingesta, hasta la explotación de las colonias por el grano; y aun hoy en día se sigue repitiendo.

<sup>4</sup> Hablar de lo negativo se refiere a la poca aceptación de una colonia a no cultivar el cafeto por ser impuesto; o a la idea que se tiene por despertar y estimular casi mágicamente para la época y relacionarlo con algo diabólico; así como lo que puede generar el consumir la bebida o no puede generar una distinción frente algunos otros.

<sup>5</sup> Se refiere al problema que genera la Modernidad como un fenómeno esencialmente europeo (Europa se autoafirma como el centro de la historia), que no permite ver otras interpretaciones de la historia mundial.

<sup>6</sup> Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial. 1998. Págs 539.

y la ejecución como práctica. El acto de beber una taza de café supone una serie de relaciones sociales que han producido un proceso de desarrollo social y económico. Sin embargo, las “relaciones en torno al café” actuales no siempre existieron, se desarrollaron gradualmente y podrían desaparecer en el futuro; después de todo, para algunas personas es más importante reunirse y charlar, que el café en sí.

El problema del consumo de café se puede evidenciar en la idea de que tiene un efecto universal como estimulante, que puede partir de la creencia establecida como convención social, pero no se puede profundizar en esta idea sin antes pensar en la relación que tiene el café con el ser humano; es decir, la bebida y todo aquello que involucra al café no es nada sin esta relación. Es a partir de entender cómo funciona este mundo construido y constituido por el lenguaje y sus prácticas que se puede observar la fisura de la realidad, lo que permite identificar los problemas del lenguaje y de comunicación.

El ser humano necesita de palabras (conceptos) producidas por el intelecto (razón/consciencia), pero ¿qué es una palabra y cómo se construye?, Nietzsche define a la palabra como “la reproducción de sonidos articulados de un estímulo nervioso”<sup>7</sup>, y explica que el hombre no posee más que metáforas, las cuales no se parecen en nada a la esencia de las cosas. El mundo es movido por una voluntad, la cual está en todas y cada una de las cosas del mundo empírico, y expone que no hay un mundo ininteligible; el hombre no tiene la capacidad de ver la voluntad de las cosas, es decir: su esencia en conjunto; sin embargo, tiene un vínculo directo con ella: su cuerpo; este la percibe mediante estímulos nerviosos, siendo estas excitaciones una huella de la voluntad, por ende, una primera metáfora.

La segunda metáfora aparece cuando esos estímulos nerviosos se transforman en imagen, generando una relación cada vez más lejana a la voluntad. La tercera metáfora ocurre al concluirse en palabra, cuando la segunda es derivada en esta: “la imagen convertida en sonido articulado”<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> Nietzsche, Friedrich (2000) *Verdad y mentira en sentido extramoral*. México, Ed. Taurus, pp. 5.

<sup>8</sup> *Ibidem*

Es así, que el lenguaje sobre el cual el ser humano construye el mundo no tiene bases en ningún sentido. La construcción la forma como: “un edificio hecho como telarañas, tan fina que sea transportada como las olas, tan firme que no sea desgarrada por el viento”, el lenguaje construye este *columbarium*<sup>9</sup> y la ciencia se encarga de reconstruir y transformar constantemente este edificio de conceptos.

El problema que Nietzsche vio es que, al tratar de conocer lo exterior, el ser humano coloca el efecto como una causa (ese proceso lo hace la conciencia) y no al revés, tratando de ver la cosa en sí. Es a través del lenguaje que se genera la construcción de la palabra (realidad significativa), lo que lleva al concepto de la cosa. Un ejemplo: el brebaje X (causa) tiene un efecto en contacto con el cuerpo de quien la bebe, pero la conciencia (razón) produce a través de la palabra un segundo efecto y lo convierte en ‘*El brebaje es amargo*’; y en realidad lo que pasa es que el individuo tendría que percibir que en el contacto del brebaje con su cuerpo se produce una sensación amarga, y no que la bebida es amarga en sí.

Esta forma de percibir la realidad, a partir de la construcción misma del lenguaje, no permite conocer las causas, sino este doble efecto que se produce al tener relación con las cosas externas al ser humano. En este sentido, la visión nietzscheana permite reconocer que lo externo al ser humano es distinto a la percepción que tiene de esa realidad empírica; y este es un factor relevante para entender cómo el café puede ser dotado de diversas significaciones, las cuales lo llevan al plano de la vida cotidiana, convirtiéndose en práctica común su consumo y su apropiación.

Pensar la realidad es un mundo dentro de lo real, hecho sólo para el ser humano y sólo por el ser humano. Con respecto a esto, Nietzsche explica que la razón fundamenta toda la realidad que el ser humano vive, pero se pregunta si la razón tiene fundamento de sí misma, y contesta que no, pues la razón no puede fundamentarse, necesita del sujeto que la evoque para construir, partiendo de la necesidad del ser humano. Es, entonces, el individuo quien ha construido esa realidad, para poder subsistir desde el momento en que cobró consciencia de sí.

---

<sup>9</sup> Encontrarse con sus antepasados.

El problema es que el ser humano se creyó todas esas construcciones para que la vida le fuese más liviana (confort), y que la explicación, tanto científica como religiosa, le da soporte a la creencia. Cuando el pensamiento no conoce algo, intenta darle sustento y reconocimiento a esa exterioridad, mediante pensamiento por semejanza.

Este proceso de reflexiones logró definir una parte de esta investigación, ya que se requiere de visibilizar la realidad como un mundo de polaridades, casi en todos los aspectos y ámbitos en el que el ser humano se desenvuelve. Al parecer estos polos son como la noche y el día (bueno o malo) porque es más factible pensar que un acontecimiento fue causado por una sola causa, y no por una cantidad de factores complejos que son difíciles de reconocer.

La realidad se piensa de forma individual, donde todo se puede cuantificar, y el ser humano ni siquiera se da cuenta de que su pensamiento ya está articulado de esa forma; lo que piensa está determinado por la sociedad en la que vive y ésta, a su vez, es determinada por el individuo, que se piensa como único, pero que actúa sistemáticamente, en el orden que se le ha impuesto a través de esta idea progresista.

Todas las reflexiones anteriores son parte de una serie de preguntas y cuestionamientos que permitieron desarrollar la investigación en tres perspectivas; la primera es una mirada teórica, que sustenta al consumo de café como un fenómeno que permite ver las continuidades y discontinuidades de la Modernidad a partir de entender su significación y las implicaciones que tiene.

La segunda posibilita identificar los vacíos de un recorrido histórico universal, el cual ha sido interpretado y reconocido desde un espacio-tiempo determinado. Por último, evidenciar cuáles son las consecuencias que posibilitaron la estructuración de la Modernidad a través del consumo de café. La pregunta ¿por qué se puede ver un problema en el consumo de café? engloba las respuestas de cada apartado de la investigación.

El capítulo I *Un espresso doble a la espera: El despertar teórico*, describe cómo es apropiado simbólicamente el consumo del café en los procesos de modernización. En su origen, el café no era un producto comercial o político; fue

hasta que se comienza a tomar como bebida que se descubrieron algunas de sus características.

La identidad y las características culturales que surgían a partir de las prácticas llevadas a cabo en las cafeterías pertenecen a la esfera íntima<sup>10</sup>, sin embargo, el pensamiento que se gestó dentro de estos espacios generó un espacio simbólico en el que se cruzan los discursos —contradictorios—, generando opinión pública; lo que se tradujo en acciones dentro de la esfera pública, porque estas ideas llegaron lo suficientemente lejos como para cambiar el ámbito político.

Al consumirlo, se establece un imaginario colectivo que trasciende como práctica cultural; al dotarlo de significaciones en común se le instaura en el entramado social, como convención social. La forma (causas) en la que se apropió el consumo de café (prácticas) se convierte en una forma simbólica, que se toma como referente universal.

El capítulo II *Café y libertad: Una mirada simbólica a través del tiempo*, explora las causas que determinaron que el consumo de café estuviera presente en los procesos de modernización. La idea “universal” de que tomar café, despierta, tiene un trasfondo que permitió analizar el establecimiento de la forma simbólica del consumo de café a nivel histórico.

Al reconocer el contexto de la bebida en el siglo XVIII, durante la ingesta de la Revolución Francesa, y de la Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, se denotan las causas e implicaciones de estos acompañamientos que influyen la idea del inicio de la Modernidad, ya que estos sucesos marcan la pauta para un proceso que permite liberarse de la religiosidad como dogma, y tomar el estandarte de la libertad mediante la razón. Con ejemplos en la historia del café, se encuentran las razones de su situación en el entramado social.

El capítulo III *De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)*, advierte las implicaciones históricas, y actuales, así como las consecuencias de que se estructurara el consumo simbólico del café como acompañante de la Modernidad.

---

<sup>10</sup> Habermas (2006) *Historia y crítica a la opinión pública*.

La cotidianidad que precede a esta investigación marca las pautas para describir que, tanto el concepto de Modernidad como las formas de vivirla, parten de una idea impuesta, pero que preserva desigualdades económicas y sociales con las que se explotan a las colonias. El lema de la Revolución Francesa "*Libertad, Igualdad, Fraternidad*" toma elementos claves para legitimarse (una estrategia típica de operación simbólica es la racionalización y la universalización, lo que deja de lado otras formas de aprehender el mundo), y que evidencia una contradicción: mientras que algunas personas pueden tomar una taza de café en una cafetería, otras están sometidas a procesar el grano.

## Capítulo I. Un espresso doble a la espera: El despertar teórico

### 1. *El café (de la cultura): De consumos, diferenciaciones y distinciones culturales*

El efecto estimulante<sup>11</sup> que produce el café, como bebida, en relación con el ser humano, es distinto al que es expresado a nivel de lenguaje. Para entender por qué se da este fenómeno universal, se requiere describir las relaciones que muestran la complejidad que implica el consumo de café en la vida social actual, partiendo de las diversas causas que han provocado que este producto haya tenido impacto durante los tres últimos siglos.

Al identificar las causas sobre esta trascendencia, esta investigación propone revisar algunos autores que le sustentan teóricamente desde diversos aspectos, principalmente desde la perspectiva teórico-metodológica de la Teoría Crítica, y enmarcan las pautas necesarias para observar y distinguir el objeto de estudio. El objetivo central es describir cómo se establece un imaginario colectivo, que trasciende como práctica cultural, al dotar el consumo de café con una o varias significaciones en común, instaurándose en el entramado significativo como una convención social.

Uno de los objetivos de la Teoría Crítica es destruir certezas a través de su método: la dialéctica; es decir, la crítica a la sociedad contemporánea y ese confort que da respuesta a la construcción de su realidad y con ello, darse cuenta de que el ser humano está inmerso en una Racionalidad Instrumental. En este sentido, alcanzar a ver cómo es que la razón instrumental es una estructura<sup>12</sup>, que está estructurada y que a su vez es estructurante<sup>13</sup>, es posible desde varios ángulos, lo que puede dar una idea de su totalidad.

---

<sup>11</sup> El café contiene un alcaloide llamado cafeína, la cual actúa como estimulante físico y mental; las características y los efectos fisiológicos son diferentes para cada persona. Además, el ingrediente activo se considera como fármaco para mantenerse despierto, es decir que se prolonga el estado de vigilia. El Centro Nacional de Drogas y Sustancias Biológicas de la Dirección de Alimentos y Medicinas estadounidense menciona que la cafeína y otras *metilxantinas* actúan en cuatro categorías fisiológicas: como analgésico, remedios para el resfriado, inhibidores del apetito y diuréticos.

<sup>12</sup> Una estructura a la que no puede ponerse resistencia, porque ni siquiera el ser humano se da cuenta de ella.

<sup>13</sup> Bourdieu, P. *El sentido social del gusto*. Buenos Aires. Siglo XX. 2011. Págs. 14 y 15.

La crítica de la historia y de su materialidad permite describir sus relaciones y cómo funciona ese mundo construido y constituido por el lenguaje. Esta postura permite ver esa pequeña fisura que no termina por cerrar el círculo que enmarca a la realidad, son las brechas que permiten ver la desarticulación, y esta idea falsa de que el ser humano puede liberarse por medio de lo tecnológico.

La mayoría de las ciencias basan la comprensión de los fenómenos en la *razón* (buscan respuestas a los enigmas de la vida), entendida, según Kant, como un concepto que hará libre al individuo, pues permite dar una forma ordenada a los pensamientos hacia la búsqueda de la libertad<sup>14</sup>. Sin embargo, la razón, como racionalización tecnificada, es causa y esencia de un control de fuerzas sociales (donde no caben alternativas de vida), es una organización que satisface necesidades del ser humano, que no le permite encontrar un motivo para contradecir<sup>15</sup> al propio sistema que generó.

Para entender la Racionalidad instrumental se tiene que revisar el proceso histórico mediante el cual se puede comprender cómo es que, a partir del siglo XVII<sup>16</sup>, se instrumentaliza la razón para conseguir un progreso tecnológico. Partiendo de esto, habría que contestar si la sociedad en ese siglo buscaba en la *techné*<sup>17</sup> un proceso emancipatorio<sup>18</sup>. Y sí, el ser humano se creó una conciencia falsa sobre la felicidad y la libertad, es decir: afectiva, para no cambiar el confort (se simplifica la condición de lo conocido por miedo al cambio) que el progreso tecnológico les otorgaba.

Esta teoría social es a la vez explicativa, normativa, práctica y autorreflexiva, ya que implica una evaluación negativa de las prácticas sociales vigentes, en oposición al resto de las metodologías y al estudio de lo social; anima a la emancipación. A mayor conocimiento científico mayor libertad, es decir, menos

---

<sup>14</sup> Sin embargo, este ordenamiento pervierte el anhelo del sujeto con la Razón Instrumental.

<sup>15</sup> Marcuse H. *El hombre unidimensional*. Editorial-Agostini. Barcelona. 1993. pág. 204.

<sup>16</sup> Se toma esta fecha por el cambio que se registra en la historia, 1789 “La Revolución Francesa”; aunque el cambio se genera en el siglo XV con diversos factores que propiciaron una transformación en la forma de pensamiento. Algunas razones son: el descubrimiento de América, la invención de la imprenta, la Reforma Protestante, entre otras, no menos importantes.

<sup>17</sup> Se supedita el principio de razón suficiente por el de la razón instrumental a través de lo tecnológico como proceso.

<sup>18</sup> Desde una óptica hegeliana la meta del espíritu (Ilustración) es la libertad. Un proceso revolucionario que lucha por la búsqueda de la libertad buscándola en sí mismo como ser humano.

propensión a que una persona se quede confinada en sólo un discurso, sin pensar por qué sólo ese<sup>19</sup>.

En ese sentido, la postura permite ver un resquicio de cómo están articulados los consumos culturales:

El concepto de cultura se utiliza en el sentido de visibilizar los consumos culturales dentro de una sociedad: [...] la cultura se concibe como una dimensión analítica de la vida social, aunque relativamente autónoma y regida por una lógica (semiótica) propia, diferente de las lógicas que rigen, por ejemplo, a las dimensiones económica y política de la sociedad, ambas situadas en el mismo nivel de abstracción.<sup>20</sup>

Adorno y Horkheimer pensaron y reconocieron a finales de la década de 1940 que hay algo previsto para todos: “La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo”<sup>21</sup>, y se anticiparon a explicar la gran variedad de cosas que se podrían (y que se pudieron) mercantilizar en su contexto<sup>22</sup>. Sin embargo, lo cultural es algo inherentemente humano, incluso cuando no se piensa o se crea algo que genere cultura, es decir todo lo que cultiva el ser humano.

Por tanto, ambos autores realizan una crítica a la estandarización en la cultura a través del concepto «Industria Cultural» desde lo filosófico<sup>23</sup>, ya que exponen que la mercantilización de la cultura es una crisis de la civilización occidental y lo pueden reconocer en algunos contenidos como las novelas y la música, por lo práctico, simple y tangible. “[...] la técnica de la industria cultural ha

---

<sup>19</sup> Audi, R. *Diccionario Akal de Filosofía*. Traducción Enrique Alonso y Humberto Marraud. Ediciones Akal. 2000. Págs 941-942.

<sup>20</sup> Giménez, G. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. CONACULTA, ITESO. 2007. pág. 4. El concepto de cultura se utiliza en el sentido de visibilizar los consumos culturales dentro de una sociedad: [...] la cultura se concibe como una dimensión analítica de la vida social, aunque relativamente autónoma y regida por una lógica (semiótica) propia, diferente de las lógicas que rigen, por ejemplo, a las dimensiones económica y política de la sociedad, ambas situadas en el mismo nivel de abstracción.

<sup>21</sup> Horkheimer, M. Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid. Trotta. 1994. Pág. 166.

<sup>22</sup> Las industrias culturales no se estancan, si no que evolucionan o se transforman a partir de la sociedad.

<sup>23</sup> La crítica filosófica que realizan Adorno y Horkheimer es a la Modernidad (como estructura estructurada y que es estructurante) a través de objetos culturales. En el caso de este trabajo es identificar cómo existe un acompañamiento del consumo de café para detectar las contradicciones que tiene este proceso de racionalización que intervienen en todas las esferas de la vida social.

llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social.”<sup>24</sup> Explican que primero se presenta la práctica en la cultura y después en la Industria Cultural, lo que permite que se determinen una a la otra posteriormente de este proceso.

“Pensar la industria cultural, la cultura de masa, desde la hegemonía implica una doble ruptura con el positivismo tecnologista, que reduce la comunicación a un *problema de medios*, y con el etnocentrismo culturalista que asimila la cultura de la masa al problema de la degradación de la cultura.

<sup>25</sup>.

El planteamiento teórico critica a una sociedad occidental, la cual estandariza el consumo de la cultura, es decir: mercantiliza cualquier producto, incluso las ideas y sentimientos, y genera una dinámica que se mantiene por tres factores determinantes distintos: *económica*, como determinante en la cual se genera una diversidad de productos y su estandarización a partir de la mercantilización; *política* del consumo, en la que se crea una ideología y un consenso; *cultural*, en la cual se cumple con esta identificación para acceder al consumo.

### 1.1 Memoria del café

El café no empezó siendo un producto comercial o político; para el caso, cuando se le comenzó a cultivar tenía un factor que lo hacía conveniente para su consumo; se le preparó, bebió y hasta entonces comenzó a tener un valor cultural y social, al menos para los monjes, manteniéndose despiertos, alertas, logrando así trabajar más de lo acostumbrado y con claridad de mente<sup>26</sup>. En ese sentido, la práctica de

---

<sup>24</sup> Horkheimer, M. *op. cit.* 1994. Pág. 166.

<sup>25</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*, Anthropos. Editorial. España. 1987. Pág. 96. “Esa doble ruptura reubica los problemas en el espacio de las relaciones entre prácticas culturales y movimientos sociales, eso es en el espacio *histórico* de los desplazamientos de la legitimidad social que conducen a la imposición de la sumisión a la búsqueda del consenso”.

<sup>26</sup> Bennett, A. y Bonnie K. *El mundo de la cafeína. La ciencia y la cultura en torno a la droga más popular del mundo*. FCE, Tezontle. México. 2018. Pág. 28. Se tienen registros documentales del consumo del café como bebida a mediados del siglo XV en Yemen y Arabia meridional. Sin embargo, existen leyendas, relatos y algunas suposiciones arqueológicas que desde antes ya se consumía este producto.

beber café se dotó de características simbólicas, al atribuirle efectos que no necesariamente son propiciados solamente por la ingesta de la bebida.

Entendiendo por popular *la memoria de otra economía tanto política como simbólica, memoria de otra matriz cultural negada*. Y entonces *más que una alternativa en sí misma* —fuente de idealizaciones y maniqueísmos— *lo que las prácticas de comunicación popular nos muestran es el empobrecimiento radical que la comunicación cotidiana y festiva sufre con la mercantilización de la vida social*<sup>27</sup>.

Así, esta práctica estaba —y sigue estando— relacionada directamente con el espacio en el que se fomentaba la ingesta. “Después de la introducción del café y el té en Europa en el siglo XVII, la cafeína se estableció en este continente una rápida y predominante presencia cultural que se mantiene hasta nuestros días”<sup>28</sup>; y que impacta en lo económico y político de la dinámica.

El ser humano, al tener conciencia de sí, y la capacidad que permite reflexionar sobre la realidad en la que vive, es decir, de generar una forma particular de entender su relación con su entorno, elaboró un conjunto de valores y de sentidos (cultura) con el propósito de explicar su existencia; generar reglas que le permitieron vivir en sociedad. Este conjunto de “artilugios y modelos explicativos” forman lo que se conoce como *matriz cultural* (origen de las culturas), cimentada en la cosmovisión que tiene cada cultura.

Se entiende por *matriz cultural* al conjunto de redes (en la que cada nodo tiene un núcleo constituido por elementos culturales estructurales) de significados, en el que el individuo puede enfrentar y comprender el mundo, cambiando e integrando cosas nuevas, permitiéndole integrarse a un sistema de significaciones impuestas por la sociedad y aprender a desarrollarse en él.

Y desde ahí ya no resulta tan desconcertante descubrir que la constitución histórica de lo masivo más que a la degradación de la cultura por los medios se halla ligada al largo y lento proceso de gestación del mercado, el Estado

---

<sup>27</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Ed. Anthropos, Barcelona. 2010. pág. XII. Se mantiene el formato del autor.

<sup>28</sup> Bennett, A. *op.cit.* Pág. 14.

y la cultura nacionales, y a los dispositivos que en este proceso hicieron entrar a la memoria popular en complicidad con el imaginario de masa<sup>29</sup>.

El mercado, en términos culturales, que se generó en el siglo XVII, como conjunto de transacciones monetarias, de intercambio de bienes o productos, fue principalmente a través de las rutas comerciales entre Europa, Medio Oriente y Asia; sin embargo, el comercio con América resultó de suma importancia por las materias primas: la obtención de diversos productos; a través de la colonización.

[...] como índice de la importancia que en aquella época adquirió el café señalaremos que el prusiano Federico II ordenó, en 1721, que en las ciudades de su reino se abriesen establecimientos bajo el monopolio del Estado. De esta manera no sólo se controlaría el gasto público, sino que a la vez impediría que la población rural se acostumbrara a tomar café, evitando que el dinero saliese fuera del país<sup>30</sup>.

El valor geopolítico, como determinante económica, de un objeto comercial recae en qué tan importante pueda llegar a ser económicamente, ya que esto tiene impacto en el poder político y social<sup>31</sup>. El café es una mercancía económica importante ya que, además de su valor directo — como producto que se compra y vende —, tiene valor por los establecimientos (mejor conocidos como cafeterías). También tiene una importancia expansiva, ya que se puede cultivar y vender en más de un país<sup>32</sup>, lo que le otorga un potencial más grande.

En ese sentido, la integración del Estado-nación<sup>33</sup> se materializa en una demarcación territorial, sus divisiones con respecto a otros Estados, y la centralización del poder político al interior. Sin embargo, esta conformación requiere

---

<sup>29</sup> Martín-Barbero, Jesús. *op. cit.* Pág. 96.

<sup>30</sup> Bonet, Antonio. *Los cafés históricos*. Ediciones Cátedra, España. 2012. Pág. 16.

<sup>31</sup> Lara, J. *Elementos de geopolítica*. Colombia: Pensamiento humanista. no. 6. México. 2009. Págs. 41-72.

<sup>32</sup> El cultivo en cada región se encuentra valorado por una serie de condiciones y características que no necesariamente son propias (fisiológicas) del grano, sino que el consumo es revestido por atribuciones significativas distintas a la naturaleza de café; es decir las características son generadas socialmente.

<sup>33</sup> Su inicio será racionalizado por los intelectuales de la Ilustración y se plasma en la Revolución Francesa como un proceso histórico que marcó significativamente, pero es hasta La Segunda Guerra Mundial que se define el concepto de Estado-nación y que permanece hasta la actualidad.

forzosamente de una integración de lo cultural, es decir: tanto la integración de diversas culturas en un mismo territorio conformará este sentimiento de nación para superponerlo a su diferencia cultural, como la integración de un cuerpo institucional permitirá que se ejerza su poder de manera jerárquica.

La nación como mercado no será una realidad hasta el tiempo de maduración del capitalismo industrial, pero fue durante los siglos de desarrollo del mercantilismo cuando se configuró el Estado moderno: aquel en el que la economía deja de ser "doméstica" y se convierte en economía política, aquel que lleva a cabo una primera unidad del mercado basada en la identificación de los intereses del Estado con el "interés común" y cuyo índice simbólico será la unidad monetaria<sup>34</sup>.

En la actualidad es un producto marcado por las fluctuaciones económicas que sufren tanto los países productores como los consumidores. Un producto que es difícil tener la certeza de producción al cien por ciento, ya que los factores climáticos, de infraestructura<sup>35</sup>, entre otros, alteran las cosechas y logran la fluctuación en la producción y el consumo de esta semilla. Sin dejar de lado que hay incluso países cuya economía dependen casi exclusivamente del café.

El impacto que tiene el grano no es sólo a escala económica, quizá es mucho más estratégica en el momento en que se reconoce que la mitad del café en verde mundial lo compran exclusivamente cuatro compañías tostadoras, cada una poseedora de marcas valuadas en más de mil millones de dólares al año, y que de alguna forma marcan el rumbo de este producto.

Este oligopolio,<sup>36</sup> (que no sólo se dedica a la venta del grano, sino a otros productos) también ocurrió antes de la llegada del grano a Europa en el siglo XVII;

---

<sup>34</sup> *Ibidem*. Pág. 97.

<sup>35</sup> En todo el proceso en la producción del café intervienen diversos factores que impactan directamente en la calidad de este producto, desde la siembra hasta la obtención de la taza el cuidado es de suma importancia. Además, existen falta de recursos y maquinaria en muchos de los países productores que afectan directamente el proceso que tiene el grano desde la cosecha hasta el tostado.

<sup>36</sup> Situación en la que el número de vendedores es reducido, sin embargo, acaparan y controlan las ventas, como si fuese un monopolio.

sólo los árabes tenían el comercio del café<sup>37</sup>, lo que ocasionaba el control económico<sup>38</sup>. En Constantinopla, en 1555, se tiene registro —sobre la cultura del café— de la llegada del grano y las primeras casas de café o cómo se les conocía en la época «escuelas del saber o escuelas de sabios<sup>39</sup>».

Como bebida, el café ocupaba una posición privilegiada en la cultura islámica, ya que su religión prohibía (y prohíbe) el consumo de alcohol. El café, por el contrario, se asociaba a tal estado de lucidez que su consumo era enorme y se consideraba sin contraindicación alguna. Unos años después se realizó una empresa de importaciones comerciales de Egipto, su destino era Lyon, lo que permitió darse paso a un comercio más generalizado en toda Francia.

Otro factor importante fueron las guerras que se dieron entre Inglaterra y Portugal por la ruta comercial marítima<sup>40</sup> del té, el café y otros productos. “El primer cargamento importante de granos de café fue embarcado a Venecia en 1624 y muy probablemente ingresó en la corriente comercial como parte del comercio de especias en Constantinopla [...]”<sup>41</sup>.

Durante el periodo del siglo XVI, adquirió valor geopolítico en oriente medio, pues al ver que el café era de un interés comercial suficiente como para empezar a cultivar la planta, los musulmanes empezaron a abrir sitios en donde se podía consumir, además de su evidente impacto económico, desde sus inicios el café ha incitado que los lugares que tienen alguna relación con esta bebida tengan un toque cultural, pues se jugaba ajedrez, se tocaba música, se hablaba y se bailaba en dichos establecimientos.

Este comparativo histórico se muestra para sustentar que en los últimos cuatro siglos la cultura de café ha sido un factor presente en diversos acontecimientos geopolíticos y económicos lo que permite identificar características que lo dotaron de significación en la historia de su consumo.

---

<sup>37</sup> El grano era cocido para que no pudiese germinar, así lograban mantener el control del comercio con Europa.

<sup>38</sup> Hasta que un holandés roba la planta para reproducirla en los invernaderos, posteriormente introducirla en las colonias para abastecer a Europa del grano, sin depender del comercio oriental.

<sup>39</sup> Bennett, A. *op. cit.* Pág. 46.

<sup>40</sup> Después de casi un siglo de diversos enfrentamientos entre estos países por tener el control de la ruta, el negocio terminó por ser inglés con *British East India*.

<sup>41</sup> *Ibidem* pág. 110.

Partir de la crítica de Adorno y Horkheimer a las Industrias Culturales, permite encontrar algunas de las contradicciones y continuidades que tuvo esta forma de apropiar el consumo de café en la Revolución Francesa, y que hoy tiene un impacto; sin embargo, este concepto es actual y tratar de encajarlo sería anacrónico y forzado.

La intención de retomarlo es evidenciar cómo se crea una industria de lo cultural a partir de sus consumos, para el caso del café; ya que actualmente se reconocen las tres determinantes que se genera en la Industria Cultural de esta bebida. En ese sentido, es exponer que la identificación significativa de pertenencia se puede ver en términos económicos, políticos y culturales, lo que engloba al proceso de manufactura, producción y explotación del café y en el que se puede identificar en la historia del consumo de este grano.

## **2. *Vamos por un café: Simbolización y significación***

*La semilla que cambió al mundo* es una frase muy significativa, y a la vez muy trascendente para realizar este estudio; es decir, para entender cómo es que un producto como el café tiene una relación con el ser humano. Para ello, es necesario ir más allá de los diversos efectos que producen las características organolépticas del café, al consumirlo; y profundizar en cómo se logró establecer un imaginario colectivo en la forma en la que se apropió su consumo —ya sea en la ingesta de la bebida o en lo que representaba ir a un lugar específico como el de las cafeterías.

*Vamos por un café* pareciera una idea universal, y lo es, si se considera que el café es el segundo producto más consumido después del petróleo en la actualidad, y que tomar café representa una convención social, es decir: la forma en la que se dota de una significación en común logra instaurarse en el entramado social como práctica cultural. Sin embargo, ¿qué pasa cuando no todos toman café, o que otros lo toman, pero no lo significan de la misma forma? Es esto lo que lleva a reflexionar por qué el consumo de esta bebida se vuelve un referente universal, y justo el eje de esta investigación.

Algunos autores reconocidos (de la Ilustración y posteriores) como Rousseau, Voltaire, Diderot, Kant, entre otros, reconocían a la bebida como una sustancia que hace pensar y razonar, y sólo se pensaba en que el café producía este impacto; sin embargo, esta idea se puede relacionar con el cambio de consumo de alcohol por el del café, ya que en la época era frecuente tomar bebidas embriagantes durante todo el día; tomar café generaba un estado más alerta y despierto, pero al que no todos tenían acceso. En ese sentido, dotar a la bebida de esas significaciones fue una de las causas para que se piense que es universal.

Otra causa para entender el consumo de café como esa semilla que cambió al mundo fue encontrar que está ligado a diversos sucesos históricos importantes para la historia de Occidente; por mencionar algunos: la Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica en el que se toma a la bebida como estandarte en contra de la corona inglesa; o como la Carta de Independencia de las Trece Colonias se firmó en una cafetería. La Revolución Francesa fue otro suceso en el que aparecen las cafeterías y la ingesta de esta bebida como promotores de nuevas ideas para

un cambio de régimen político y social, sin embargo, las causas anteriores seguían siendo prenociones que tenían una explicación empírica.

Así, el primer acercamiento fue romper con las prenociones que estaban formadas como parte de un proceso social, al reconocer que no es una sola causa lo que genera que suceda este fenómeno universal del consumo de café, sino diversas, para ir entendiendo cómo se articula este entramado social y cómo se significa la realidad para los seres humanos. Entonces, el café *per se* no es un producto que genere algo a nivel social, se requiere de la relación de este producto con los individuos de una sociedad para que se establezca como forma simbólica.

Como parte del distanciamiento del objeto de estudio se necesita para su construcción, y para fines de este estudio se propone un enfoque distinto de la Teoría Crítica; ya que es necesario establecer un puente con la Hermenéutica<sup>42</sup>. La primera perspectiva es que la práctica del consumo de café se volvió un hecho significativo, el cual se sustenta teóricamente con el concepto de *forma simbólica* en Ernst Cassirer<sup>43</sup>, como característica distintiva del ser humano. Se aborda el concepto de *ideología* en términos de cómo se establecen las intersecciones que existen entre formas simbólicas y relaciones de poder según John B. Thompson.

Cassirer ve desde varios enfoques la filosofía de la cultura y extrae el concepto filosófico *forma simbólica*, de Heinrich Hertz sobre la *notación mecánica*, y de la concepción del *símbolo de arte* del teórico hegeliano de la estética, Friedrich Theodor Vischer<sup>44</sup>; explica este concepto como una transformación de las nociones de idea y forma, y en su teoría todo el conocimiento humano depende de la capacidad para conformar la experiencia a través de algún género de simbolismo.

La forma simbólica es la característica que destaca de la naturaleza del ser humano en comparación con otras formas de vida (lo que separa al humano de cualquier especie):

---

<sup>42</sup> La hermenéutica tiene por fin aclarar el sentido del texto o discurso, partiendo de sus significaciones y sus variaciones históricamente condicionadas como lo objetivo y desde lo propósito del autor, lo subjetivo; es decir comprender la parte y el todo.

<sup>43</sup> Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*. México. Fondo de Cultura Económica. Primera edición. 1945. Pág. 197.

<sup>44</sup> Audi, Robert. *Diccionario Akal de Filosofía*. Ediciones Akal S.A. Madrid. 2004. Págs. 143-144.

Es obvio que este mundo no constituye una excepción de esas leyes biológicas que gobiernan la vida de todos los demás organismos. Sin embargo, en el mundo humano encontramos una característica nueva que parece constituir la marca distintiva de la vida del hombre. Su círculo funcional no sólo se ha ampliado cuantitativamente, sino que ha sufrido también un cambio cualitativo. El hombre [...] ha descubierto un nuevo método para adaptarse a su ambiente. Entre el sistema receptor y el efector, que se encuentran en todas las especies animales, hallamos en él como eslabón intermedio algo que podemos señalar como sistema "simbólico". Esta nueva adquisición transforma la totalidad de la vida humana. [...]<sup>45</sup>

Cassirer destaca la característica que diferencia al ser humano de los otros: el sistema simbólico (universo simbólico/forma simbólica), partiendo de las investigaciones de Johannes von Uexküll sobre la autonomía de la vida, en donde ninguna especie es inferior o superior, sino una forma de adaptación al ambiente. En el mismo sentido, Cassirer retoma de Heráclito que no hay forma de entender el verdadero secreto de la Naturaleza sin antes conocer el del ser humano; porque este entendimiento pasa forzosamente por cómo se simboliza la realidad, determinando así la naturaleza.

Diversos autores intentaron describir esta naturaleza del ser humano, como Sócrates quien se aventuró a rodear el problema, pero nunca profundizó en esta búsqueda que dejaba de lado las virtudes, y se concentraba en cómo se significaba su realidad.

[...] la respuesta negativa [...] aporta una luz inesperada a la cuestión y nos proporciona la clave positiva de su concepción del hombre, cuya naturaleza podemos descubrir del mismo modo que nos es posible develar la naturaleza de las cosas físicas. Si describimos las cosas físicas en los términos de sus propiedades objetivas, el hombre sólo puede describir y definir en términos de su conciencia.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Cassirer, Ernst. *op. cit.* Pág. 57.

<sup>46</sup> *Ibidem.* Pág. 24.

Es así, que el ser humano no tiene opción si no la de adoptar las condiciones de su propio universo simbólico, aunque tenga contacto con el universo físico; el lenguaje, a través de diversas expresiones o prácticas simbólicas como la religión, el arte, o los mitos, construye esa red significativa que no permite la observación directa ni el contacto inmediato; entre más avanza la actividad simbólica, más se aleja de la realidad empírica. En términos de conocimiento ya no se puede conocer nada si no es a través de este medio artificial. “Lo que perturba y alarma al hombre —dice Epicteto—, no son las cosas sino sus opiniones y figuraciones sobre las cosas”<sup>47</sup>.

Las formas simbólicas son poner en común al interactuar entre ellas, ya que es la forma de entender cómo está estructurado un sistema estructural a partir de simbolizar. Un elemento clave es que el consumo<sup>48</sup> de esta bebida forma parte de la vida simbólica de una sociedad, como ocurrió en La Revolución Francesa, y hasta la actualidad tiene trascendencia en casi cualquier lugar del mundo. Este elemento debe ser conocido y reconocido por los integrantes de una comunidad y como resultado del devenir histórico de una sociedad occidental.

Las cafeterías se convierten en el eje que da sentido a la vida sociocultural de este espacio social. En ese espacio convergen referentes simbólicos, los cuales pueden interpretarse por cada sujeto que interactúe —el cual interioriza y pondrá en práctica la cultura que ha subjetivado— con el lugar.

La cultura en su posibilidad de significar está presente en cualquier objeto externo, el sujeto aprehende ese objeto como: otro individuo, al conjunto de individuos, y así mismo dentro de la cultura que se genera en su sociedad. De esa significación proviene el poder de generar usos y prácticas culturales lo que genera esa determinación cultura-sujeto/sujeto-cultura. En ese sentido, si la cultura está conformada por formas simbólicas y es transformada por estas mismas, el lenguaje va dando forma a la cultura. Sin embargo, al transformarse, la cultura resimboliza y resignifica al mismo lenguaje.

---

<sup>47</sup> *Ibidem*. Pág.59.

<sup>48</sup> El consumo está directamente relacionado con el lugar en donde se consume el café—la *cafetería*.

El ejemplo sería que entre dos individuos que inherentemente tienen una misma cultura e ideología para interactuar, y para relacionarse, sólo se logran aprehender entre ellos en la vida cotidiana, es decir en la forma predominante de pensar: la *doxa*.

La cultura se representa mediante las formas simbólicas, es decir, a partir de los estereotipos (generalidades predominantes) conformados por la estructura se reproducen y se mantiene en el uso cotidiano de una sociedad. Para el caso, mostrar que las formas simbólicas pueden ser culturalmente dominantes y en el que se describe el sesgo ideológico de una civilización, es porque la cultura es inherente al ser humano.

En ese sentido, la cultura se conforma por esa amalgama de ideología, lenguaje y pertenencia. Desde lo cultural la ideología es parte de un rasgo que hace que cualquier individuo sea perteneciente a un grupo social y tienen una implicación política, es decir un ejercicio de poder en el que las formas simbólicas se acomodan para establecer dominación entre los individuos de una sociedad.

En ese sentido, para realizar un mapeo sobre el término *ideología*,<sup>49</sup> Thompson establece dos distinciones de este concepto: concepciones neutrales (aquellas que intentan caracterizar los fenómenos como ideología o ideológicos sin trampas) y las concepciones críticas de ideología (las que transmiten un sentido negativo, crítico, o peyorativo). Y refiere que la mayoría de las definiciones coinciden con una postura más neutra: como un sistema de “creencias o formas simbólicas”.<sup>50</sup>

Sin embargo, Thompson realiza un análisis desde la postura crítica ideológica, que se asocia principalmente con las maneras donde las formas simbólicas se intersectan con las relaciones de poder. Trata de las maneras donde se moviliza el significado en el mundo social, y sirve en consecuencia, para reforzar a los individuos y grupos que ocupan posiciones de poder.

La propuesta de Thompson es conceptualizar la ideología:

---

<sup>49</sup> El término fue usado por primera vez por el filósofo Destutt de Tracy en 1796; para explicar las posturas políticas que se habían gestado a partir de la Revolución Francesa (Época del Terror y el Directorio).

<sup>50</sup> Thompson, John. B. (2002) *Ideología y cultura moderna*. México. UAM Xochimilco. Pág. 85.

[...] en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para establecer y sostener las relaciones de dominación: establecer, en el sentido de que el significado puede crear e instituir de manera activa relaciones de dominación; sostener, en el sentido de que el significado puede servir para mantener y reproducir las relaciones de dominación mediante el proceso permanente de producción y recepción de formas simbólicas.<sup>51</sup>

La forma simbólica que tiene el consumo de café durante el periodo entre el siglo XVII y XVIII, refiere a una amplia gama de acciones que son producidos por los sujetos y reconocidos por ellos, y por otros, como constructos significativos. Para enriquecer el campo de la comunicación, es relevante describir cómo se estructura y se mantiene una forma simbólica al representarse en la vida cotidiana en las que puede ocultar u oscurecer las relaciones o intereses sociales.

En este sentido, las formas simbólicas de un sistema cultural (nuevas y antiguas) están en constante revaloración, sólo si ese mismo sistema lo requiere, es decir, si algunos de sus elementos sufren alteraciones con la finalidad de adaptarse a nuevos contextos sociohistóricos (como lo que pasó con el consumo de café).

Las formas simbólicas (materiales e inmateriales) de una sociedad ante la evaluación constante que los individuos hacen de ellas, se posicionan a distintos niveles en el sistema cultural (estructura de la realidad) al que pertenecen, lo cual depende del valor simbólico asignado a nivel individual; aún más significativo es el valor dado por la colectividad —como lo que pasó con las cafeterías.

Las representaciones simbólicas se leen dentro de la estructura y se entienden en la apropiación cultural porque los seres humanos se pueden entender en esos consumos, sólo hace falta pensar en el consumo de una persona para entender su cultura a través de las formas simbólicas.

Lo ideológico es inherente a la cultura, es indivisible de ella. Es una amalgama correspondiente a tres elementos: el lenguaje, la ideología y la

---

<sup>51</sup> *Ibidem*. Pág. XXXIII.

pertenencia son representación simbólica de la cultura, es decir, representación de lo social, lo que permite saber quién es el ser humano.

La ideología está ligada directamente a la pertenencia en términos dialógicos, pero no en posiciones equitativas de diálogo, sino en términos desiguales. La ideología<sup>52</sup> es parte del reconocerse culturalmente, en ese sentido es pertenecer a esa cultura. Eso es parte de problemas comunicativos.

Para abordar los problemas de comunicación, se requiere de entender a la cultura como una construcción simbólica (como una compleja articulación de redes simbólicas<sup>53</sup>); ya que, las diversas formas de la actividad imaginaria (pensamiento referenciado) se vuelven comunicables y/o intercambiables al traducirlos en lenguaje.

Este imaginario funciona como la estructura explicativa de la realidad, la base de toda forma de pensamiento, por ende, de toda forma de comunicación<sup>54</sup>. Uno de estos problemas es que las formas simbólicas nutren el proceso comunicativo, en relación, es decir, dos personas requieren de referentes semejantes de su contexto para dialogar. Sin embargo, el desarrollo comunicativo se ve transformado por esta correspondencia.

La transmisión que necesita la forma simbólica para ser generada incide en la comunicación como un problema, ya que estas significaciones son aprehendidas y resignificadas. Esta transmisión está sujeta a contextos específicos y requiere de un medio técnico que se expande a través de un aparato institucional el cual reproduce y mantiene la transmisión cultural de forma selectiva; lo que asegura la fijación y reproducción de la forma simbólica.

Cuando se habla de cultura, y retomando a Geertz se refiere al carácter simbólico de la vida social, y como se va dotando de significaciones, se van incorporando las formas simbólicas que se van intercambiando en la

---

<sup>52</sup> La ideología como parte conformante de una cultura genera oposición, es decir relaciones asimétricas de poder lo cual hace que se esté por encima (ejerciendo su poder) del otro, es decir esta relación se da por dominación lo que se traduce en implicaciones políticas.

<sup>53</sup> Cassirer, Ernst. *op. cit.* pág. 57.

<sup>54</sup> Las diversas formas de la actividad simbólica se vuelven comunicables, es decir, al intercambiarlas se traduce en lenguaje.

interacción social. “En este sentido, los fenómenos culturales pueden considerarse como *formas simbólicas en contextos estructurados* [...]”<sup>55</sup>.

En ese sentido, la hermenéutica denota que “el estudio de las formas simbólicas es fundamental e inevitable una cuestión de comprensión e interpretación. Las formas simbólicas son construcciones significativas que requieren de una interpretación; son acciones, expresiones y textos que pueden comprender en tanto construcciones significativas.

Analizar el carácter significativo de las formas simbólicas en términos de cuatro aspectos típicos, los cual denomina aspectos “intencional”, “convencional”, “estructural” y “referencial” de las formas simbólicas. Existe un quinto aspecto el “contextual”; que indica que las formas simbólicas se insertan siempre en contextos y procesos socialmente estructurados.<sup>56</sup>

La comunicación permite al ser humano la reproducción de la estructura, y explica la realidad que ha estado mucho antes de la interpretación que se le otorgará mediante del lenguaje. Por eso la significación del consumo del café “se inserta también en contextos sociales e históricos de diversos tipos; y como construcciones simbólicas significativas, se estructuran internamente de diversas maneras”<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibidem.* pág. XXIV.

<sup>56</sup> *Ibidem.* pág. 89.

<sup>57</sup> *Ibidem.* pág. 397.

### **3. Herencia del café y su distinción: Cultura e identidad, y mediaciones**

Lo anterior, y el interés personal por el café, son el compromiso con esta investigación, atendiendo un vacío teórico mediante la construcción del objeto de estudio, a partir de un enfoque teórico crítico, y estableciendo relaciones entre los campos disciplinares de la Sociología, la Comunicación, y la Gastronomía se puede entender el consumo de café como un producto de la Industria Cultural, y su proceso de construcción como una forma simbólica.

Sin embargo, aunque no existe un estudio previo sobre cómo se significa esta bebida, Giddens<sup>58</sup> propone que los investigadores sociales tendrían que ser capaces de pensar en las rutinas familiares de sus propias vidas, para poder verlas como si fueran algo nuevo.

Consideremos el simple acto de beber una taza de café. ¿Qué podríamos decir desde un punto de vista sociológico, de este comportamiento, que parece tener tan poco interés? muchísimas cosas. En primer lugar, podríamos señalar que el café no es sólo una, ya que tiene un *valor simbólico* como parte de unas actividades sociales cotidianas. Con frecuencia, el ritual al que va unido el beber café es mucho más importante que el acto en sí. Dos personas que quedan para tomarse un café probablemente tienen más interés en encontrarse y charlar que en lo que van a beber.<sup>59</sup>

Al entender la construcción del entramado social, y la significación de las prácticas en cualquier sociedad, será posible mostrar cómo se hace una forma simbólica. Por ello, buscar el origen del consumo de café permite encontrar coincidencias con un cambio en una etapa histórica importante para Occidente. Este contexto marca pautas para establecer preconociones de lo que significó desde aquella época, y tiene resonancia hasta estos días.

En términos de transmisión, el consumo de café fue heredado a Occidente por la relación geopolítica con Medio Oriente en el siglo IX. Hasta la actualidad, esta herencia ha sido matizada por la cultura de los países que consumen la bebida a lo

---

<sup>58</sup> Superar el "*ritual*" para hacer prácticas.

<sup>59</sup> Giddens, Anthony. *Sociología*, Madrid, Alianza Editorial, 1998. Pág. 539.

largo de estos últimos tres siglos. Un aspecto importante para describir cómo se va apropiando es a partir de tres conceptos, la *cultura* y la *identidad* como conformantes de una sociedad y las *mediaciones*<sup>60</sup> como precursores de sentido.

Después de la introducción del café y el té en Europa en el siglo XVII, la cafeína se estableció en este continente una rápida y predominante presencia cultural que mantiene hasta nuestros días.<sup>61</sup>

La identidad puede entenderse como un proceso de relación que existe entre actores sociales encaminada a la correspondencia entre ellos, es decir, la acción social está considerada sólo si se produce esa interacción al denotar la afectación que hay entre los actores. “La identidad no es más que el lado intersubjetivo de la cultura, interiorizada en forma específica, distintiva y contrastiva por los actores sociales en relación con otros actores”<sup>62</sup>. Un ejemplo es que “se describe al café como un estimulante que intoxica social y físicamente”<sup>63</sup>, factores externos e internos al contacto con la bebida.

Cada comunidad establece un sistema simbólico particular, el cual se vuelve fundamental para la vida cotidiana, lo que genera sentido a las actividades que realizan; al aceptarse por un grupo de individuos que comparten una realidad, nace una identidad colectiva<sup>64</sup>, es decir: una cohesión del grupo que logra la distinción frente otros grupos. En ese sentido, el sistema simbólico tiene un valor funcional para el entorno en el que se genera, y se instaura, a partir de una selección.

En cuanto a la identidad de los grupos sociales en relación con el café, la perspectiva de Gilberto Giménez, en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, es que existen diferentes grupos de personas que se unen conforme a su sentido de pertenencia, se separan y antagonizan con base en ello. Por ejemplo, la aristocracia y el pueblo, los revolucionarios y las instituciones.

---

<sup>60</sup> Se entiende por mediación: todo aquello que incide en una práctica comunicativa.

<sup>61</sup> Bennett, A. *op.cit.* pág. 14.

<sup>62</sup> Giménez, G. “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*”. Instituto de Investigaciones Sociales, México. UNAM. 2003. pág. 1.

<sup>63</sup> Bennett, A. *op.cit.* pág. 15.

<sup>64</sup> La distinción parte de la transformación sociocultural en el que se seleccionan determinados elementos considerados para la formación de esa identidad colectiva.

En el consumo del café se denota la organización por medios culturales; lejos de ser factores económicos o políticos los que rigen la identidad, quedan atrás en comparación con lo simbólico, que es el eje rector de la mayoría de las sociedades. Eso se extiende a la cultura que se ha construido alrededor del café.

Gilberto Giménez retoma las ideas de Habermas sobre identidad y señala una parte del fenómeno: la apropiación e interiorización del complejo simbólico<sup>65</sup>. Esto permite entender mejor las causas para que la Revolución Francesa se pudiera gestar, en pocas palabras, los europeos tomaron el café y lo volvieron suyo, desde el servicio de café de los aristócratas hasta las cafeterías de los intelectuales que discutían por una forma de gobierno distinta.

En ese sentido, al ser un elemento externo y con base en diversos factores sociohistóricos a través del tiempo, el café es apropiado por estos grupos, los cuales desecharon otros elementos, sin embargo, lograron que el consumo de esta bebida formara parte importante de la vida práctica y simbólica, tal como pasó con la posición privilegiada del café en la cultura islámica.

Con relación a lo anterior, para Martín-Barbero *mediación* “es entender los procesos de comunicación a partir de las mediaciones y los sujetos”<sup>66</sup> no sólo es un *entre*, sino que está en todo el proceso que se da mientras interactúan los individuos de una sociedad. La definición de *mediación* es: todo aquello que incide en una práctica comunicativa, todo aquello que la afecta; que la potencia; que la inhibe, todo aquello que ayuda a construirla y también todo lo que la condiciona; con esto rompe la línea o la dimensión de la *mediación* anclada al *medio*<sup>67</sup>.

La *mediación* está en todo (implica un fenómeno sociocultural amplio). Un individuo que realiza prácticas con base en las mediaciones (mediático en el consumo cultural), y la capacidad de significación que tiene el sujeto a partir de todos los factores que producen mediaciones.

---

<sup>65</sup> Giménez, G. “*La cultura como identidad y la identidad como cultura*”. Instituto de Investigaciones Sociales, México. UNAM. 2003.

<sup>66</sup> Martín-Barbero, Jesús. *op. cit.* Pág. VII.

<sup>67</sup> Por *medio* se refiere Martín-Barbero al concepto de Manuel Martín Serrano sobre conocer *La mediación social*, para este autor los medios generan mediaciones, es decir, que un *medio* filtra, o una especie de tamiz (prisma) entre lo que dice y lo que construye sobre la realidad y cómo la gente lo entiende.

La clave es perder el objeto para ganar el proceso<sup>68</sup>, perder el medio como objeto para ganar el proceso: es decir, la(s) mediación (es); con el fin de saber que consecuencia sociocultural afecta el proceso comunicante. Al perder el objeto y ganar la mediación abre a la multiplicidad de interpretaciones y significaciones que hay en la propia vida social, y estas mediaciones se centran como herramientas, y no en los medios, para poder establecer y difundir su pensamiento.

Al encontrarse dos personas en una cafetería, con sus propios contextos y conversar, la dinámica de este encuentro está atravesada por las mediaciones (mecanismos de la cotidianidad) de cada sujeto, y generando otras que se construyen en el proceso comunicativo que se concibe en el espacio dado. Es crear de esa manera la capacidad que se tiene para leer al *otro* con sus continuidades y discontinuidades.

Todo incide en este proceso, el estatus del cultivo cultural, el *habitus*<sup>69</sup> y en donde Martin-Barbero mete todas las pinceladas de las definiciones socioantropológicas y las utiliza para hablar de todo aquello que incide en la manera en la que se construyen sentidos.

Entender las mediaciones como medio sería caracterizarlas como sólo un filtro, la propuesta del autor es entender a las mediaciones como un factor que impacta en el consumidor<sup>70</sup> /receptor/sujeto/actor social según su cultura, sus movimientos, sus prácticas sociales, y los procesos de comunicación que escapan a la lógica propia de los medios; así el medio no es substancial sino lo popular:

Entendiendo por popular *la memoria de otra economía tanto política como simbólica, memoria de otra matriz cultural negada. Y entonces más que una alternativa en sí misma* —fuente de idealizaciones y maniqueísmos— *lo que*

---

<sup>68</sup> “[...] lo verdaderamente importante no era el medio sino la creatividad popular.” Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Anthropos Editorial, España. 1987. Pág. XII.

<sup>69</sup> Se toma el concepto de *habitus* de Bourdieu como *estructuras predispuestas*. El *habitus* son el conjunto de prácticas que se convierten en creencias. En ese sentido son parte de la estructuración de la reproducción del *statu quo*, o bien el “estado de las cosas”. “Producto de la historia, el *habitus* es lo social incorporado —estructura estructurada— que se ha encarnado de manera duradera en el cuerpo como una segunda naturaleza, naturaleza socialmente constituida”. Bourdieu, Pierre. *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Siglo Veintiuno Editores. Buenos Aires. 2010. Pág. 15.

<sup>70</sup> El consumidor está asociado a que sus preferencias por el consumo estén socialmente organizadas a través del *habitus*.

*las prácticas de comunicación popular nos muestran es el empobrecimiento radical que la comunicación cotidiana y festiva sufre con la mercantilización de la vida social.*<sup>71</sup>

Es así que estos actores sociales captan la *mediación* a través de la producción social y a uno o varios sentidos, al que pueden resignificar o deconstruir —la *mediación* es aquella que puede cuestionar los significados. Visibilizar la práctica del consumo crítico que ocurre en los Movimientos Sociales, posibilita un sentido de pertenencia (el caso de una comunidad, o lo que representa el espacio de la cafetería, tomando café).

La producción de sentido, y por tanto de ideas o representaciones, tiene su origen en el pasado, pero se van reformulando a través del tiempo y se condensa en preconstrucciones culturales, o bien capital simbólico, lo que permite que en el presente se actualicen o se modifiquen los valores simbólicos.

Esta significación está determinada por la comunicación y viceversa, es decir, que no se puede tratar sólo como parte integrante de la vida social que genera cultura, es necesario tener un medio por el cual se transmitan los valores simbólicos para su mantenimiento. En ese sentido no se puede concebir ninguna sociedad sin esta dimensión simbólica que permite el proceso comunicativo. Cultura y comunicación: “fórmula que se presenta como [...] totalidad de los espacios y universos institucionales de sentido creados por el hombre”.<sup>72</sup>

---

<sup>71</sup> Ibidem. Pág. XII

<sup>72</sup> Vizer, Eduardo. *La trama (in)visible de la vida social*. Buenos Aires. La crujía. 2003. Págs. 131-132.

#### **4. De las acciones significativas en las cafeterías del siglo XVIII al consumo de masas (generalizado)**

El consumo de café ha trascendido como parte de la vida sociocultural del ser humano, haciéndolo parte de la vida cotidiana<sup>73</sup>, ya sea por la ingesta o por lo que representa la acción de reunirse en una cafetería. Es a través de la simbolización que ha tomado parte en el proceso de socialización, como referente universal.

En ese sentido, existen procesos de valoración en las formas simbólicas: el *simbólico*, que refiere a las maneras en las que cada individuo las produce y las recibe, sin perder de vista que también las puede resignificar o incluso las puede desechar; y las de valor *económico*<sup>74</sup>, que están directamente relacionadas con su intercambio en el mercado: productos<sup>75</sup> consumibles y que tienen un proceso histórico relevante por su impacto en lo social.

Las formas simbólicas de valor económico son parte de un proceso histórico (*transmisión cultural de las formas simbólicas*) que tienen un papel fundamental en las sociedades modernas. En términos de proceso histórico, las cafeterías y el consumo de café se fueron dotando de diversas significaciones, es decir, se vuelven una convención social que trasciende a ser una práctica universal.

Un ejemplo de estas significaciones causa impacto en la actualidad:

Nadie (y menos los visitantes europeos, que temblaban sólo de pensar en el café estadounidense) hubieran soñado jamás que el 16 de enero de 2004 se abriría un *Starbucks* en la Avenue de l'Opéra, en París. Introduciéndose en la capital francesa, cuna de las cafeterías caras y elegantes, en una operación de mercadotecnia típicamente estadounidense, esa manera demostraba al mundo que el café norteamericano, anteriormente modesto, había recorrido un larguísimo camino.

La llegada de este tipo de cafeterías en una sociedad francesa que se considera a sí misma (y por la cultura occidental) como cuna de la elegancia y de la

---

<sup>73</sup> No sólo como una práctica, sino también como idea.

<sup>74</sup> Cuando la valoración económica se transforma en mercancías Thompson las refiere como bienes simbólicos.

<sup>75</sup> Las formas simbólicas también pueden transformarse en objetos que se vuelven complejos procesos en su valoración, apreciación y/o su oposición.

alta cocina, marca un cambio en la percepción de la ingesta de esta bebida, con respecto a los estándares aplicados en los lugares de ingesta del café; es decir, se vive un proceso de globalización en la que una franquicia cumple con el anhelo estadounidense de competir con las cafeterías de Francia.

Empero, este fenómeno sucede por diversas condiciones en la historia del consumo de esta bebida. Históricamente se puede mostrar cómo es que la apropiación de la ingesta del café pasó primero como un producto de lujo (al cual se le dotó de significaciones para poder consumirlo) para después producirlo y masificar su consumo.

El consumo de café en Occidente se popularizó gracias a un sistema económico capitalista que posibilitó su producción, distribución y consumo, y que se puede describir a partir del proceso histórico que tuvo este producto. Sin embargo, la llegada del grano a Europa tuvo una apropiación distinta. Este consumo sólo lo realizaban ciertos sectores de la sociedad<sup>76</sup>; ya que el acceso a la bebida era restringido por cuestiones de estatus, principalmente.

Para sustentar esto se necesita evidenciar cómo es que el proceso del consumo de elite pasó a la popularización de la ingesta del café lo que se plantea hacer desde la Economía Política, ya que esta disciplina permite describir los cambios sociales y la transformación histórica del consumo de café, desde tres elementos conformadores: la *mercantilización* (proceso de transformar el uso para intercambiar valor), la *espacialización* (transformación del espacio con el tiempo), y *estructuración* (proceso de constituir estructuras).

Una de las definiciones que analiza Vincent Mosco en la actualidad para esta disciplina es:

[...] *el estudio de las relaciones sociales, particularmente las relaciones de poder, que mutuamente constituyen la producción, la*

---

<sup>76</sup> Por ejemplo: la Corte de Luis XIV (la alta sociedad), el Papa Clemente VIII 1524-1534 (el Alto Clero) y los comerciantes.

*distribución y consumo de recursos, incluidos los recursos<sup>77</sup> de comunicación.<sup>78</sup>*

Dicha función permite indagar los factores que reconocen cómo se da el proceso de consumo del café para su popularización. En términos prácticos, describe cómo se alimentan nuevos procesos de producción a través de los recursos de comunicación.<sup>79</sup>

#### *4.1. Transformación significativa*

El concepto de *mercantilización* es el proceso de transformación de cómo la sociedad valora ciertos productos por su uso: tanto el café como otros bienes eran considerados medicinales, pero son convertidas en mercancías comercializables que se obtienen a través de un intercambio<sup>80</sup>. Es en ese sentido que son valoradas en el mercado, por las ganancias que se pueden obtener de ellas.

Este concepto permite analizar el desarrollo del mercado en dos dimensiones: una hacia dentro, como la homogeneización del consumo de las relaciones sociales; la otra, como expansión de territorio y cultura (globalización), es decir, cualquier producto puede traspasar fronteras ideológicas y de pertenencia al revestirle de significaciones durante el proceso, al mercantilizarlo.

El consumo de un producto se explica en términos de lo que la sociedad hizo y pensó: la ingesta de café permeó el comportamiento social, cuando se le dieron nuevos usos y cobró nuevos significados, se transformó de curiosidad y lujo en

---

<sup>77</sup> Los recursos de comunicación se toman en esta investigación como parte de las rutas comerciales que se tuvieron entre Oriente con Occidente, en un primer momento; el segundo se establece en la importación de los granos de café que se tiene entre las colonias y Europa, y por último el uso que tienen las cafeterías europeas y su relación con la información que circulaba en ellas.

<sup>78</sup> Mosco, Vincent. *La economía política de la comunicación: una actualización diez años después*. Cuadernos de Información y Comunicación. 2006. Vol. 11. Pág. 59.

<sup>79</sup> Empero esta formulación de Mosco, puede ser ambigua en términos conceptuales. Es preciso repensar a la economía política como la disciplina que enfatiza el cambio social (tanto los procesos como las relaciones sociales), a partir de las estructuras y las instituciones. "La economía política es, en su más amplio sentido, la ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de los medios materiales de vida en la sociedad humana". Engels, Frederick. *El Anti-Dühring*. Fundación Federico Engels. Madrid. 2014. Pág. 219.

<sup>80</sup> El café es mercancía, en primer lugar, porque merced a sus cualidades satisface una necesidad humana. La mercancía es, a su vez, la portadora de valor. Tanto para satisfacer las necesidades como para realizar su valor, el café entra al mercado, se transforma en mercancía y por lo tanto se mercantiliza.

artículo común y necesario. Los significados no son inherentes de forma natural o inevitable a la sustancia, por el contrario, estas significaciones emanan del uso a medida que las personas utilizan el consumo de café en las relaciones sociales, así, la producción y el consumo están estrechamente ligados, cada uno determina al otro.

#### 4.2. Rutas de popularización

El concepto de *espacialización* permite describir “[...] el proceso de superar las limitaciones de espacio y tiempo en la vida social”<sup>81</sup>. Esto genera que la relación entre individuos, mercancías y mensajes sufran una transformación significativa al trascender los límites del espacio geográfico a través de la globalización; proceso que genera una dependencia a las sociedades contemporáneas.

[...] Marx se acercó a la especialización cuando apuntó que el capitalismo “aniquila el espacio con el tiempo”. Con ello quiso significar que el comercio hace uso de los medios de transporte y comunicación para disminuir el tiempo que supone movilizar productos, individuos y mensajes en el espacio.<sup>82</sup>

En este sentido, para la *espacialización* son fundamentales los procesos comunicativos, ya que sólo estos posibilitan la flexibilidad y control que se ejercen a través de las industrias. Es por ello que la globalización<sup>83</sup> supera las limitaciones, ya que tiene un espacio de libre intercambio el cual no está regulado por el Estado, lo que genera una lógica que determina la interacción en lo político-social.

La globalización y restructuración industrial influyen mutuamente en cuatro importantes patrones de la restructuración gubernamental. La *comercialización* establece funciones estatales, tales como la provisión de servicios, [...] la *privatización* [...] un paso más al transformar estas unidades en negocios privados. La *liberalización* otorga la aprobación del estado para abrir mercados competitivos y, finalmente, la *internacionalización* enlaza el

---

<sup>81</sup> *Ibidem*. Pág. 69.

<sup>82</sup> *Ibidem*. Pág. 70.

<sup>83</sup> Este fenómeno incrementa las interacciones comunicativas ya que permite vincular lugares distantes de los procesos sociales, culturales y políticos del mundo. Debido a este proceso la cultura encuentra horizontes de universalización (exportación), pero al mismo tiempo se recrea en sus particularidades: un producto local como el café etíope, se convierte en un producto mundial.

estado a otros estados, trasladando por tanto la autoridad económica y política a tratados regionales [...] e internacionales.<sup>84</sup>

Esta lógica de mercado genera “libre competencia”<sup>85</sup> y se interioriza en lo social a fin de satisfacer necesidades puestas en una base racional instrumental. Los intercambios económicos (incluso no monetarios) al asimilarse en esta lógica se incorporan en los individuos como parte de un imaginario social. Este proceso incide en los sujetos y en sus relaciones sociales.

Otros factores que influyen en la *especialización* son el tiempo y el espacio que se requieren para intercambiar productos, los cuales convierten a su medio (tiempo-espacio) en productos comercializables, es decir, el tiempo de rotación de capital<sup>86</sup>: el periodo que tarda un producto en distribuirse y consumirse, así como el espacio en el que se intercambia y/o se vende, se transforman en bienes económicos; el tiempo y el espacio se mercantilizan también.

En ese sentido, diversos factores y fenómenos propiciaron la popularización del consumo de café en el siglo XVIII; el primero: la distribución que tuvo el grano por las rutas comerciales (el tiempo que requería y las rutas de comunicación regidas en términos geopolíticos, mantenían un intercambio comercial del producto determinado); después, la apropiación de la planta para cultivarla en las colonias francesas (el aumento del consumo se garantizó, se importó de las colonias y se exportó hacia otro Estados-nación), principalmente; y la identificación que generó la bebida entre la alta sociedad.

---

<sup>84</sup> *Ibidem*. Pág. 70.

<sup>85</sup> El mercado no puede generar libre competencia. El mercado es lugar donde se intercambian mercancías, si estas son fruto de una libre competencia entre productores o de los acuerdos entre dos monopolios, no modifica su función esencial. De hecho, desde hace más de un siglo, el sistema de libre competencia no existe, al menos en los segmentos más dinámicos de la actividad económica.

<sup>86</sup> La tendencia es a acortar al máximo el tiempo de rotación con el fin de que el vendedor obtenga el dinero por su mercancía. Y, en la producción capitalista, para acabar con el proceso de reproducción del capital. No se entiende la noción de que el tiempo-espacio son productos comercializables.

El segundo está directamente relacionado con cómo se significó el consumo de café (desde la aparición de la bebida en la corte de Luis XIV hasta la proliferación de las cafeterías en las principales ciudades de Europa):

[...] el café, brebaje de moda, no iba a mantenerse como bebida tan sólo de los elegantes. Mientras todos los precios subían, la producción sobreabundante de las islas mantenía más o menos estable el coste de la taza de café. En 1782 Le Gran d'Aussy explica que «el consumo se ha triplicado en Francia: no hay casa burguesa, añade, en la que no se sirva café, no hay aprendiz, cocinera ni doncella que no desayune, por la mañana, café con leche. En los mercados públicos, en ciertas calles y pasajes de la capital, se instalan mujeres que venden al populacho lo que llaman café con leche, es decir, leche de mala calidad coloreada con posos de café que han comprado a los servidores de las casas ricas o en los almacenes de café [...]»<sup>87</sup>

Ese aumento en la ingesta demandó el desarrollo de la producción en las colonias para abastecer al viejo mundo, aumentando así las rutas comerciales; propiciando que se masificara la creación de más espacios de consumo en las grandes urbes de Europa. Al abaratar este proceso, y no necesitar el comercio con Oriente, el consumo logró popularizarse.

En este punto, pareciera que el consumo de café era igual para todos los estratos sociales, sin embargo las cafeterías estaban diferenciadas en términos económicos (el alto costo de una taza de café en una cafetería de las principales calles de París, era distinto al que se consumía en pequeños establecimientos callejeros), sociales (las diferencias de consumo estaban marcadas por la calidad de los productos y los utensilios) y culturales (cada sociedad tuvo una apropiación e identificación de la ingesta diferente).

#### 4.3. Consumos diferenciados

---

<sup>87</sup> Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo I *Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo Imposible*. Capítulo 3: *Lo superfluo y lo necesario*. Apartado: *Bebidas y Excitantes*. Alianza Editorial. Madrid 1984. Pág. 215.

La *estructuración*, como concepto de la Economía Política, es el proceso que forma y constituye estructuras a partir de las acciones sociales. La “[...] clase social, desde su sentido estructural que la define en términos de lo que unos tienen y otros no, para incorporar el sentido tanto relacional como constitucional del término.”<sup>88</sup>

Es decir, que la estructuración de los individuos está condicionada pero no bajo sus términos; sino que deviene de las condiciones históricas que los determinan; en ese sentido, las clases sociales se constituyen a sí mismas, lo que genera una construcción propia de su historia. “Una visión *relacional* de la clase social coloca en primer plano las conexiones, [...] entre comercio y trabajo, y los modos en los que el trabajo se constituye dentro de esta relación y como fuerza independiente de derecho propio.”<sup>89</sup>

La estructuración describe cómo el consumo de café se fue popularizando con una visión relacional entre práctica social y proceso comunicacional, dentro de las clases sociales.

La estructuración de clase es un punto de entrada central para comprender la vida social y numerosos estudios han documentado la persistencia de las divisiones de clase en la economía política de la comunicación. A pesar de ello, hay otras dimensiones de la estructuración que complementan y están en conflicto con la estructuración de clase, incluyeron el género, la raza y los definidos ampliamente como *movimientos sociales* que, junto con la clase, constituyen muchas de las relaciones sociales de comunicación.<sup>90</sup>

El acceso al producto fue alcanzando sus niveles de calidad y de precio, dependiendo del estrato social y su correspondiente apropiación. Estas diferenciaciones sociales producen y reproducen las desigualdades en términos económicos, políticos y sociales, lo que genera un impacto en lo cultural. Un factor

---

<sup>88</sup> *Ibidem*. Pág. 71.

<sup>89</sup> *Ibidem*. pág. 71.

<sup>90</sup> *Ibidem*. pág. 72.

de impacto está relacionado con el concepto de raza<sup>91</sup>, el cual aparece de forma significativa al componer las jerarquías sociales.

Estas divisiones raciales modifican las relaciones sociales en los ámbitos antes descritos, lo económico (acceso a los recursos), lo político (representación social) y lo cultural (diferenciación). Otro factor que atiende la Economía Política es la construcción de hegemonía, que se presenta como el pensamiento mayoritario y se asume como algo natural. Esto impacta directamente en las relaciones sociales, ya que rige la vida cotidiana y se va internalizando a través de lo que determina el 'sentido común'.

La revisión de los estudios en Economía Política permite a la investigación visibilizar cómo se nutre de otros tipos de conocimiento, como la comunicación y la cultura para ampliar el marco disciplinar, así como reconocer que existen diversas causas para que un fenómeno, como el consumo de café, se estableciera desde el siglo XVIII como generalizado.

Los *Estudios Culturales* cuestionan el énfasis que hace la Economía Política al analizar el negocio de las grandes corporaciones de comunicación al generar y formar tanto valores como creencias. Repensar la comunicación como una disciplina que permite visualizar estas relaciones según el rol que cumplen los medios y la tecnología de la información, distinguiendo las formas de control de una sociedad hegemónica con respecto a una sociedad controlada.

La investigación describe, en el siguiente capítulo, las causas para que se diera la Revolución Francesa y las implicaciones que ligan al fenómeno histórico con el concepto de Modernidad; esta visión historicista permite denotar el contexto que proporciona el periodo que posibilita el establecimiento de la forma simbólica del consumo de café.

---

<sup>91</sup> El concepto raza es un concepto vacío (cuando se comparan poblaciones humanas a nivel genético todas las categorías raciales se van a pique), ya que desde la década de 1960 se descubrió que sólo hay una raza humana. Sin embargo, en estudios sociales se sigue ocupando este concepto porque aún existe una carga social importante con respecto a las diferencias de color de piel y fenotipos diversos; revestir los conceptos del pasado. La intención de desnudar el concepto y encontrarlo vacío, no es para silenciar y que se encuentre otra relación de poder, la idea de visibilizar esta desnaturalización del concepto raza es para identificar sus connotaciones, sus dimensiones, y para encontrar una respuesta de cómo entonces, hablar de los grupos que han sido nombrados jerárquicamente.

## Capítulo II Café y libertad: Una mirada simbólica a través del tiempo

### 5. *Apropiación simbólica: La trascendencia del café*

La historia del origen del café, sus propiedades y características organolépticas fueron parte del proceso de simbolización que tuvo la bebida durante su consumo en Oriente (principalmente Constantinopla, la Meca, y algunas regiones árabes en África), hasta la llegada a Europa. Al llegar al viejo continente su apropiación tanto de la ingesta, como de la planta, marcó una diferencia política, social y económica al llevar la producción a las colonias europeas, para solventar su consumo.

Plantear esta visión histórica permite visibilizar las continuidades y rupturas que tiene la Modernidad a través del consumo de café. Es decir, una forma de comprender este concepto a partir del acompañamiento que se denota a nivel histórico de esta bebida, así como esquematizar las relaciones que surgen a partir de contextos específicos: como las reuniones que se daban en las cafeterías de Francia en el siglo XVIII.

Algunos esbozos históricos de este acompañamiento (como relatos, cartas de viajeros, decretos eclesiásticos, prohibiciones, cronistas de las rutas comerciales) ejemplifican la situación del café en distintos periodos históricos. El contexto de esta bebida marca las relaciones políticas y sociales que se tuvieron entre Europa y Oriente, desde su origen, hasta la apropiación del consumo, son sucesos que permiten identificar su trascendencia en la actualidad.

África le dio café al mundo. El origen del café se sitúa en Abisinia, al suroeste de Etiopía, en África Oriental. Crece salvaje aún hoy en día en la región central de ese continente, especialmente en Etiopía, donde la gente todavía lo prepara y lo bebe en rituales sociales tradicionales. Se cree que el primer café no fue tostado, molido o tal vez ni siquiera era para beber. Simplemente se masticaban las cerezas y granos verdes de los cafetos salvajes para obtener el efecto estimulante de la cafeína.

El café se convirtió en la bebida que se conoce actualmente, en algún momento del siglo XV; sin embargo, varios historiadores europeos y árabes

transcriben relatos africanos legendarios del siglo VI<sup>92</sup>, lo que hace pensar en su consumo. Los habitantes de algunas partes de Etiopía comenzaron a preparar un vino fermentado a partir de la fruta o cereza del cafeto. El nombre del café tiene su origen en este vino *qahwah*, en árabe. En sus comienzos, el café se difundió por monasterios musulmanes a lo largo de las rutas comerciales árabes desde Etiopía y Sudán hasta Arabia.

Los antiguos sufíes, miembros de una civilización nómada, fueron quienes empezaron a tostar los granos, creando una bebida bastante similar a la que se conoce hasta estos días. También fueron los inventores del proceso de torrefacción<sup>93</sup> del café; pero es a los turcos otomanos a quienes se debe su difusión, tanto dentro de su vasto imperio como en Occidente.

Uno de los misterios culturales que guarda la planta del cafeto es el origen de este arbusto:

A pesar de que el cafeto crece silvestre en las tierras altas de toda África, desde Madagascar hasta Sierra Leona, desde el Congo hasta las montañas de Etiopía, y también puede ser nativo de Arabia, no existen pruebas creíbles de que el café fuese conocido o empleado por nadie en los mundos antiguos de Grecia, Roma, Oriente Medio o África.<sup>94</sup>

Existen diversas leyendas y textos sobre cómo fue el origen de la bebida, es decir, cómo se pasó de unas bayas a la bebida oscura y amarga; una de las leyendas más difundidas en Occidente es la del mito del cabrero etíope:

El cuento yemení sobre Kaldí y sus cabras, quienes descubren la planta del cafeto, [...] no aparece en ninguna de las fuentes árabes antiguas y, por ende, debe suponerse que se originó en la imaginación literaria cargada de

---

<sup>92</sup> Existen diversas fuentes que contradicen la fecha o la aproximación del origen del café, sin embargo, lo más cercano son los escritos del siglo XVI. Hay algunas versiones referentes a su origen, algunos datan de la época de la Grecia Clásica, como la *Iliada* y la *Odisea* de Homero, en el que se cree que hay una bebida preparada por Helena a Menelao, que por sus características se piensa en el café mezclado con vino. La posibilidad de que la planta del cafeto existiera desde la época es probable, sin embargo, es difícil encontrar registro de la preparación y obtención de la infusión.

<sup>93</sup> Adición de azúcar al café mientras se tuesta.

<sup>94</sup> Bennett, A. y Bonnie K. *El mundo de la cafeína. La ciencia y la cultura en torno a la droga más popular del mundo*. Fondo de Cultura Económica. México. 2018. Pág. 29.

cafeína de Nairon<sup>95</sup> y se difundió gracias a su atractivo para los primeros asiduos bebedores de café europeos.<sup>96</sup>

Las primeras referencias médicas sobre el café fueron en Arabia por el médico y astrónomo islámico Abu Bark, llamado Rhazes (852-932 d.C.), quien acuñó las palabras árabes *bunn* y *buncham*, que se referían a la planta y a la bebida, respectivamente; no como alimento, sino como medicamento o productos para mejorar dolencias fisiológicas.

Escribió sobre los efectos de la bebida y sobre los humores: «La *buncham* es caliente y seca y muy buena para el estómago»<sup>97</sup>. Sin embargo, no es claro cómo pasó de ser un polvo medicinal o espeso jarabe sedimentado a un grano tostado, molido y largamente hervido, bebida codiciada tanto por su sabor como por su efecto estimulante.

Por otro lado, alrededor de 1000 d. C. el escrito de Avicena<sup>98</sup> *El canon de la medicina*, menciona al *buncham*; en el que se explica las propiedades y sus usos médicos de los derivados del *cafeto*<sup>99</sup>; y a partir de este registro no hay mención del consumo de café hasta el siglo XVI. Después de la época de este médico, el consumo del café quizá fue olvidado por el mundo islámico —alrededor de 500 años.

Muchos de los relatos y leyendas acerca del consumo del café árabe tienen implicaciones religiosas, sin embargo, todas estas referencias son escritas a partir de finales del siglo XV hasta el siglo XVII. En Medio Oriente el consumo de bebidas que contienen cafeína<sup>100</sup>, fueron consideradas como drogas, antes de aceptarlas

---

<sup>95</sup> Antoine Faustus Nairon (1671), un maronita profesor de lenguas orientales en Roma y autor de uno de los primeros tratados dedicados al café “*De saluberrima potione cahue seu café nuncupata discursus* [Discurso sobre la muy saludable bebida café y descripción de sus virtudes]”.

<sup>96</sup> *Ibidem*. Pág. 29.

<sup>97</sup> *Ibidem*. Pág. 32.

<sup>98</sup> Avicena (nombre latinizado) fue un médico y filósofo musulmán quien enseñó el arte de la medicina como un tema integrado.

<sup>99</sup> Un siglo después de la introducción del café a Europa Occidental, la planta fue nombrada *coffea arabica* por el padre de la botánica moderna, Carlos Linneo, en Estocolmo. Sin embargo, después se descubrieron cuarenta especies del mismo género que crecen en lugares tropicales de África y Asia.

<sup>100</sup> La cafeína es un alcaloide que se obtiene de diversas plantas, como el café, el té, la hoja de coca, entre otros. La mayor concentración de cafeína se da a partir de la infusión, es decir, a mayor contacto con el agua, mayor concentración.

como bebidas; parte de estas formas de consumo dotaron a la bebida de diversas connotaciones milagrosas. Como lo que explica el escritor árabe Abú al-Tayyib al Ghazzien el siglo XVII: el arcángel Gabriel le indicó a Salomón que diese de beber la infusión a la población que había sido afectada por una plaga, al ofrecerla, restableció la salud de los pobladores.

Otro relato cuenta que al ser afectado por la narcolepsia el Profeta Mahoma se sacudió su somnolencia cuando el arcángel le sirvió una taza caliente de una infusión de potentes granos yemeníes. Diversas historias son contadas alrededor de esta planta, algunas con más acercamiento de la realidad que otras, sin embargo, todas dotan de características a la bebida.

Al llegar la mañana, regresaban a sus hogares y su trabajo, llevando el recuerdo de los tonificantes efectos de la cafeína y compartiendo el conocimiento de la bebida de café con sus colegas. Así, gracias al ejemplo de los cónclaves sufíes, nacieron las *kahwe khaneh* o casas de café, las que, a medida que proliferaron, sirvieron como foros para extender el café más allá del círculo de las devociones sufíes. Hacia 1510, el café se había propagado desde los monasterios de Yemen hasta su uso general en las capitales islámicas, como El Cairo y La Meca, y el consumo de cafeína había penetrado hasta el último estrato de la sociedad legítima.<sup>101</sup>

La difusión que se le dio al consumo devoto del néctar negro por los sufíes, hasta el consumo secular se dio de forma ritualizada: la ingesta duraba toda la noche, y antes de dar inicio al *dhikr* (conmemoración ritual de la gloria de Alá) se compartía el café en una ceremonia, la cual se realizaba cada lunes y viernes por la tarde. Se vertía en una vasija y su guía lo ofrecía de manera abundante a todos los participantes, pasando por la derecha mientras recitaban frases religiosas.

Existen también algunos acontecimientos en el que la planta y el consumo del café se vieron amenazados a nivel social. El primer registro que se tiene sobre la prohibición de café es la hecha por Kha'ir Beg, jefe de policía de La Meca,

---

<sup>101</sup> *Ibidem*. Pág. 42.

nombrado en 1511 por Kanush al-Ghawri, el sultán de El Cairo (un personaje que recuerda al Penteo de Las *Bacantes*<sup>102</sup> de Eurípides).

Se alarmaba de que otras personas se divirtieran en las agitadas y accesibles casas de café; en ellas accedían personas de diversas creencias, y participaban en acaloradas discusiones políticas, religiosas y culturales (nombró al café *las semillas del vicio y la perdición*), lo que significó, según este defensor del orden, que estos espacios fueran un peligro para la salud y el bienestar de la sociedad islámica.

Otra prohibición de la época fue por la opinión de los médicos persas, a partir de los desórdenes que se cometían en las casas de café “[...] podría dejarse en libertad de tomarlo en privado, y que bastaría con prohibir los lugares públicos donde se servía”<sup>103</sup>. De acuerdo con la ley mahometana, ya que eran ilícitos y estaban prohibidas las reuniones públicas, se decretó que sólo en casa se podía beberla.

En 1534 un predicador, dentro de la mezquita, declamó contra el café, diciendo que estaba prohibido por la ley, y aseveró que quienes lo ingerían no eran verdaderos musulmanes. Al salir, sus devotos se lanzaron en contra de las primeras casas de café que encontraron, quebraron y lanzaron cafeteras y tazas, maltrataron a las personas del lugar.

Fue el inicio de una sedición que dividió a la ciudad; al enterarse la autoridad, el *cadí* en jefe reunió a los médicos y pidió su declaración ya que era necesaria para la seguridad y tranquilidad de El Cairo. El *cadí* dijo:

[...] que el café no podría estar prohibido en la religión mahometana y que era necesario dar a esos predicadores, en su mayoría ignorantes, la orden de no verter ya, en el porvenir, escrúpulos en los espíritus débiles, sobre este tema. El *cadí*, [...] hizo de inmediato que se sirviera café a toda la concurrencia y lo tomó él mismo, de modo que el ejemplo de quienes tenían el poder de decidir sobre la materia confundió a los enemigos del café,

---

<sup>102</sup> Las *Bacantes* es una obra que comenta William Arrowsmith en su traducción, que recuerda vagamente la invasión de Hellas (La Hélade) por el culto a Dionisio, un acontecimiento que presenta un paralelismo con el advenimiento de las casas de café a la cultura del islam.

<sup>103</sup> Galland, Antoine. *Del origen y el progreso del café*. Extraído de un manuscrito árabe de la biblioteca del rey. Tierra Incógnita (Serie menor). Palma. 2011. Pág. 41.

tranquilizó a los escrupulosos y confirmó a los demás en la libertad de tomarlo.<sup>104</sup>

Alrededor de 1554 se ejecutó una prohibición de la ingesta de café, que abarcó lo público y lo privado; a pesar de la rigurosidad de la ley, muchas personas no dejaron de tomar café a escondidas. Los castigos se iban haciendo cada vez más drásticos, pero los policías no se daban abasto, así que, por un poco de dinero, permitieron vender el café, siempre y cuando no se hiciera públicamente. Este inconveniente fue de los últimos que sufrió el consumo de café en Oriente.

A mediados del siglo XVI la popularización de las casas de café inundó todas las ciudades importantes del islam, alrededor de seiscientas (grandes y pequeñas) en Constantinopla.

En 1555 tanto el café como la casa de café fueron llevados a Constantinopla por Hakam y Shams, negociantes sirios de Alepo y Damasco, respectivamente, que hicieron una fortuna por ser los primeros en sacar provecho de lo que llegaría a ser un amorío otomano sin fin tanto con la bebida como con la institución.<sup>105</sup>

Cuando los europeos llegaron al Oriente Medio y descubrieron el café intentaron llevárselo sin éxito, pues los musulmanes lo protegían como producto exclusivo. Las prácticas que se realizaban en las casas de café, a partir del consumo del grano, hacían que los lugares tuvieran un toque de contacto cultural: se jugaba al ajedrez, se tocaba música, se hablaba y se bailaba. Las manifestaciones culturales traspasaron fronteras, son heredadas del mundo oriental para el continente europeo.

La planta del café:

[...] accesible y aparentemente segura, con propiedades estimulantes y refrescantes, estaba destinada a llegar a ser un artículo de gran interés en el islam, a cuyos creyentes no se les permitía beber alcohol. También fue muy bien recibida en la Europa cristiana, donde por lo general el agua era

---

<sup>104</sup> *Ibidem.* Pág. 50.

<sup>105</sup> Bennett. A. *op.cit.* Pág. 43.

insalubre y la bebida que se servía en el desayuno, el almuerzo y la cena era la cerveza. La historia demuestra que, una vez que las gentes de esas dos culturas probaron el café, la bebida se abrió paso como tromba.<sup>106</sup>

No obstante, la idea de que toda la población europea consumía bebidas embriagantes recae en una generalización, es importante aclarar que no todos tenían acceso a este consumo. Los registros históricos difícilmente mencionan las costumbres y los consumos de la población, se basan en los escritos sobre algunos sectores sociales que tienen acceso al consumo de la cerveza y del café; como la alta sociedad, el alto clero, los comerciantes, entre otros.

Sin embargo, este recorrido por la historia de Oriente permite establecer algunas conexiones de cómo el consumo de esta bebida fue adaptándose a los gustos, técnicas de preparación, y estatus de las sociedades europeas; pero también al impacto en lo económico, político y cultural. La apropiación de este producto fue marcando una ruptura en los estratos sociales debido al consumo diferenciado.

### *5.1. Tomar café: ¿una convención?*

Una de las causas e implicaciones para que el consumo de café como fenómeno histórico esté implicado en el proceso de conformación de la Modernidad, es que el “consumir café en una cafetería” se volvió una convención social<sup>107</sup>. Lo que implica un acuerdo social y un sistema regido por reglas en la interacción comunicativa, lo que marca problemas sociales. En ese sentido, la convención reproduce las normas y las desigualdades del orden social.

La convención es el resultado de un proceso histórico, el cual se difundió por el tiempo en diversos espacios con distintos contextos, lo que marca diversas significaciones sociales. Algunos de estos contextos permiten a la investigación

---

<sup>106</sup> Bennett. A. *op.cit.* Pág. 35.

<sup>107</sup> Convención Social es un conjunto de estándares, acuerdos, prácticas o normas que se establece entre personas, entidades o naciones, y son de aceptación general socialmente. El concepto, para fines de esta investigación, está definido arbitrariamente y se establece en culturalmente a partir de comportamientos social.

indagar las conexiones para mostrar cómo se conforma la convención. El primer acercamiento fue la de mostrar parte de “La cultura del café” en Oriente, y su paso comercial con Europa, principalmente en Francia.

Los primeros esbozos que datan sobre los espacios en el que se consumió café son las tabernas, en las cuales se implementó la venta del café como otra bebida aparte de la cerveza y el vino. Como el caso de Henry Blount (1602-1682), el “padre de la casa de café inglesa”, quien viajó extensamente por Levante<sup>108</sup>, donde bebió café con el sultán Murat IV. Al regresar a Inglaterra se convirtió en uno de los primeros impulsores del «renegado turco» (como se le conoce en algunos lugares). Descripción de Henry Brout:

Tiene otra bebida, que no es buena para la comida, llamada *cauphe*, hecha de una baya tan grande como una habichuela pequeña, secada en un horno y triturada hasta hacerla polvo, del color del hollín, de gusto un poco amargo, que hierven y beben tan caliente como pueden soportar: es buena a todas horas del día, pero especialmente por la mañana y la noche, cuando, con ese propósito, se entretienen dos o tres horas en las casas de *caufe*, que en toda Turquía abundan más que tabernas y cervecerías con nosotros; se cree que es el antiguo caldo negro tan usado por los lacedemonios [espartanos<sup>109</sup>].<sup>110</sup>

Sin embargo, la idea de que el café sea esta antigua bebida espartana no tiene sustento; ya que no hay registro de la planta en la época. Las cafeterías inglesas fueron las primeras en competir con las tabernas, de la misma forma que el café se abrió acceso a la sociedad inglesa junto con el chocolate y el té.

En Inglaterra, la primera referencia escrita al hábito de tomar café se remonta al 1635, en Balliol College, Oxford. El café se comenzó a asociar rápidamente a la buena vida, a los debates, y al libre pensamiento. La primera

---

<sup>108</sup> Término con el que se nombra históricamente a una región de Oriente Próximo, ubicada al sur de los montes Tauro, al oeste el Mar Mediterráneo, al este con Mesopotamia, y al sur el desierto árabe.

<sup>109</sup> El viajero Blount provocó gran controversia al afirmar que esta bebida era el caldo negro que se bebían los espartanos.

<sup>110</sup> Bennett. A. *op.cit.* Pág. 37.

cafetería se abrió en este lugar a mediados del siglo XVII. En poco tiempo había más de trescientas cafeterías en la ciudad (ni siquiera la plaga de 1665 consiguió que cerraran y muchas cafeterías continuaron en actividad, a pesar de que las nuevas sufrieron duros cuestionamientos en relación con la salubridad antes de ser aceptadas).

Estos establecimientos se convirtieron rápidamente en puntos de reunión para hombres. Se describen como: “tan oscuras que uno puede tropezarse” con el aire espeso por el consumo de tabaco y de las chimeneas. El café se preparaba en una gran olla que burbujeaba sobre el fuego. Sobre las paredes se encontraban discursos del gobierno, inclusive una ordenanza prohibiendo la bebida y el lenguaje soez.

Por el valor de un penique, cualquier hombre podía entrar en una cafetería inglesa, siempre que cumplierse con las normas de comportamiento. Las cafeterías ofrecían una alternativa más productiva para la conversación y los negocios; se convirtieron en centros de libre pensamiento y debate, en donde los hombres podían chismear y negociar.

[...] el café como sitio de reunión desempeñó un papel importante en la vida de Londres durante fines del XVII y casi todo el XVIII. A los veinte años de abierto el primero: o sea en 1675, ya había 3 000 cafés, nidos de murmuración política.<sup>111</sup>

Una leyenda de Medio Oriente cuenta que, a finales del siglo XVII, cuando los turcos se vieron obligados a abandonar Viena debido al asedio del Sacro Imperio Germánico, dejaron tras de sí sus provisiones de café. De estos primeros sacos nació el amor de los austriacos por este producto y gracias a ellos vio la luz el primer café vienés. En Alemania, Federico II (1740-1786), que en realidad era un gran amante del café, trató de refrenar su éxito porque ponía en riesgo las ventas de cerveza, bebida sobre la que se fundamentaba la economía prusiana.

---

<sup>111</sup> Novo, Salvador. *Cocina Mexicana o Historia de la Gastronomía de la Ciudad de México*. Editorial Porrúa. México. 1967. Pág. 96.

Para el caso franco<sup>112</sup>, el café comenzó a servirse en las casas francesas a mitad del siglo XVII, a partir de que los viajeros regresaran con los granos como un regalo lujoso y exótico para sus amistades, como Pierre de la Roque, viajero y periodista de la época (1644), quien comenzó esta práctica en Marsella (puerto que hasta la fecha sigue siendo centro de comercio del café y otros productos). En esa década sólo existían dos tipos de establecimientos en París:

[...] los pertenecientes a los comerciantes que negociaban con Oriente y los de unos pocos grandes señores que importaron café de chefs italianos con el fin de controlar el innovador mercado. Por aquel entonces el café era más caro que el caviar más exquisito de la actualidad: medio kilo de granos se vendía en [...] diez veces el precio de la mejor botella de champán cuando el espumoso se encontraba en la cima de su fama.<sup>113</sup>

En 1669 el embajador Suleiman Aga Mustafá Raca fue enviado por el sultán Mohamed IV para llevar Oriente a París (quizá por la tensión que existía en las relaciones franco-turcas), con la idea de reunirse con el Rey Sol, Luis XIV<sup>114</sup>. La estancia del embajador turco duró alrededor de un año, lo que propició que su residencia fuese una atracción para la alta sociedad. Sus recepciones estaban llenas, principalmente de mujeres de la nobleza que frecuentaban el lugar “[...] ya que el ritual incluía la preparación del café en medio de un gran aparato”.<sup>115</sup> El brebaje era servido por esclavos, ataviados con túnicas turcas, algo desconocido y exótico para la época.

---

<sup>112</sup> El café llegó a Francia a través del Puerto de Marsella a mitad del siglo XVII, algunos comerciantes de ese puerto (quienes sabían del café sus atributos y propiedades por sus viajes alrededor del mundo), decidieron llevar unos cuantos sacos desde Egipto y por 1661 la primera tienda de café fue abierta en Marsella, atrayendo poca atención y sin reconocimiento del país importador.

<sup>113</sup> DeJean, Joan. *La esencia del estilo*. Ed. Nerea. España. 2005. Pág. 124.

<sup>114</sup> La llegada del café a Francia como fenómeno se gestó a través de una serie de eventos simbólicos previos a la conversación entre Suleiman Aga, embajador turco en París, y la nobleza francesa. Dentro del círculo social apenas en configuración, el Rey Luis XIV escucha la información que proveen sus invitados acerca del embajador, quien había recibido con una bebida que aún no era de su conocimiento, pero que por el exotismo con el que estaba rodeado y la ignorancia de los anfitriones atrajo su atención.

<sup>115</sup> DeJean, Joan. *La esencia del estilo*. Ed. Nerea. España. 2005. Pág. 124.

El consenso resultante no se limitó a una competencia de regalos lujosos entre rey y embajador, sino al consumo que no se detuvo en una pequeña tienda en un puerto, sino que se extendió hasta conformar una creciente popularización de esta bebida en las clases más cerradas a nuevos elementos o alejadas de puertos del Mar Mediterráneo, otorgándole un significado capaz de romper con las castas que conformaban la estricta jerarquía social francesa.

Empero:

Aun cuando el café fue presentado a la aristocracia francesa, y al hombre común por igual en la época de Luis XIV, el progreso posterior de la bebida entre la buena sociedad fue lento debido a su limitada popularidad en Versalles. Sea lo que fuere, dado que los parisinos sólo podían procurarse café en Marsella, únicamente los más acaudalados podían darse el lujo de abastecerse enviando por una provisión.<sup>116</sup>

Son diversos factores que propiciaron la popularización del consumo de café, las fuentes más populares eran los puertos como el de Marsella, lugares comerciales, las publicaciones en periódicos y revistas de la época; pero también la idea de consumir un producto distinto a lo conocido, es decir un producto que se presenta con el exotismo de Oriente y que impacta en la significación de los franceses.

Un dato importante, para este momento, fue que algunas de las publicaciones daban referencias de la ingesta de esta bebida. En la gaceta *La Muse de la Cour* (La Musa de la Corte) a finales de 1666, el informador Adrien Perdou de Subligny calificó al nuevo licor turco como un gran afrodisiaco. Las atribuciones significativas iban desde diversas propiedades medicinales hasta la gran panacea universal de la época.

La primera vez que se consumió café públicamente fue durante la feria de Saint-Germain<sup>117</sup>, por un armenio apodado Pascal (Harouthinoun), era un nuevo

---

<sup>116</sup> Bennet. A. *op.cit.* Pág. 120.

<sup>117</sup> La feria daba lugar para que algunas clases sociales (la alta sociedad y los comerciantes, principalmente) pudieran convivir entre los puestos en el que se exhibían animales exóticos, productos de otros lugares del mundo, obras y esculturas artísticas, entre otros. Estas ferias fueron espacios internacionales que mostraban la cultura de otros lugares.

tipo de establecimiento *Maison du café* en 1671. Durante la segunda mitad del siglo XVII surgieron cafeterías por toda Europa, pero ninguna con la opulencia y distinción que París ofrecía. Sin embargo, esta forma de establecimiento tardó en aparecer en Francia alrededor de 20 años, una razón fue la apariencia de las cafeterías en otras ciudades, pues eran consideradas sucias y con demasiado humo —es decir, no eran lo suficientemente exquisitas para el gusto francés.

Para la mitad de la década de 1670, Procopio, un siciliano extrabajador de Pascal, abrió un café en la calle de *Rue de Tournon* (en la actualidad sigue existiendo). Encontró la fórmula para que su café fuese aceptado por los parisinos, ya que las casas de café debían ser glamorosas y elegantes<sup>118</sup>, para que las personas que lo frecuentaban fuesen vistas, y también pudieran ver quienes asistían. El café fue llamado *Le Procope*, su nombre afrancesado.

La pronta concurrencia dispuso que se sirviera café al público con vendedores ambulantes que servían el café en los apartamentos privados, con un brasero para calentar el agua, vestían con ropa negra y una servilleta blanca alrededor del talle, como ahora se visten los camareros en las cafeterías de París. La elegancia no se perdió en esta práctica, era obligación estar a la altura del *Le Procope*<sup>119</sup>.

La participación aristócrata se hizo notar en *Le Procope*, y en otras cafeterías lujosas, “[...] «sitios frecuentados por personas de cuna noble y de ambos sexos» [...] signos de estatus social.”<sup>120</sup>. De ahí que la idea “*el café era la esencia del estilo*” tiene su principio en el refinamiento francés de la época.

En la guía de París de Nicolas de Blégnny en 1692, fue anunciado por primera vez el café para llevar, con cuchara y taza portátiles. La idea de una mesa al aire libre también surge en esta época, el ambiente debajo de los árboles y/o la vegetación dieron origen a lo que hoy se conoce como terrazas de café.

---

<sup>118</sup> El lugar exhibía las mercancías francesas más selectas, la decoración hacía referencia a la elegancia de Luis XIV. Las personas del servicio estaban ataviadas con vestidos armenios, trajes con demasiado lujo en ellos; y la vestimenta se puso de moda en las cafeterías más lujosas de todo París.

<sup>119</sup> El café *Le Procope* estuvo instalado en la calle de Rue du Tournon hasta 1986, después se trasladó en el número 13 de la calle Rue des Fossés Sain-Germain, lo que hoy se le conoce como Rue de l’Ancienne Comédie. La cafetería con más de tres siglos y medio de existencia.

<sup>120</sup> DeJean, Joan. *op. cit.* Pág. 129.

La producción e innovación de utensilios se fue perfeccionando a lo largo del siglo XVII y XVIII, el desarrollo e importancia de estos objetos modernos también fue diferenciada, ya que exhibía “[...] el rango social de una familia el cual podía estimarse con precisión por el despliegue deliberado de artículos necesarios para tomar el café o el té matinal.”<sup>121</sup>

### 5.2. *El café: Cultura, Identidad y sociedad*

Uno de los factores culturales se relaciona con la apropiación que tuvo Europa con diversos productos traídos de Oriente y el Nuevo Mundo. La ingesta de algunas bebidas: el chocolate, el té y el café se dio casi al mismo tiempo, como consumos que marcaron un estatus distinto en lo social, es decir, existen elementos conformadores para establecer el acompañamiento que tuvo el consumo de café en el gran proceso que comprende la Modernidad. Algunos de estos elementos son productos, que aportan diferencias significativas al apropiarse la ingesta de la bebida, desde su plantación en territorios coloniales hasta su perfeccionamiento al elaborar una taza de café.

El acceso a las bebidas estaba marcado por el nivel económico; en ese sentido, la ingesta de café estaba dispuesta sólo para quien pudiese pagarlo; es posible que sólo la alta sociedad y algunos comerciantes tuvieran acceso a ella. Al parecer, la práctica de edulcorar el café (1670) fue promovida por la preferencia de las mujeres que lo probaban, es posible que se deba al amargor que resulta de un café hervido por largo tiempo; y la mezcla de café con leche se dio a mediados de la década de 1680. Sin embargo, la bebida no había tenido la oportunidad de ser probada por casi nadie; hasta que el consumo se dio a conocer públicamente.

Antiguamente, la iglesia se oponía al consumo de café, y a la costumbre de frecuentar los lugares como bares, cafeterías y tabernas ya que significaban *lugares de perdición* para la religión católica. De hecho, se trató de prohibirlo, pero el pontífice del momento, Clemente VIII, quiso probar la bebida antes de condenarla. Su sabor lo sedujo de tal manera que promulgó inmediatamente una bendición

---

<sup>121</sup> Bennet. A. *op.cit.* Pág. 134.

pública en la que la declaraba *bebida cristiana* y permitió que el café tuviese la aceptación social. Y en verdad la tuvo, a pesar de que el cultivo y el comercio del café en sus comienzos dependían del trabajo esclavo<sup>122</sup>.

La primera tienda de café en París, *Le Procope*, que fue abierta al público tuvo impacto cultural, social y político, ya que era un espacio en donde se reunían los más destacados miembros intelectuales de la sociedad parisina. Fue inmortalizado por personajes célebres: “[...] se recuerda a Robespierre, Napoleón, Voltaire, Alfred de Musset, Victor Hugo, Théophile Gautier, Jean Jacques Rousseau, el duque de Richelieu y Fontanelle en relación con sus visitas al lugar.”<sup>123</sup> Así como los Enciclopedistas Diderot y D’Alambert, las cafeterías aumentaban en fama y valor social a lo largo del siglo XVII.

Los cafés, que Diderot calificó de «manufacturas del espíritu», se caracterizaron, desde un primer momento, por su espíritu de la libertad. Establecimientos comerciales abiertos al público, fueron elementos esenciales para la formación de una sociedad igualitaria y burguesa, foros en los que se reunían para intercambiar ideas y discutir los más variados grupos adscritos a una misma tendencia o, por el contrario, opuestas. Los cafés, a los que cotidianamente acudían filósofos, intelectuales, artistas, políticos y todos los ciudadanos ilustrados, a partir de la mitad del siglo XVIII hasta nuestros días, se convirtieron en los polos trascendentales de una ciudad. Sin su existencia difícilmente se comprendería la evolución de los cambios mentales e ideológicos operados en las distintas capas sociales de los distintos países de Europa.<sup>124</sup>

Las propuestas realizadas por el grupo de ilustrados que se dio en *Le Procope* no se limitó a modificar el entorno que claramente se definía como externo a la cafetería, sino que el establecimiento en sí, a pesar de no ser el primero en

---

<sup>122</sup> Uno de los principales problemas que ha tenido el cultivo de café frente al sistema capitalista ha sido la explotación de los productores, después de la época colonial, el intercambio comercial ha beneficiado económicamente a las grandes empresas que lo mercantilizan. Este factor está relacionado con la propia lógica de proceso que sufre el grano, desde su cosecha hasta la obtención de la taza. Este análisis está descrito en el Capítulo III *De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)*, de esta tesis.

<sup>123</sup> *Ibidem*. Pág. 124.

<sup>124</sup> Bonet, Antonio. *Los cafés históricos*. Ediciones Cátedra. España. 2012. Pág.88.

instalarse, o el más concurrido, en la capital francesa, obtuvo un valor significativo por ser frecuentada por una corriente de intelectuales.

A partir de entonces, la nueva idea de sociabilidad: el intercambio de críticas y opiniones habría hallado un recinto propio, el café —y un estímulo insuperable [...]. El café convocaba y admitía toda una mezcla predemocrática de burgueses, pequeños artesanos, obreros. En torno de sus mesas, el burgués inexperto en el arte de pensar se encontraba con el escritor, el periodista capaz de discutir horas enteras, el abogado, el estratega.<sup>125</sup>

*Le Procope* se diferenció del resto de las cafeterías en su periodo porque se le identificaba con un desarrollo político y cultural que proporcionó elementos para la conformación de una nueva forma de gobierno: el Estado. Dentro de sus paredes, la hibridación entre el café y la sociedad la mantuvo como un punto de interés simbólico, que la haría prevalecer en la memoria de la historia de las cafeterías en Francia.

La apropiación que realizaron los Ilustrados sobre *Le Procope* fue controlada por ellos y facilitó la obtención de resultados, que se tradujeron como proyectos intelectuales en contraposición al pensamiento de la Edad Media, donde los limitantes no se detenían en la censura y el régimen religioso, sino en las prácticas y las relaciones que se fomentaban dentro de las cafeterías. Con estos obstáculos superados, estos hombres dieron a conocer el humanismo ilustrado.

Montesquieu, el autor de *L'Esprit des Lois*, en sus famosas *Lettres Persanes* (1711-1720), escritas en un periodo de transición entre dos épocas, una que acaba y otra que comienza, entre dos modos de entender los valores y la vida, reconoce en una de sus cartas que los cafés están de moda en París y que los que acuden a ellos lo hacen para recibir noticias o para jugar ajedrez, y que muchos clientes creen que por el hecho de tomar café se convierten en personas más listas que nadie. Irónicamente, después de aludir

---

<sup>125</sup> Novo, Salvador. *op. cit.* Pág. 92.

veladamente al Procope arremete contra aquellos que derrochan su talento en discusiones baladíes de café, según él inútiles para la patria.<sup>126</sup>

Otro ámbito no menos relevante fue el descubrimiento de la cafeína que contiene los granos de café, una sustancia que en su nivel puro “[...] es un polvo amargo, altamente tóxico y fácilmente soluble en agua hirviente; está clasificada como un estimulante del sistema nervioso central y analéptico, una droga que restaura la fuerza y el vigor”<sup>127</sup>. esta cita fue tomada de un diccionario de química inglés que se recupera de los escritos del químico Runge<sup>128</sup>, quien descubre la cafeína en 1819, a partir de una reunión con el poeta Goethe<sup>129</sup>, en la que le pide realizar un análisis del contenido de los granos de café, porque supone el poeta que es una droga perjudicial. Este descubrimiento tiene “[...] un origen curiosamente simbólico cuando se piensa en el vasto panorama de la historia de las drogas, que, sin duda alguna, abarca muchísimo de los dispares mundos de la ciencia y la cultura.<sup>130</sup>

Bajo los mismos términos científicos, los médicos aportaron avances dentro de la farmacología y las propiedades psicoactivas, durante el siglo XVII y XVIII. Tanto el café, el té y el chocolate, entre otras bebidas, estaban consideradas como productos medicinales: “[...] todavía se consideraban drogas las tres bebidas con cafeína y su distribución en la mayoría de los países estaba limitada a los boticarios y médicos. Cuando las tres bebidas estuvieron a disponibilidad del público en general y se hicieron populares en casi todo el mundo occidental [...]”.<sup>131</sup>

La situación de la ingesta se vio dividida en polos opuestos por aquellos médicos que creían que el café era la panacea de la época, con poderes curativos

---

<sup>126</sup> Bonet, Antonio. *op.cit.* Pág. 84.

<sup>127</sup> Bennett. *op. cit.* Pág. 16.

<sup>128</sup> Friedlieb Ferdinand Runge (1794-1867, Hamburgo) fue médico químico y discípulo de Johann Wolfgang Döbereiner. Su aportación a la disciplina es muy amplia, se le atribuye el descubrimiento de la quinina, extracciones naturales de plantas, tintes sintéticos y fue precursor de la cromatografía en papel.

<sup>129</sup> Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), se reconoce como el poeta más importante de su época, sin embargo, en su edad madura incursionó en ámbitos científicos, entre otros: la óptica, la farmacología, la química, la botánica, la biología, la mineralogía y la meteorología. Además de concebir la evolución orgánica previa a la teoría darwiniana.

<sup>130</sup> Bennett. *op cit.* Pág. 25.

<sup>131</sup> *Ibidem.* Pág. 149.

desde un dolor de cabeza, hasta curar la gota, o el escorbuto; e incluso la purificación de la sangre, o la estimulación de la inteligencia. Por otro lado, estaban los médicos que se “[...] dedicaron a culpar a esas bebidas de desecar el cuerpo y los sesos y provocar dolores de cabeza, escualidez, impotencia y hasta la muerte prematura.”<sup>132</sup>

En 1703, en Francia, el médico escocés Daniel Duncan, publicó una denuncia sobre las tres bebidas con cafeína, agregando los licores y destilados de la época. “*Wholesome Advise against the Abuse of Hot Liquors, Particulary of Coffee, Chocolate, Tea, Brandy, and Strong-Waters* [Consejos saludables contra el abuso de los licores calientes, particularmente el café, el chocolate, el té, el brandy y los licores destilados]. Esta edición, publicada en Londres en 1706 por H. Rhodes, fue una referencia generalizada como autoridad a todo lo largo del siglo XVIII.”<sup>133</sup>

En ese sentido, se encuentra que el consumo de café en distintas culturas tuvo prohibiciones que no sólo tenían que ver con los efectos fisiológicos o médicos, sino que los intereses de que se prohibiera o se consumiera estaban ligados directamente con factores sociales, políticos y económicos.

Ahora bien, los debates médicos en pocas ocasiones han tenido lugar en el aislamiento, libres de las influencias de las fuerzas políticas, económicas, sociales o religiosas, y las controversias históricas sobre los méritos de las bebidas con cafeína no fueron la excepción. En esas disputas estaban en juego importantes intereses comerciales.<sup>134</sup>

Muchos comerciantes de la época pagaban dinero para apoyar las investigaciones y las publicaciones de estudios que favorecían la ingesta de café y otros productos (práctica que continúa hasta la actualidad), los resultados de estos estudios pusieron las condiciones para que poco a poco se fuese legitimando el consumo de café.

### 5.3 *El inicio de la Modernidad*

---

<sup>132</sup> *Ibidem.* Pág. 150.

<sup>133</sup> *Ibidem.* Pág. 166.

<sup>134</sup> *Ibidem.* Pág. 150.

Para el caso de esta investigación, la Modernidad es un concepto que se puede analizar en diversos sentidos, por lo que es de relevancia plantear los acontecimientos que propiciaron este fenómeno; así mismo, evidenciar que el consumo de café acompaña los procesos de modernización, tomando los casos de la Ilustración, la Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica, y la Revolución Industrial<sup>135</sup> como procesos históricos.

Existen diversas causas que favorecieron el inicio de la Ilustración, las más notables son sucesos que impactan los factores económicos; políticos-sociales y culturales. El primero está marcado por la apropiación de recursos, principalmente metales y especias, lo que propició el descubrimiento de América<sup>136</sup>. También las rutas comerciales y las cruzadas<sup>137</sup> fueron parte esencial para que se diera a conocer el cambio en la forma de pensamiento y los avances científicos por la filtración de la enciclopedia<sup>138</sup>.

La gran Enciclopedia de Diderot y D'Alembert no fue sólo un compendio del pensamiento progresista político social, sino también de progreso técnico y científico. Pues, en efecto, la convicción del progreso del conocimiento humano, el racionalismo, la riqueza, la civilización y el dominio de la naturaleza de que tan profundamente imbuido estaba el siglo XVIII [...] <sup>139</sup>

---

<sup>135</sup> La Revolución Industrial fue el proceso más importante para la época, significó el cambio en la transformación de la producción artesanal a la producción mecanizada, este fenómeno se dio principalmente en Inglaterra a finales del S. XVIII; sin embargo, permeó en toda Europa para satisfacer necesidades materiales y sociales. Las principales industrias fueron la textil, la minera y la siderúrgica, lo que generó impacto en el transporte y el comercio. Este factor histórico está desarrollado en el Capítulo III *De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)* de esta investigación, por la relación que tiene con el sistema económico que surge: el capitalismo.

<sup>136</sup> La caída de Constantinopla significó el fin de la Edad Media y del Imperio Bizantino; lo que propició el cierre de la única vía de acceso a Oriente por parte de los turcos (quienes pusieron restricciones al comercio y limitaron el transporte de los europeos). En consecuencia, comenzaron los viajes en busca de Oriente por nuevas rutas.

<sup>137</sup> Movimiento bélico-religioso entre cristianos y musulmanes que propiciaron la apertura de rutas comerciales con Oriente. Parte de las consecuencias de estos movimientos se favoreció el desarrollo Bizantino a lo largo de la Edad Media (influyendo la vida de Europa).

<sup>138</sup> Fue tal el impacto de las ideas ilustradas que se necesitó un texto de difusión: *La Enciclopedia*. Diccionario razonado de las ciencias, las artes y los oficios, publicado de 1748 a 1765 por Diderot y D'Alembert. Está constituido por 35 volúmenes, los cuales están ilustrados con dibujos, cuadros y grabados, con la finalidad de tener un orden y difundir el conocimiento.

<sup>139</sup> Hobsbawn, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Editorial Labor. Barcelona. 1964. Pág. 46.

El segundo está relacionado con el surgimiento de la corriente filosófica que coloca al hombre como centro del pensamiento: el “Humanismo”, que propone la búsqueda del desarrollo del conocimiento integral, con una fuerte postura antropocéntrica, es decir: el hombre es la medida de todas las cosas. Por otro lado, el impacto de dos sucesos religiosos: la Reforma Protestante encabezada por Martín Lutero (1517), quien realiza una crítica al sistema religioso; y la Contrarreforma<sup>140</sup> como respuesta cultural. En el ámbito científico los exponentes más destacados son Galileo Galilei, Copérnico, Kepler, Pascal, entre otros; quienes modifican la forma de entender el universo, y la relación del ser humano con éste.

Un individualismo secular, racionalista y progresivo, dominaba el pensamiento «ilustrado». Su objetivo principal era liberar al individuo de las cadenas que le oprimían: el tradicionalismo ignorante de la Edad Media que todavía proyectaba sus obras sobre el mundo; la superstición de las Iglesias (tan distintas de la religión «natural» o «racional»); de la irracionalidad que dividía a los hombres en una jerarquía de clases altas y bajas según el nacimiento o algún otro criterio destinado. La libertad, la igualdad —y luego la fraternidad— de todos los hombres eran sus lemas.<sup>141</sup>

Por último, el movimiento cultural que retoma lo clásico de Grecia y Roma, mejor conocido como Renacimiento. Nació en Italia a principios del siglo XVI y su postulado principal es el rescate de los valores grecolatinos para el desarrollo de las ciencias; además ayudó en el desarrollo del Humanismo.

La Ilustración, como movimiento intelectual, está basada en la razón, cambio que pone a debate la idea de Dios con respecto al ser humano. La transición de la Edad Media a la Edad Moderna se generó por el llamado “Siglo de las Luces”, el cual resulta ser la culminación de una serie de cuestionamientos sobre los dogmas establecidos y encaminado hacia la búsqueda de la verdad. Se caracterizó por ser un movimiento cultural burgués que tuvo impacto en Europa, principalmente, en el siglo XVIII.

---

<sup>140</sup> Un movimiento religioso iniciado por Ignacio de Loyola en 1534, su postulado principal es detener el avance de los reformistas apelando al uso de la fe.

<sup>141</sup> *Ibidem*. Pág. 47.

[...] la ilustración, debió su fuerza, ante todo, al evidente progreso de la producción y el comercio, y al racionalismo económico y científico, que se creía asociado a ellos de manera inevitable. Y sus mayores paladines fueron las clases más progresistas económicamente, las más directamente implicadas en los tangibles adelantos de los tiempos: los círculos mercantiles y los grandes señores económicamente ilustrados, los financieros, los funcionarios con formación económica y social, la clase media educada, los fabricantes y empresarios.<sup>142</sup>

Algunos postulados generales se basan en que la razón es el único medio de progreso, dejando de lado la idea de que el origen del poder es divino. Además, se establece que sólo se puede llegar a la verdad a través de la observación y la experimentación, en ese contexto nace el Método Científico. En términos políticos y sociales se desarrollan los principios de los derechos naturales (el hombre tiene derechos inalienables como: la libertad, la propiedad y la igualdad), la división de poderes, y el Contrato Social como fundamento de la sociedad.

Todos estos procesos significan cambios en la concepción de la vida europea, sobre todo a nivel económico; basados en el libre comercio y la libre empresa (acción que favorece a la burguesía). Algunos exponentes fueron “Economistas políticos<sup>143</sup> clásicos como Adam Smith<sup>144</sup> y David Ricardo [...]”<sup>145</sup>

---

<sup>142</sup> *Ibidem*. Pág. 46.

<sup>143</sup> Otros exponentes de la Economía Política como David Ricardo, quien desarrolló la teoría clásica desarrollando formulaciones sobre los costos comparativos y la renta de la tierra. Tamames, R., y Gallego, S. (2006). Diccionario de economía y finanzas (13 edición). Alianza Editorial, p. 692. Además (publica *Principios de economía política y tributación*) que propone en términos generales que el salario debe de ser suficiente para poder vivir. Y François Quesnay (en sus ensayos publicados en *La Enciclopedia*, propone que la base de la economía es la agricultura) con su propuesta de Fisiocracia (sostiene que la riqueza proviene de la explotación de los recursos naturales de cada Estado y con un intercambio comercial libre de las políticas entre Estados), sustentaron las bases de la economía.

<sup>144</sup> Fundador de la economía política clásica. Defendió la libertad de comercio. Entendía “que la satisfacción del propio interés individual —limitado por el de los demás— era el mejor medio para conseguir beneficio para el mayor número de gentes”. Tamames, R., y Gallego, S. (2006). Diccionario de economía y finanzas (13 edición). Alianza Editorial, p. 734.

En su libro *Investigación sobre la naturaleza y las causas de la riqueza de las naciones*, en 1776 fundamenta el liberalismo económico como política financiera, la cual se basa en las leyes naturales de la economía que otorgan libertad; y en la no intervención del Estado.

<sup>145</sup> *Ibidem*. Mosco. Pág. 69.

Durante el movimiento de la Ilustración varios autores marcaron una línea de reflexión acerca de su realidad, lo que permitió contribuir al desarrollo de ideas y de pensamiento en los siglos XVIII y XIX. Este proceso trajo como consecuencia el Despotismo<sup>146</sup> Ilustrado que transformó la conformación de los Estados. Una vez establecida la discusión ideológica, los ilustrados se preocuparon por trazar diferentes vertientes de investigación con el objetivo de legitimar la lucha de la burguesía para alcanzar el poder y validar sus derechos.

Estas líneas de pensamiento postularon ideas generales sobre el origen y naturaleza de los gobiernos y la lucha por los derechos universales del hombre. Algunos exponentes son Charles L. Montesquieu (1748), con *El espíritu de las Leyes*, el cual propone la división de poderes, y determina la naturaleza de los gobiernos; Jean J. Rousseau (1761) con *El contrato social*, entendiendo el pacto entre hombres para transferir su libertad individual a una soberanía ejercida por el pueblo y fundamenta la *Teoría de la voluntad general* como base de la democracia; y François M.A. Voltaire (1734) con *Cartas filosóficas*. En el cual propone la supresión de los privilegios de la Iglesia, defiende la tolerancia religiosa y la libertad ideológica, así como defiende los derechos del hombre a partir de la crítica hacia las instituciones, al fanatismo y al absolutismo.

#### 5.4 El despertar de las colonias.

Para el caso del continente americano, las causas están relacionadas con el proceso de la Ilustración, sus ideas fueron difundidas por las colonias inglesas, francesas, españolas y portuguesas en América. La Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica<sup>147</sup> se gestó a partir del siglo XVII y fue un fenómeno decisivo para que se diera La Revolución Francesa.

Las principales causas para que las colonias se independizaran de la corona inglesa están marcadas por el factor político, el cual estuvo implicado por la Guerra

---

<sup>146</sup> Se propiciaron cambios en algunos Estados, la modernización introdujo nuevas leyes civiles y penales que defendían los Derechos Humanos. Se promovió el desarrollo de la industria y el comercio con rutas de comunicación. Se eliminó el monopolio del clero en la educación y se suprimieron las corporaciones eclesiásticas.

<sup>147</sup> Sus primeros asentamientos de las colonias inglesas se encontraban a lo largo de la costa este de lo que hoy se conoce como Estados Unidos de América.

de los Siete Años (1756-1763), suceso relacionado con una serie de conflictos internacionales, sin embargo, parte de las consecuencias se relacionan con la primera independencia de América.

La población de las colonias norteamericanas creció rápidamente, lo que propició una alta demanda comercial y territorial de Inglaterra (siglo XVIII). Esta situación provocó un enfrentamiento entre los franceses y los ingleses por el territorio que actualmente conforman Luisiana y Canadá. Inglaterra necesitó apoyo de las colonias para detener el avance de los franceses.

El fin de la guerra sucedió con el Tratado de Versalles en 1763, y la división de territorios estuvo repartida entre los países enfrentados, Canadá pasó a ser posesión de Inglaterra; y el caso de Luisiana y la Florida fueron cedidos a España por el apoyo a Francia.

Otro factor fue económico, se excedieron los impuestos sobre los productos manufacturados: la materia prima salía de las colonias norteamericanas y se procesaban y/o transformaban para regresarlas como productos comercializables. Esto provocó una crisis económica y política en Inglaterra<sup>148</sup>, para solucionar la situación se implementaron impuestos excesivos a las colonias, lo que precipitó la lucha por la autonomía de los colonos ante la corona inglesa.

Parte de los sucesos de este proceso fueron el amotinamiento de los colonos en el puerto de Boston, como primer enfrentamiento con la milicia inglesa en 1770. Tres años después se celebra la “Fiesta del Té”<sup>149</sup>, al oponerse al desembarco de un cargamento de té, la producción fue arrojada al mar en protesta y se dio la proclamación de los colonos asumiéndose como “Los hijos de la libertad”. Este acontecimiento generó el Primer Congreso Continental<sup>150</sup>, en Filadelfia.

---

<sup>148</sup> Algunas de las causas internas fueron estar en contra del monopolio comercial, así como las limitaciones políticas, y los impuestos como: *Ley del Timbre (Stamp Act)*, *Ley del Azúcar*, *Ley del Acuartelamiento* y la *Ley del Té*.

<sup>149</sup> A mediados del siglo XVIII, el té era tan popular como el café en las colonias americanas. Las damas elegantes de Boston asistían a reuniones llevando sus propias tazas y platos en una caja especial. No obstante, el comercio del té estaba controlado por los británicos. Después del “Motín del Té en Boston”, durante el cual un cargamento de té británico fue hundido en el puerto de Boston, en protesta por los aranceles impuestos por los británicos, inició el cambio en los tres ámbitos más importantes en la conformación de la independencia de las Trece Colonias de Norteamérica.

<sup>150</sup> Redacción de la primera Declaración de Derechos donde se ratifica la no separación de las colonias de la corona inglesa, pero se exige el respeto a la autonomía. Hecho que provocó enfrentamientos y la suspensión del comercio con Inglaterra.

Los eventos posteriores a este movimiento fueron el Segundo Congreso Continental (1775), en el cual fue nombrado George Washington como comandante de las fuerzas armadas; y el Tercer Congreso Continental (1776) en el que se propone la abolición de la Monarquía, a través de la presentación del texto *Sentido Práctico* (1776)<sup>151</sup> de Thomas Paine.

Paine y sus contemporáneos fueron “racionalistas” porque creyeron que las verdades fundamentales eran asequibles a cualquiera que perseveraba en examinar el mundo cuidadosamente y meditara sobre tales experiencias; estas verdades no podían contradecirse honestamente. La aplicación de esta “razón” al mundo natural, había logrado los avances científicos en la Europa del Siglo de las Luces y podía extenderse al mundo del esfuerzo humano. [...] los escritos medulares de Paine indican la importancia que tales postulados básicos tenían para él y sus compañeros, en lo que se ha denominado la era de la Ilustración Norteamericana.<sup>152</sup>

El 4 de julio del mismo año se redacta la Declaración de Independencia por Thomas Jefferson, la cual establece que el ser humano tiene derecho a la libertad, a la igualdad y a la búsqueda de su felicidad. La lucha armada entre Las Trece Colonias de Norte América e Inglaterra comprende un periodo de siete años (1776-1783). Su fin se documenta con la firma del Tratado de Versalles, o conocido como “Paz de París”, el cual reconoce la Independencias de las colonias británicas.

Este proceso histórico está relacionado con las cafeterías en las colonias americanas, la primera vez que se tomó café fue en Nueva York (Nueva Ámsterdam en ese entonces) importado por los holandeses bebedores de café. En 1670 se dio la primera licencia para vender café en Boston. Más tarde abrió la cafetería *Green Dragon* también llamada *Freemasons Arms* y durante los siguientes 135 años fue el centro de la vida social y política de la ciudad. La declaración de la Independencia se leyó desde un balcón de una cafetería llamada *Bunch of Grapes*.

---

<sup>151</sup> Este folleto tuvo gran aceptación en las Colonias de Norte América, alrededor de 100 mil ejemplares se vendieron. El autor, nacido en Reino Unido, llegó a Pensilvania en 1774 por recomendación de B. Franklin (a quien conoció en Londres). Fue impresor y editor de la revista *The Pennsylvania Magazine*.

<sup>152</sup> Paine, Thomas. *Escritos políticos*. Editorial Gernika. México 1992. Pág. 8.

Estos dos procesos históricos son fundamentales para comprender cómo se gestó el fenómeno de la Modernidad, sin embargo, a nivel histórico se plantean como líneas continuas en las que se pueden visualizar cronológicamente; lo que genera presentar la historia de Occidente moderno como la acumulación de conocimiento, es decir, el desarrollo del progreso está fundamentado en la cuantificar la acción social. Es por esta razón, la importancia de describir las continuidades y las rupturas de estos dos contextos.

#### 5.4.1 *La semilla echa raíces en Europa*

La expansión de rutas comerciales en Europa del siglo XVIII se facilitó por los enlaces geopolíticos entre los centros de producción (Colonias) de las mercancías y los mercados de consumo (Monarquías). La producción del café dependía de las importaciones de Arabia, es decir, el comercio árabe y turco. Esto generaba una limitante para las necesidades de consumo europeo. “El hecho de que, desde mediados del siglo XVIII, aumentara tanto el consumo de café, y no sólo en París y en Francia, se debe a que Europa organizó desde entonces, por sí misma, su producción.”<sup>153</sup>

Las importaciones de café de las Colonias a Francia comenzaron en 1730, su producción no era suficiente, ya que dependían de que la planta se aclimatara al nuevo continente y se pudiera aumentar su reproducción, al igual que otros productos; cincuenta años después, había en Francia “[...] unos sesenta millones de libras de producción en 1789 [...]”<sup>154</sup>

Sin embargo, el consumo árabe seguía predominando en el comercio durante la primera mitad del siglo XVIII:

El moka sigue en la cabeza en lo que a calidad y precios se refiere, después los cafés de Java y de la isla de Borbón (la buena calidad: «granos pequeño y azulado como el Java»), luego los productos de la Martinica, de Guadalupe y, por último, de Santo Domingo.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*. Tomo I *Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo Imposible*. Capítulo 3: *Lo superfluo y lo necesario*. Apartado: *Bebidas y Excitantes*. Alianza Editorial. Madrid 1984. Pág. 216.

<sup>154</sup> *Ibidem*. Págs. 216-217.

<sup>155</sup> *Ibidem*. Pág. 217.

El café fue un artículo de importación al Nuevo Mundo hasta su plantación; para 1715, en Santo Domingo y Haití (climas propicios para la planta) prosperó el cultivo, lo que permitió propagar el grano en lo que actualmente son Brasil, Cuba, Puerto Rico, Costa Rica, Venezuela, y por último, México y el Salvador.

Hasta principios del xviii, el café fue un artículo de importación para el Nuevo Mundo. Pero en Haití y en Santo Domingo, su próspero cultivo se emprendió en 1715. De esta fecha en adelante, lo vemos aparecer en aquellos países cuyo clima es propicio: Brasil, 1727; Cuba, 1748; Puerto Rico, 1755; Costa Rica, 1779; Venezuela, 1784; México, 1790. De todos los países cafetaleros del Nuevo Mundo, El Salvador, que los tiene excelentes, fue el más tardío —1840— en iniciar su cultivo.

Sin embargo, existe un personaje a quien se le debe el que los granos de café llegaran al continente americano, el Oficial de Infantería del Rey en la Martinica, Gabriel M. De Clieu, a principios del siglo XVIII, se enteró que los holandeses pudieron trasplantar un cafeto árabe a sus invernaderos. “Pero las pocas plantas del cafeto que había en París se hallaban resguardadas en los invernaderos de Luis XV. De Clieu se las ingenió para apoderarse de un grano de la preciosa planta.”<sup>156</sup>

El oficial logró plantar el arbusto, que creció durante su regreso al continente americano, en la Martinica, de la cual se dice que proviene la mayoría de las plantaciones en ese continente. “Tres años después de la muerte De Clieu, en 1777, su arbusto había engendrado una descendencia de 19 000 000 cafetos en sólo la Martinica.”<sup>157</sup> La producción cafetalera que se produjo en la isla fue la necesaria para abastecer el consumo del grano a toda Francia.

---

<sup>156</sup> Novo. *op. cit.* Pág. 83.

<sup>157</sup> *Ibidem.* Pág. 83. Existen algunas inconsistencias históricas con los datos presentados por Salvador Novo, según Gómez G. le fue confiada la tarea de llevarse un pie de café a De Clieu por el médico Chirac.

No obstante, existen otros registros que muestran cómo la planta del cafeto llega al continente americano; como las plantaciones holandesas (1718) en Surinam (Guyana Neerlandesa); en la isla de Jamaica la introducción se realizó alrededor de 1728 por Nicolás Laws; o la versión de que John Smith, fundador de Virginia, llevó la planta a principios del siglo XVIII; entre otros.

Es posible que los granos o las plantas de cafeto llegaran antes a tierras americanas, como parte de los productos que necesitaban los europeos para subsistir en América. Sin embargo, es posible que los registros sean el resultado de la producción del grano del café a partir de que se decreta la plantación y producción de este grano en las colonias europeas.

En el caso de México, el cultivo cafetalero fue impulsado por una Real Orden del gobierno español, en la cual se decretó que se eximía de impuestos a “los utensilios para ingenios de azúcar y molinos de café”<sup>158</sup>; que se trajeron a la Nueva España. No existe una fecha certera de cuándo<sup>159</sup> fue la primera plantación, pero sí el lugar —Acayucan (estado de Veracruz) y en Aculco (altiplano del Estado de México).

En 1802 el café mexicano comienza a ser un artículo de exportación “[...] se envían a España 272 quintales, 344 a otros países, según datos de Lerdo de Tejada en *Comercio Exterior de México*”<sup>160</sup>. Posterior a esta fecha el cultivo de café comienza a extenderse por Tabasco, Oaxaca y Chiapas, teniendo gran producción del grano. En menor escala ocurre para los estados (Puebla, Hidalgo, San Luis Potosí, Guerrero, Nayarit, Querétaro, Colima y Jalisco) en los que existen microclimas que permiten el cultivo del cafeto.

---

<sup>158</sup> *Ibidem*. Pág. 97.

<sup>159</sup> Según la Asociación Mexicana de Cafés y cafeterías de Especialidad, A.C.: “Se tienen registros de que el café llegó a México desde las Antillas cuando corría 1790, entró directamente por Veracruz, en donde se comenzó a cultivar y a exportar llegando 1802, Juan Antonio Gómez fue el responsable de intensificar el cultivo en este estado en el año de 1817, aunque muchos señalan que la introducción del café a nuestras tierras fue directamente de Cuba.” AMCCE. La historia del café en México <http://www.amcce.org.mx/letras-de-cafe/post/la-historia-del-cafe-en-mexico>. Obtenido el 7 de enero de 2020.

<sup>160</sup> *Ibidem*. Novo. Pág. 97.

Todos estos datos son parte de los registros que existen en la historia del café, en ese sentido es relevante mencionar que no existe información unificada; cada literatura consultada muestra el interés de presentar los datos a conveniencia.

### *5.5 Las primeras cafeterías y el surgimiento de la cultura del café*

A finales del siglo XVIII, Europa volteó la mirada hacia Francia por las confrontaciones entre los estratos de la sociedad francesa y la monarquía absolutista. La situación crítica se debió a la crisis económica, la riqueza sólo se concentraba en dos de los estados de la monarquía francesa, la nobleza y el alto clero<sup>161</sup>, lo que ocasionó una constante explotación del Tercer Estado: el pueblo. Esta división social de órdenes o estados se configuró por la participación de la burguesía francesa; ya que son los que presionan para tener voto dentro de la Asamblea.

Parte de las causas externas que sentaron las bases para La Revolución Francesa son la difusión de las ideas ilustradas y la influencia que tuvo la Independencia de las Trece Colonias de Norteamérica<sup>162</sup>. A partir de 1788 se generó la Asamblea de los Estados Generales, y surgió la Reunión del Primer y Segundo Estado en la cual trataron de solucionar la situación económica, sin llegar a acuerdos.

El 17 de junio de ese año el Tercer Estado se organizó y formó la Asamblea Nacional con la representación<sup>163</sup> de cada uno de los Estados Generales, con el

---

<sup>161</sup> Los Estados Generales estaban divididos, en el primer Estado estaba el Rey Luis XVI, la alta nobleza y el alto clero, en el Segundo Estado estaba la baja nobleza, ninguno de ellos pagaba impuestos. El Tercer Estado estaba conformado por los burgueses, campesinos, artesanos y sobre ellos recaía toda la economía de la Monarquía.

<sup>162</sup> En el transcurso de ese siglo, los burgueses estaban inconformes por las restricciones impuestas sobre ellos, mientras que la nobleza, liderada por Luis XVI, se aferraba a privilegios medievales que eran imposibles de justificar. Vieron el ejemplo de los colonos británicos en Norteamérica, tomando armas para sacar a los ingleses del territorio americano, tirando el té de los barcos y erigiendo al café como la bebida simbólica de la independencia.

<sup>163</sup> La representatividad de los Tres Estados estaba dividida por la misma cantidad de miembros en cada cámara, lo que generó que la alianza del Primer estado y el Segundo no dejara oír la voz del Tercer Estado.

objetivo de acordar que todos los Estados pagaran impuestos y seguir con el régimen monárquico, sin embargo, no llegaron a ningún acuerdo.

El Primer y el Segundo Estado se rehusaban a pagar impuestos y no reconocieron a la Asamblea Nacional. Las movilizaciones de las tropas reales en París y Versalles comienzan a partir de la proclamación de la Asamblea Nacional Constituyente en 1789. En consecuencia, el Tercer Estado tomó la Bastilla, incitado por las ideas de Camille Desmoulins<sup>164</sup>; el 14 de julio de 1789 se decidió en el “Café de Foy”, lo que marcó el principio de la Revolución Francesa.

Nadie dude que en parte corresponda el honor de esta explosión (la Revolución Francesa) a la feliz revolución de los tiempos, al gran hecho que creó nuestros hábitos y modificó aun los temperamentos: el advenimiento del café [...] Se ha destronado al cabaret, al innoble cabaret donde, bajo Luis XIV, la juventud rodaba entre los toneles y las mozas [...] El café, licor sobrio, poderosamente cerebral, que al contrario de los espirituosos, aumenta la claridad y la lucidez; este café suprime la vaga y pesada poesía de los humos de la imaginación, y que bien mirado, hace brotar la chispa y el destello de la verdad; el café antierótico, que subordina al sexo por excitación del espíritu[...] El fuerte café de Santo Domingo; el que han bebido Buffon, Diderot, Rousseau, añadió su calor a las almas cálidas, a la vista penetrante de los profetas reunidos en el antro de Procopio, que vieron en el fondo del negro brebaje, el rayo futuro del 89.<sup>165</sup>

La toma de la Bastilla no fue parte de una planeación estratégica, sino la conclusión de un debate entre varios disidentes burgueses sobre la nación que se encontraban con el rechazo de su presencia ante la nobleza y el clero. Desmoulins usó la mala opinión pública que había del gobierno francés como argumento para el ataque a la fortaleza, que resguardó a la realeza por generaciones, pues fungió como palacio en cierto momento.

Las ideas resultantes de la Ilustración respecto a la representatividad del pueblo y el acceso a una vida diferente tenían un valor negativo para el sistema

---

<sup>164</sup> Político, abogado y publicista, autor de *La filosofía del pueblo francés* (1788) y *Francia libre* (1789), sus obras contribuyeron al desarrollo de las ideas prerrevolucionarias y su postura en contra de la monarquía francesa.

<sup>165</sup> Novo. *op.cit.* Pág. 97.

monárquico; una vez formado el consenso de provocar un movimiento armado, los revolucionarios partieron apresuradamente desde el café La Procope hacia la prisión.

Desde el comienzo de la Revolución, el café tenía un valor tanto estratégico como social: partir desde un café famoso por contener personas que entablaban conversaciones sobre una nueva cultura, y los errores del gobierno conservador, hacia la prisión donde se retenían activistas políticos y que, además de ser cárcel, era bodega del armamento utilizado tanto para controlar a la sociedad, así como para vencer al enemigo, representando la capacidad del poder absolutista.

[...] el opúsculo de George Steiner, titulado *La idea de Europa*. [...] aborda, entre otras reflexiones de carácter geográfico e histórico el papel que los cafés han desempeñado en la formación y desarrollo del espíritu europeo. Sin la existencia de los cafés, difícilmente se podría tener una noción de lo que para el mundo significa Europa. Indudablemente, un café es un lugar de encuentro y sociabilidad, de debate intelectual y complot político, de chismorreo y cotilleo. Además, es un refugio de solitarios y meditabundos paseantes, un «sitio donde se aprende a pensar», según Milan Dubrovic<sup>166</sup>; un «club democrático», según Stefan Zweig<sup>167</sup>; una «manufactura del espíritu», según Diderot. En conclusión, se trata de un cenáculo de inteligente vivacidad.<sup>168</sup>

Las autoridades no ignoraron que las cafeterías albergaran posibles rebeldes que buscaran derrocar al gobierno imperante, sin embargo, no esperaban la efectiva aprobación de un gran grupo de personas capaces de tomar una edificación protegida sin previo aviso. El café funcionó como una herramienta de inspiración que llevó a estos hombres a concentrarse en la frustración que compartían para volverse un movimiento organizado que transformó la cultura y el Estado en los siguientes siglos.

---

<sup>166</sup> (1903-1994) publicista austriaco.

<sup>167</sup> (1881- 1942), escritor biógrafo, y activista social austriaco judío de la primera mitad del siglo XX.

<sup>168</sup> Bonet, Antonio. *op. cit.* Pág. 82.

No fue accidental que la apertura de los cafés coincidiera también con el lanzamiento de los periódicos diarios. Algunos ejemplares fueron: *Le Journal* (El Diario) de François Colletet, el Café Procope comenzó por publicar noticias del día en una sola hoja, el *Women's Daily*, *Le Mercure Galant*, entre otros.

Los cafés desde un principio tuvieron una estrecha relación con los periódicos. Lugares de conversación y de contacto entre los habitantes de una ciudad y los foráneos, los cafés fueron sitios en donde se difundían las noticias. Los cafeteros, conscientes del papel que su establecimiento desempeñaba como centro informativo, desde antiguo han puesto a disposición de los clientes los periódicos del día y alguna revista semanal. [...] Prensa y café siempre tuvieron vínculos estrechos. [...] El nacimiento de la opinión pública y el sentido crítico de una sociedad igualitaria, liberal y democrática, encontraba su foro favorable en los cafés.<sup>169</sup>

El testimonio más evidente de dicho vínculo describe los cambios y mutaciones que sufrió este periodo histórico, el inicio de la Modernidad. La relación de estos espacios públicos de carácter comercial, que se gestaron durante la Revolución Francesa, fueron parte esencial para la formación de la opinión pública sobre la vida política; la difusión de las ideas no sólo en Francia sino a nivel “universal” (es decir: occidental).

Los grandes cafés parisinos son auténticos hitos que marcan los puntos de mayor intensidad vial y atracción multitudinaria. [...] Si se estudian históricamente los cafés parisinos, se pueden seguir a través de ellos los lugares en donde se produjeron los grandes movimientos estéticos, y literarios que cambiaron la cultura contemporánea. Los cafés de París, que van de Montmartre hasta Montparnasse, pasando por la *rive gauche* a Saint-Germain-des-Prés, marcan el nacimiento de movimientos trascendentales para el mundo moderno como la Ilustración y el Romanticismo, el Realismo y el Simbolismo, el Impresionismo, el Cubismo, el surrealismo, o el Existencialismo. En la actualidad el visitar los cafés adscritos a estas formas

---

<sup>169</sup> *Ibidem*. Pág. 92-93.

artísticas es hacer una peregrinación a las fuentes mismas de la modernidad.<sup>170</sup>

La identidad y las características culturales que surgían a partir de las pláticas que se llevaban a cabo en las cafeterías pertenecen a la esfera íntima<sup>171</sup>; el pensamiento que se gestó dentro de estos espacios generó un espacio simbólico en el que se cruzan los discursos —contradictorios—, generando opinión pública; esto se tradujo en acciones dentro de la esfera pública, ya que estas ideas llegaron lo suficientemente lejos como para cambiar el ámbito político.

Las acciones realizadas gracias a las conversaciones en donde el café fue un factor implícito repercuten hasta la actualidad, modificando con cada taza de café la forma en que algunos sectores sociales se relacionan, creando una nueva identidad tanto en el ámbito cultural como en el económico, y fomentando la creación de nuevas ideas que continúan la transformación de estos grupos, a pesar de tener características muy distintas entre ellas, comparten el consumo de esta bebida.

Así, el café se encontró acompañando a la Modernidad, desde la Ilustración, y a través del cambio histórico que implica La Revolución Francesa, aunque el café era un elemento externo, producto de las colonias (del S. XVII al XIX), y no de los países consumidores; aun así, ha sido apropiado a lo largo del tiempo por ciertos sectores sociales, desestimando otros productos y colocando al café como parte importante en su vida práctica y simbólica.

Empero, su significación no es universal, en cada comunidad se establece un sistema simbólico particular (de referencia) generando una convención. Las acciones de tomar café en una cafetería, las reflexiones que se desprenden de la dinámica, o las actividades involucradas, se representan como un entender común

---

<sup>170</sup> *Ibidem*. Pág. 101.

<sup>171</sup> Habermas en *Historia y crítica a la opinión pública* aborda tres conceptos en las relaciones sociales, para fines de este trabajo, las relaciones políticas representan la esfera pública; los comercios (como las cafeterías del siglo XVI y XVII), son la esfera privada, y las charlas de café entre los intelectuales y políticos son la esfera íntima. La relación de estas esferas lleva a un plano en el cual se puede representar la acción comunicativa como el acto social en donde los interlocutores pueden dejar de lado sus creencias, cultura, etcétera, para coincidir en un fin común.

entre las personas, lo que lleva a presentarse como algo ritualizado<sup>172</sup> para ser parte de lo cultural en la sociedad occidental, en un inicio, lo que hace que se tome como una práctica universal.

En dicho contexto, se puede ubicar la importancia del café como producto, una mercancía que garantiza su comercialización debido a toda esta carga cultural que lleva consigo, además creó un centro de reunión, vigente a la fecha: las cafeterías en las que se reunieron tantos actores sociales.

Sin embargo, ¿cómo se obtenía la bebida durante este periodo? A partir de la situación geopolítica imperialista de Occidente (colonialismo). Esta es una bebida que sólo se podía tomar en lugares específicos; por ello, el café puede formar parte de la identidad de los productores en las colonias, pero también podía ser sólo un producto, un medio de subsistencia, lo que explica que, a veces, donde se producía el grano ni siquiera se consumía la bebida.

El hecho de que sólo algunos obtienen la bebida, y la consumen en un espacio-tiempo parte de las relaciones y construcciones de dominación que les otorga significado. La contradicción radica en demostrar cómo el significado, movilizado por las formas simbólicas, nutre y sostiene la posesión y el ejercicio de poder político y económico<sup>173</sup>.

Es así cómo se legitima un modo general de significación; una de las estrategias típicas de operación simbólica es la racionalización y la universalización, en este sentido, el lema de La Revolución Francesa: “Libertad, Igualdad, Fraternidad” toma elementos claves para legitimarse, lo que evidencia una contradicción<sup>174</sup>: mientras que algunas personas pueden tomar una taza de café en una cafetería, otros están sometidos a procesar el grano.

En ese sentido, el siguiente capítulo muestra que la cotidianidad que precede a la investigación, marca las pautas para describir que tanto el concepto de

---

<sup>172</sup> Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa Editorial. Barcelona. 2005. Pp. 387.

<sup>173</sup> El análisis formal o discursivo se centra en los rasgos estructurales de las formas simbólicas que facilitan la movilización del significado. Un significado puede tener muchos rasgos o formas de interpretarse, por lo que debe ser flexible, para tomar en cuenta todos esos rasgos.

<sup>174</sup> Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental. Medios y fines*. Editorial SUR. Buenos Aires. 1967. pp. 193. A partir de del concepto de razón instrumental de Horkheimer se puede pensar en una sociedad industrializada en la que hay una única forma de pensamiento, basado en el modo de producción que se forma de contradicciones y desigualdades económicas, políticas y culturales.

Modernidad como las formas de vivirla, parten de una idea impuesta que preserva patrones de poder que explotan las colonias; en la cual se dejan de lado otras formas de aprehender el mundo, lo que evidencia una contradicción; el acceso a la bebida y al lugar, frente a la imposición de producir la bebida y quizá a no tener acceso a ella.

### Capítulo III. De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)

#### 6. *El lado amargo*<sup>175</sup> de la Modernidad

Existe una diferencia entre *Modernidad* y *modernización*<sup>176</sup>; el primero es un concepto filosófico, historiográfico, y sociológico, que propone llegar a ciertas metas; lo que permitió describir el contexto del consumo de café en el capítulo anterior. En ese sentido, el concepto de *Modernidad* tiene muchas significaciones; a través de los tiempos se ha usado para distinguir la novedad que irrumpe en la sociedad establecida, anunciando un cambio en las formas de vida que continúan del pasado. Se entiende tanto la época de la historia de Occidente que sucede a la Edad Media, como una forma de vida y de pensamiento propios del periodo<sup>177</sup>.

Históricamente, la *Modernidad* comienza con el llamado “*Siglo de las Luces*” que se caracterizó por ser un movimiento cultural burgués, desarrollado principalmente en Europa y que tuvo impacto a nivel mundial en el siglo XVIII. Así, este movimiento resulta ser la culminación de una serie de cuestionamientos sobre los dogmas establecidos y encaminado hacia la búsqueda de la verdad<sup>178</sup>. La transición a la Edad Moderna implicó un cambio en la mentalidad de las personas que se hará evidente en el proceso de la Ilustración hasta la Revolución Francesa.

---

<sup>175</sup> El título de este apartado corresponde con la serie de contradicciones que muestra la Modernidad a través de la historia del consumo de café, es relevante mencionar que al describir y analizar los procesos y relaciones sociales se puede falsear la realidad, ya que al integrarlos las discontinuidades se muestran incoherentes ante una cronología que domina la *Historia Universal*.

<sup>176</sup> “El pensamiento moderno sobre la Modernidad está dividido en dos compartimientos diferentes, herméticamente cerrados y separados entre sí: la «modernización» en economía y política; «modernismo» en el arte, la cultura y la sensibilidad.” Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo Veintiuno Editores. 13ª. Edición. 2001. Pág. 82.

<sup>177</sup> Existen algunos postulados que se describen en la Historia Universal sobre la Modernidad como constructo social, esto comenzó a partir del cambio de forma de interactuar tanto en lo sociocultural como en lo político-económico, sobre todo. La razón era esa base que construiría un mundo distinto al pasado, es decir el cambio que marca la Edad Media a la Edad Moderna. Esta idea se gestó a partir de tener cómo centro cognoscente a la razón como distintivo del ser humano: la Razón Universal como ideal, lo que es común a todos los seres humanos de ahí la universalidad.

<sup>178</sup> La búsqueda de la verdad se toma cómo dejar de lado, incluso quitar; la verdad que ofrece la religión católica o protestante, entre otras; para dar paso a la razón cómo única vía para acceder a una verdad comprobable.

La ruptura con las bases religiosas del conocimiento, supuestamente limitadas desde el punto de vista cultural, en favor de unas bases científicas supuestamente transculturales sirvió como autojustificación de una forma de imperialismo cultural especialmente pernicioso. Dominó en nombre de la liberación intelectual; se impuso en nombre del escepticismo.<sup>179</sup>

Estas rupturas impactan directamente en la ciencia (conjunto de conocimientos del saber humano), y la tecnología (conjunto de instrumentos o recursos técnicos determinados por el campo de desarrollo) como parte conformadora de la Modernidad, ya que tienen una estrecha relación con ella.

Aunque el cambio científico y tecnológico ha sido una constante de la actividad histórica humana, sólo ha sido en el capitalismo histórico<sup>180</sup> [...] propuesta por unos nobles caballeros contra la firme resistencia de las fuerzas de la cultura «tradicional» y acientífica. [...] En todo momento se afirmó que se trataba de la «racionalidad» frente a la «superstición» y de la «libertad» frente a la «opresión intelectual».<sup>181</sup>

Los cambios en esta etapa histórica están directamente relacionados con la formación del Estado moderno, producto de una lógica de desarrollo histórico que permite su análisis a partir de describir las condiciones materiales, políticas y sociales dialécticas en su contexto, y de cambios constantes que impactó, no sólo en Occidente sino a nivel global.

Sin embargo, existe otro factor relevante, el económico que sostiene y amalgama todos los cambios sociales, políticos y culturales. Su inicio se da en la Revolución Industrial<sup>182</sup>, la cual fue un movimiento que transformó el sistema económico feudal al sistema capitalista. Este fenómeno determinó los cambios

---

<sup>179</sup> Wallerstein, Immanuel. *El Capitalismo Histórico*. Siglo Veintiuno Editores. México. 1998. Pág. 74.

<sup>180</sup> Es un sistema social histórico, el cual no sólo se refiere a la acumulación de capital (bienes de consumo, servicios, dinero), sino también a la acumulación de los esfuerzos del trabajo del pasado que aún no han sido gastado, y que tiene por objetivo usarse para autoexpandirse.

<sup>181</sup> *Ibidem*. Págs. 65-66.

<sup>182</sup> Indica un cambio cualitativo en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción. La Revolución Industrial es un proceso acumulativo que se presentó a mediados del siglo XVIII, principalmente en Inglaterra, sin embargo, en poco tiempo comenzó a permear en todo el continente europeo.

sociales y políticos, ya que impactó en la producción que va de lo hecho a mano a lo mecanizado con tecnología que transforma la producción, organización del trabajo, la distribución y el consumo de productos.

En ese sentido, se pasa al segundo concepto: *modernización*, es un proceso socioeconómico del avance en la industrialización y tecnificación; a raíz de la Revolución Industrial las técnicas de manufactura se masificaron, lo que permitió que hubiera una diversificación y un predominio en la producción industrial del sector primario, así como un equilibrio entre producción y consumo. Este proceso de interacción es abierto y continuo, entre las instituciones, las culturas y las técnicas europeas.

Este fenómeno deterioró las relaciones sociales y contribuyó a jerarquizar los estratos sociales<sup>183</sup>, es decir, marcó las diferencias económicas, políticas y culturales en lo social. La organización del trabajo y su especialización marcaron desigualdades económicas, lo que polarizó la sociedad (en términos marxistas) en burgueses y proletariado, relación que afectó las condiciones de vida y trabajo, así como el crecimiento de las grandes urbes, hacinamiento social y explosión demográfica, lo que ocasionó el descuido del sector agrario, un sector primario.<sup>184</sup>

El crecimiento en las industrias minera, textil, energética, de comunicaciones y transporte, permitió multiplicar y acelerar la producción de servicios y productos; en un sentido, benéfico para las sociedades, aunque no necesariamente encaminada a mejorar la distribución de la riqueza; sin embargo, el acceso a ellos estaba directamente determinado por el estrato social y el factor económico. Fue la explotación y la falta de derechos la que determinó las desigualdades sociales.

Por otro lado, la entrada del liberalismo económico y político enmarca distintos procesos ideológicos al determinar la discusión sobre las funciones del Estado-nación, es decir, la relación económica y el progreso de una nación con

---

<sup>183</sup> ¿Esto fue un cambio? Es decir: la promesa de la Modernidad es la libertad: no ser esclavo o siervo; sin embargo, ¿el sistema capitalista realmente ha propiciado la transición de estrato social hacia la libertad de decidir, de forma individual, o sólo resulta en una falsa promesa?

<sup>184</sup> El sector agrario también modernizó; pero lo hace basado especialmente en el desarrollo de la industria y los transportes.

respecto de otras; lo que terminó por expandir la economía comercial y generó un complejo sistema de división internacional del trabajo.

Este sistema mundial comenzó con la explotación de las tierras que conquistaron y colonizaron, lo que propició relaciones comerciales desequilibradas que llevaron a una acumulación del capital—, lo que generó la expansión del sistema capitalista; un sistema que funciona a través de la dinámica de producción e intercambio de productos, los cuales no están regulados ni equilibrados equitativamente entre los Estados.

En ese sentido, desde las ciencias sociales, el concepto de *modernización* se analiza partiendo de su contextualización y de la revisión de las relaciones que tiene con los factores determinantes (económicos, sociales, culturales y políticos) para la conformación de la sociedad; sin embargo, su estudio recae en la racionalización, diferenciación e individualización. Así, estos tres aspectos corresponden con los medios usados respecto de los fines que pretenden alcanzar.

Sobre el avance y las transiciones de este proceso que constituye la Modernidad, la pieza fundamental del mundo moderno es «el progreso», definido como un desarrollo continuo y generalizado de una sociedad, el cual impacta en distintos ámbitos: sociales, económicos, morales, científicos, y culturales, entre otros; lo que da como resultado una mejora en la condición humana. Es decir, se separa de la concepción religiosa por alejarse de la idea del hombre determinado, o condenado sin tener la oportunidad de decidir; por la “libertad” de elección.

El factor económico determina las relaciones en lo social y su subsistencia dentro de la estructura estatal. Esta dinámica de sociedad industrializada opera con una forma predominante de pensamiento que se sostiene las contradicciones de clase, lo que genera en la base del sistema económico, factores determinantes como la desigualdad.

Bajo estas determinaciones de la lógica del capitalismo histórico, el consumo de café expresa esas desigualdades económicas, convirtiéndose en un medio activo que determina las relaciones sociales. En ese sentido, es un modo de actividad orgánica y de alcance global en el cual se sostiene el sistema cultural; si el consumo de café sirve como bebida que representa desde un “elemento de lujo,

hasta uno de subsistencia” (común y necesario), el campo de consumo pasa como dispositivo significativo a nivel cultural.

El sistema mercantil no perdió nada de su influencia... Ésta fue una consecuencia natural de la importancia creciente de las colonias desde el momento en el que sus producciones, especialmente el café, el azúcar y el té, empezaron a gozar de un uso más general en Europa. No es fácil calcular la gran influencia que han tenido estas mercancías no sólo en la política, sino también en la reestructuración de la vida social. Aparte de las grandes ganancias obtenidas por los países lejanos a partir del comercio y por el gobierno a partir de las obligaciones fiscales, ¿qué influencia no han ejercido las cafeterías en las capitales de Europa como puntos focales de las transacciones políticas, mercantiles y literarias? En un mundo desprovisto de esas producciones, ¿acaso los estados del oeste de Europa hubieran adquirido su carácter actual?<sup>185</sup>

Este proceso tuvo relación, en términos científicos y tecnológicos, con el pensamiento económico al mostrar un producto que fue la *panacea* de los siglos XVII y XVIII<sup>186</sup>. La industria cafetalera<sup>187</sup> se ha desarrollado y cambiado con el paso

---

<sup>185</sup> Heeren, A. 1846. Págs. 172-173 Citado en: Mintz, Sidney. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Ed. Siglo XXI. México. 1996. Pág. 155.

<sup>186</sup> Existen varias de esas significaciones que se mantuvieron históricamente en el consumo del café; como un producto que permitía la vigilia durante largo tiempo, o que funcionaba para aliviar malestares estomacales, mala circulación o dolores de cabeza, entre otros.

<sup>187</sup> Conocer el paso histórico del grano de café permite proponer tres etapas significativas para la conformación de lo que hoy se conoce como industria cafetalera. La primera se desarrolla en el capítulo II de esta investigación, en el cual se hace un recorrido histórico que da cuenta de los mecanismos y funciones que tuvieron tanto los lugares de ingesta de café en Constantinopla como la bebida misma (1510). La segunda etapa inicia en 1615 aproximadamente cuando la cultura cafetalera, desarrollada en la Meca y toda la región árabe, llegó a las costas Europeas (Venecia), incluidos el consumo de café, con las prácticas y tradiciones de la bebida, y los usos que de ella se desprendían, adaptando elementos de la tradición árabe al consumo de café en países europeos; sin embargo, el primer uso que adoptaron los europeos con respecto a la ingesta fue el de un consumo de elite: el acceso a este producto tenía un alto costo, lo que ocasionó que no todos tuvieran acceso a la taza de café. El paso de un consumo cerrado pasó a ser masivo en el momento en el que se empezó a consumir en cafeterías abiertas al público y a los *hombres cafetera* que pasaban vendiendo en los hoteles y casas de reposo. Esta práctica comenzó a difundirse por toda Europa, principalmente en Francia, Italia, Alemania e Inglaterra; primero en las ferias de arte y ciencia, y posteriormente comenzaron a abrirse las cafeterías. La relación tradicional de la ingesta del café, así como el lugar donde consumir, se relacionan directamente con las tradiciones árabes antes de su llegada a Occidente. La tercera etapa está relacionada con la llegada del café a las colonias europeas alrededor de 1767, para ser cultivado; principalmente en las colonias francesas: “Y no sólo

del tiempo; y en su evolución, a partir de formas anteriores, se representan periodos interesantes en la historia de la sociedad moderna. Aunado a esto, los avances dentro de la industria cafetalera (desde la siembra hasta la obtención de la taza) han estado determinados por factores económicos.

En términos de comportamiento social la relación que existe con el factor económico se corresponde en dos sentidos; el primero con el nivel de acceso a los productos y servicios que ofrece el mercado; en esa lógica, el consumo de café ha estado condicionado por esta relación en tanto que su acompañamiento de la Modernidad se ha visto determinada por los niveles económicos al acceder en los distintos estratos sociales durante su popularización.

El segundo nivel está relacionado con su grado de aprobación, ya que históricamente la ingesta de esta bebida se encuentra en puntos opuestos dentro de las costumbres y normas en cada sociedad. El comportamiento social está relacionado con el factor económico en términos de los excedentes que genera el consumo de café y determina si la bebida puede ser consumida o prohibida.

El té, el café y el chocolate nunca desplazaron a las bebidas alcohólicas; sólo compitieron con ellas. La rivalidad fue larga y por supuesto que no ha terminado. En la historia social de Gran Bretaña el tema de la temperancia tuvo un papel crucial en esa rivalidad. A la abstención se le adoptaba por razones morales: la protección de la familia, virtudes como la frugalidad, la confiabilidad, la honestidad y la piedad. Pero era también un tema económico a nivel nacional: un capitalismo industrial eficaz y basado en las fábricas no podía consolidarse con una fuerza de trabajo ausentista y alcoholizada. Por ello el tema de las bebidas alcohólicas y las no alcohólicas no era sólo una

---

en cantidad abundaba Santo Domingo sino también en calidad. Cada árbol del café producía como media unos 450 gramos, una cantidad a veces similar a la moca.”, esto hace referencia no sólo a la propagación del grano en las colonias europeas, sino a la calidad y cantidad en la producción que competían incluso con el mercado árabe. Estas tres etapas permiten reconocer la formación histórica de la conformación de lo que hoy es una industria cafetalera. Estas etapas se relacionan en dos sentidos: el primero en términos económicos, los cuales cumplen con la transformación del grano para la obtención de la taza como proceso productivo que emplea trabajo y capital de una materia prima, y su distribución en las cafeterías; el segundo sería el proceso tradicional de la ingesta, contemplando ciertas modificaciones relacionadas con aspectos tecnológicos, como los tipos de cafetera o de tostador. Estas tres etapas, históricamente significativas para el consumo de café, permiten notar el devenir de lo que hoy se considera una industria cafetalera. James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L’Ouverture y la Revolución de Haití*. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pág.57.

cuestión moral ni de política económica; y sin duda no era sólo un asunto de “buen gusto” o “buenos modales.”<sup>188</sup>

El factor económico impacta en la valoración a nivel científico, para determinar la novedad y el aporte teórico de los nuevos conocimientos que se producen en las investigaciones de un fenómeno que afecta en lo social. Para el caso del café, la ingesta empezó como un producto medicinal, y poco a poco empezó a incorporarse como bebida cotidiana.

Cuando Europa pudo apropiarse de la producción del café y otros productos de lujo, durante el periodo de la imposición colonial europea, comenzó a mercantilizarlos de forma expansiva; tanto, que impulsó avances científicos y tecnológicos alrededor de la industria de café que comenzaba a gestarse en esos tiempos (a mitad del siglo XVII<sup>189</sup>); hasta la actualidad, sigue operando de forma muy similar; otra contradicción que permite ver que la idea de progreso está distante de percibirse meramente como acumulación de conocimiento. “El gran énfasis en la racionalidad de la actividad científica fue la máscara de la irracionalidad de la acumulación incesante.”<sup>190</sup>

En relación con el nivel cultural, el factor económico establece tres contradicciones de la Modernidad. La primera, en términos de significación: la cultura elabora, reproduce y transforma mediante las formas simbólicas (a través de las instituciones, los medios de comunicación, o los centros de conocimiento, entre otros); entonces rigen las estructuras sociales y podrían modificarse desde su interior (en lo cotidiano); sin embargo, se requiere una fractura en el pensamiento predominante; proceso y cambio que el sistema mismo no permite, ya que sin esas contradicciones no puede operar.

Esta imagen básica de una lucha cultural a nivel mundial ha sido una premisa oculta, relativa a la temporalidad. Se suponía que la «modernidad» era

---

<sup>188</sup> Mintz, Sidney. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna*. Ed. Siglo XXI. México. 1996. Pág. 185.

<sup>189</sup> No existe una fecha precisa para definir la industria cafetalera, sin embargo, como se explico anteriormente son varias etapas que van configurando este concepto que en la actualidad se utiliza para referirse a la actividad de transformación de un producto primario en

<sup>190</sup> *Ibidem*. Pág. 76.

temporalmente nueva, mientras que la «tradición» era temporalmente vieja y anterior a la modernidad; de hecho, en algunas versiones radicales de esta imagen, la tradición era ahistórica y, por tanto, virtualmente eterna. Esta premisa era históricamente falsa y por consiguiente engañosa. Las múltiples culturas, las múltiples «tradiciones» que han florecido dentro de las fronteras tiempo-espacio del capitalismo histórico han sido más primordiales que los múltiples marcos institucionales. Han sido en gran medida la creación del mundo moderno, parte de su andamiaje ideológico.<sup>191</sup>

La cultura reproduce la estructura en tanto se sostiene de lo económico ya que este regula las interacciones sociales, y permite que se reproduzcan de forma prearticulada y consensuada los hechos cotidianos, sin cuestionamiento, al mediatizarlos.

[...] el proceso de mediatización de la cultura moderna constituye sólo un aspecto de la formación de las sociedades modernas. Es un proceso que ha ido a la par con el desarrollo del capitalismo industrial (y formas alternativas de desarrollo industrial) y con el surgimiento del Estado moderno (y formas afines de participación política).<sup>192</sup>

La segunda está relacionada con el proceso de transición entre lo religioso y lo secular; en el cual la cultura reemplazó a la religión, y pasó a ser sólo una parte de ella, a través de la producción, distribución y consumo de ideas, valores, derechos, creencias e identidades que sustentaron la solidez del Estado y sus regulaciones, hasta su mercantilización. Este cambio permitió que el capital no sólo se extendiera lentamente en el mundo, sino que de forma adyacente iban otras formas de conocimiento y de pensamiento, tanto de análisis y justificación, como de crítica.

Estas formas fueron y son totalizantes, no permiten que coexista otra estructura, ni un sistema distinto al occidental. Por tanto, no existe la capacidad de elección, ni existe la libertad para escoger los rasgos identitarios.

---

<sup>191</sup> Wallerstein *op.cit.* Págs. 65-66.

<sup>192</sup> Thompson, John. B. *Ideología y cultura moderna*. México. UAM Xochimilco. 2002. Pág. XXVII.

La identidad moderna se presenta como “abierta”, pone de manifiesto la libertad y la igualdad social, fomenta la inclusión y la diversidad cultural. Si la cultura está integrada por varias culturas que coexisten en un mismo espacio (físico, geográfico, o social) gracias al legado de la Modernidad, y la diferencia entre la sociedad tradicional y la sociedad moderna es que en esta última existe la posibilidad de elegir —en tanto siempre obedezca a la lógica que presenta el sistema capitalista—, la contradicción radica en las prácticas culturales que se presentan en la vida cotidiana como dominantes, y la elección está determinada por el acceso económico.

Es decir, que las prácticas culturales están directamente relacionadas con su intercambio en el mercado, a través de los productos y servicios que han tenido un proceso histórico que destacan su importancia en lo social, como en la popularización del consumo de café, que dio lugar a variedad de cafeterías y tipos de café, cada uno correspondiente con un estrato social.

La tercera contradicción opera en términos de legitimación del consumo cultural, es decir: ¿qué se consume? y ¿cómo se consume? Desde una lógica del mercado, para poder mercantilizar un producto como el café, se requiere de una estandarización, la cual funciona a partir de establecer parámetros de consumo. Por ejemplo, las diferencias que existen en la forma de realizar la infusión<sup>193</sup>, o tener espacios públicos específicos que comercializan la bebida<sup>194</sup>, así como también surge la diferenciación del origen del grano,<sup>195</sup> el cual generó desigualdades en el consumo.

Si existe una característica universal de la modernidad, esta es la experiencia de un cambio en la estructura temporal de la sociedad o, más exactamente,

---

<sup>193</sup> Las distintas formas de preparar un café están directamente relacionadas con la ciencia y la tecnología. Desde la llegada del grano a Europa comenzó la búsqueda de nuevas formas de hacer la infusión; se generaron diversas cafeteras, y materiales para ofrecer el servicio de café; también se le mezcló con otros productos (azúcar, leche, cacao, entre otros). Estos avances permitieron que la bebida fuese adquiriendo niveles de apropiación, los cuales estaban determinados por el factor económico.

<sup>194</sup> El café se ofreció dentro de las Cortes europeas, al mismo tiempo que en algunos puertos ya se conocía y se bebía la infusión; a partir de su popularización, la venta del café al público se dio en las cafeterías. Estos espacios estaban dedicados a ofrecer productos culturales aceptados.

<sup>195</sup> El comercio monopolístico del grano, que tuvo Medio Oriente con Europa en un primer momento, se pierde; después, la imposición de sembrar la planta del cafeto en las distintas colonias europeas que abastecían del producto a Europa ocasionó que el comercio se diversificara.

la experiencia de aceleración de la vida, cultura y/o historia. La noción de una aceleración de la vida social está prácticamente omnipresente en las sociedades modernizantes desde el siglo XVIII, y acompaña los procesos de modernización no sólo en el mundo occidental, sino también en América del Sur, Asia y África.<sup>196</sup>

La contradicción radica en la posibilidad y la capacidad de elección que se tiene para consumir; se deja de lado la libertad de elección y se supedita a la función política del consumo. Estas prácticas están determinadas por la dominación del consumo.

### 6.1 Un sistema-mundo jerarquizado

El concepto de sistema-mundo funciona para mostrar y describir cómo es que a partir de todos los factores que propiciaron la Modernidad, y que han sido revisados históricamente, se revela que el consumo de café ha estado determinado por las mismas desigualdades que presenta esta universalidad; y que en términos sociales pareciera que se presenta como un producto al alcance de todos. La idea de considerar un sistema que actúa como un *medio* con reglas y dinámicas jerarquizadas entre patrones de poder dentro de una sociedad, para el estudio de esta tesis, es la de tratar de entender las relaciones entre los países (reinos<sup>197</sup>) con respecto a sus colonias en otros continentes.

En ese sentido, el problema que genera la Modernidad es un fenómeno esencial o exclusivamente europeo, el cual está constituido en una relación dialéctica con una alteridad no-europea (primero como colonias europeas, y después como Estados-nación dependientes); cuando Europa<sup>198</sup> se autoafirma

---

<sup>196</sup> Rosa, Hartmunt. *Alienación y aceleración: hacia una crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Katz Editores. España. 2016. Págs. 41.

<sup>197</sup> Establecer que durante esta época: término de la Edad Media y el periodo de consolidación para que se gestara la Edad Moderna tuvieron que pasar distintas formaciones políticas, sociales e incluso geográficas para que se estableciera una forma nueva de gobernar lo que actualmente se conoce como la distribución del continente europeo.

<sup>198</sup> Europa se toma como un concepto que se utiliza como expresión geocultural, más que como cartográfica.

como el centro de la Historia (universal, que Europa inaugura), y establece esa dicotomía entre centro y periferia, genera la oclusión de esa periferia.

Así, una de las preguntas que guiaron y permiten describir el consumo de café como un acompañante de la Modernidad fue ¿cómo es que la ingesta del café está inmersa en la cotidianidad de occidente? El analizar históricamente su proceso de apropiación permitió lentamente que se fuese significando como un consumo cotidiano, y que el café pudiera introducirse como un producto de necesidad en las sociedades europeas.

Este proceso fue posible por diversos factores, el primero fue la aceleración de las fuerzas productivas y la acumulación del capital que trajo consigo la Revolución Industrial; el segundo está puesto en las relaciones de producción, las cuales están determinadas por el reparto desigual de la riqueza, entre colonizadores y colonias. Y, por último, la clasificación que trajo consigo este fenómeno industrial al determinar a los Estados por su nivel de industrialización<sup>199</sup>.

Todos estos factores configuraron un sistema global a partir de las relaciones económicas de cada Estado occidental. El sistema capitalista en la búsqueda de su beneficio ignora las fronteras estatales, explota los recursos naturales y el trabajo de los países más pobres, lo que dificulta el desarrollo de estas naciones, por lo que el beneficio se da de manera desigual dentro del sistema-mundo moderno.

En el caso del café, las fronteras geográficas fueron justo las que facilitaron que las colonias europeas pudieran producir el grano. Este hecho se logró a través de la imposición para producir un producto no originario de la colonia, al mismo tiempo que desplazaban los productos básicos de la región. Las relaciones de producción estaban determinadas por la demanda europea, y su comercialización del grano entre Estados, pero las propias colonias, en muchos casos, no tenían acceso al consumo de esta bebida.

---

<sup>199</sup> Existen tres niveles dentro de la clasificación, países desarrollados o centrales, aquellos que poseen los medios de producción, y mantienen una aceleración en el desarrollo de su industria, lo cual crea una posición dominante en el sistema-mundo moderno. El segundo son países semidesarrollados o semiperiféricos, los cuales mantienen una economía estable a partir de la autonomía, sin embargo, están sometidos a la lógica del primer nivel. Por último, están países subdesarrollados o periféricos, los cuales tienen limitada su economía ya que proporcionan las materias primas, productos y mano de obra, a bajo precio, a los dos primeros niveles.

Una vez producido y procesado el café en verde (cuando aún no está tostado), regresaba a los países europeos para terminar el producto y poder venderlo. Este proceso generaba altos precios en el producto terminado, sin embargo, ningún excedente o ganancia se regresaba a los productores o a las colonias. Esto fue, y sigue siendo, una lógica que perdura hasta este año; una de las razones para que las economías-mundo crearan en las periferias la fuerza de trabajo en espacios propicios y con el nivel más bajo de remuneración, a través de unidades domésticas, con lo cual el trabajo asalariado ocupaba un nivel secundario, como parte de las fuentes de ingreso.

Una de las formas en que tales unidades fueron «creadas», es decir, presionadas para que se estructuraran, fue la «etnización» de la vida comunitaria en el capitalismo histórico. Lo que entendemos por «grupos étnicos» son los grupos considerables de personas a las que estaban reservados ciertos papeles ocupacionales/económicos en relación con otros grupos de este tipo que vivían en las proximidades geográficas. La simbolización externa de este reparto de la fuerza de trabajo era la «cultura» distintiva del grupo étnico: su religión, su lenguaje, sus «valores», su conjunto particular de normas de comportamiento cotidiano.<sup>200</sup>

Este sistema de clasificación estaba relacionado con la función y ocupación de los grupos sociales, el cual depende de los rasgos culturales que definen y antagonizan dentro de los mismos grupos. Esta diferenciación en la fuerza de trabajo mundial tuvo consecuencias para el funcionamiento de la economía-mundo; la movilidad ocupacional por las condiciones económicas cambiantes proporciona un mecanismo que incorpora la mano de obra, en la cual asegura que parte de la socialización de las tareas ocupacionales se realicen en el ámbito doméstico; las cuales están definidas por el grupo étnico.

La formación de mano de obra que no forma parte de la empleada y asalariada<sup>201</sup>, y la etnización, han asegurado que se sostenga la jerarquía de las

---

<sup>200</sup> Wallerstein, Immanuel. *op.cit.* Págs. 66-67.

<sup>201</sup> El trabajo esclavo fue de suma importancia para el cultivo del grano de café en las colonias europeas en América: "Mucho antes de 1789 la burguesía francesa era la fuerza económica más

ocupaciones, y que sea de fácil acceso para la distribución de la renta global; esa jerarquía está revestida de tradición, lo que permite su justificación. Esta última consecuencia es la que ha formado uno de los rasgos más significativos del capitalismo histórico y que se entiende como racismo institucional.<sup>202</sup>

La etnización de la fuerza de trabajo mundial ha tenido tres consecuencias principales que han sido importantes para el funcionamiento de la economía-mundo. Ante todo, ha hecho posible la reproducción de la fuerza de trabajo, no en el sentido de proporcionar ingresos suficientes para la supervivencia de los grupos, sino en el sentido de proporcionar suficientes trabajadores de cada categoría a los niveles de expectativas de ingresos apropiados en términos tanto en cantidades totales como de las formas que tomarían los ingresos de la unidad doméstica.<sup>203</sup>

La segunda consecuencia de la etnización es que proporciona un mecanismo que incorpora la mano de obra, en la cual asegura que parte de la socialización de las tareas ocupacionales se realizan en el ámbito doméstico; las cuales están definidas por el grupo étnico. La tercera y quizá la más relevante es que ha asegurado que se sostenga la jerarquía de las ocupaciones, que sea de fácil acceso para la distribución de la renta global, que está revestida de legitimación mediante la tradición.

Para Wallerstein esta tercera consecuencia es la más estudiada en la actualidad, y formó uno de los ejes más significativos del capitalismo histórico: el racismo institucional. “El racismo ha servido como ideología global para justificar la desigualdad. Pero ha sido mucho más. Ha servido para socializar a los grupos en su propio papel dentro de la economía.”<sup>204</sup> Ello pone como principal factor al universalismo como epistemología dominante, la cual opera, crea, reproduce y

---

poderosa de Francia, y el comercio de esclavos y las colonias eran la base de su influencia y bienestar. James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pág. 59.

<sup>202</sup> Wallerstein define en este caso al racismo institucional como algo distinto a la xenofobia, es decir, miedo al extranjero. Y plantea que el racismo es un modo que obliga a distintos sectores de la fuerza de trabajo a relacionarse entre sí. En ese sentido, se justifica desde lo ideológico la jerarquización de la fuerza de trabajo y afecta directamente en la distribución desigual de la riqueza.

<sup>203</sup> *Ibidem*. Pág. 67.

<sup>204</sup> *Ibidem*. Pág. 69.

socializa, desde la ideología, el conjunto de creencias acerca de lo que se puede conocer y cómo se debe conocer.

En ese sentido, la educación no es el promotor que busca la verdad desinteresadamente, sino un interés impuesto desde la racionalidad instrumental. “La búsqueda de la verdad, proclamada como piedra angular del progreso y, por tanto, del bienestar, ha estado, como mínimo, en consonancia del mantenimiento de una estructura social jerárquica y desigual en una serie de aspectos específicos.”<sup>205</sup> Es decir, cuando se piensa en la función de lo educativo, difícilmente se expone esta contradicción.

Lo anterior, fue parte de una estrategia a nivel educativo, y de corte militar; a partir de la expansión de la economía-mundo, los procesos implicados fueron la creación de las economías periféricas, las estructuras estatales débiles que están limitadas por el Estado, pero que funcionan en un ámbito interestatal; además de ejercer presión en ámbitos culturales como la captación de adeptos cristianos, la imposición de un lenguaje europeo, la forma en la que se debía ocupar la tecnología, reformas en las normas y legalidades, entre otros.

Este complejo de procesos lo define Wallerstein como *occidentalización*, o bien modernización, un orden que se legitimó por la dominación a través del capitalismo, así como en la ideología del universalismo.

Sin embargo, dada la práctica de los historiadores a limitarse al estudio del pasado, tenían muy poco que decir frente a la situación contemporánea de sus países. Y los líderes políticos sentían la necesidad de obtener más información sobre el presente. Nuevas disciplinas surgieron con este propósito. Eran básicamente tres: economía, ciencias políticas, y sociología. ¿Por qué, de todos modos, habría *tres* disciplinas para estudiar el presente, pero sólo una para estudiar el pasado? Porque la ideología liberal dominante en el siglo XIX sostenía que la *modernidad* se encontraba definida por la diferenciación de tres esferas sociales: el mercado, el estado y la sociedad civil.<sup>206</sup>

---

<sup>205</sup> *Ibidem*. Pág. 73.

<sup>206</sup> Wallerstein, Immanuel. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción*. Siglo Veintiuno Editores. México. 2005. Pág. 19.

Al operar estas tres esferas no lo hacían en conjunto, separadas provocaba la falta de vacíos interdisciplinarios entre ellas; es decir, faltaba, por ejemplo, entender cómo afecta el mercado en lo social<sup>207</sup>. Cuando el análisis de cualquier disciplina se separa del contexto en el cual se originó y de la importancia de la relación que tiene con las otras disciplinas, para este caso, el análisis no está completo.

En ese sentido, las tres ramas sólo podían generar conocimiento a cierto nivel, el causal. La historia de Estados europeos como Francia, Inglaterra, o Alemania servía a un propósito: darle cohesión a través del nacionalismo, alentada por el propio Estado.

Nótese el guión en sistema-mundo y sus dos subcategorías, economías-mundo e imperios-mundo. La colocación de dicho guión intentaba señalar que se estaba haciendo referencia no a sistemas, economías o imperios *de* (todo) el mundo, sino sobre sistemas, economías e imperios *que son* un mundo (pero posiblemente y, de hecho, usualmente, sin ocupar la totalidad del globo). Éste es un concepto inicial clave para entender. Afirma que en “sistema-mundo” estamos frente a una zona integrada de actividad e instituciones que obedecen a ciertas reglas sistémicas.<sup>208</sup>

Es en ese sentido que la significación de economía-mundo le da sustento al sistema-mundo, ya que se presenta dentro de una zona geográfica en la cual existe una división del trabajo muy particular, y, por lo tanto, un intercambio de bienes esenciales o básicos además del flujo de capital y trabajo.

Una característica definitoria de una economía-mundo es que *no* está limitada por una estructura política unitaria. Por el contrario, hay muchas unidades políticas dentro de una economía-mundo, tenuemente vinculadas entre sí en nuestro sistema-mundo moderno dentro de un sistema interestatal.<sup>209</sup>

---

<sup>207</sup> Sin embargo, esto no pasaba de forma determinante, es decir que se requería de las necesidades y deseo de la sociedad para mantener el mercado a flote.

<sup>208</sup> *Ibidem*. Pág. 32.

<sup>209</sup> *Ibidem*. Pág. 40.

La economía-mundo abarca diversas culturas y grupos sociales los cuales practican múltiples creencias y religiones, estas se presentan en diferentes comportamientos dentro de lo cotidiano; sin embargo, esto no significa que no se desarrollan patrones culturales comunes, lo que Wallerstein denomina geocultura<sup>210</sup>. Este concepto permitió identificar y relacionar los aspectos históricos del recorrido del consumo de café, como su apropiación dentro de la cultura occidental; asimismo el impacto que tiene la globalización en ámbitos políticos, culturales y económicos que permean el consumo de esta bebida.

### *6.2 La mirada latinoamericana: otro sistema de conocimiento*

El proceso de globalización comprende una serie de fenómenos económicos, políticos y culturales, que impactan en la integración e interacción en lo social, su naturaleza y consecuencias, permiten indagar desde un aspecto filosófico el problema del consumo de café para la comprensión de la Modernidad desde una perspectiva simbólica y sociocultural. Este proceso globalizador se identifica por la pérdida de poder del Estado; mientras unos Estados pierden fuerzas, otros amplían su poder en colaboración con las corporaciones y con la fuerza del mercado. Es decir, las dinámicas que presenta este fenómeno aligeran la situación económica de algunos sectores sociales, pero en contraste, repercuten en el incremento de la pobreza, y con ello, en aumento de la marginalidad.

Este proceso permite colocar la investigación en un esbozo histórico de cómo se fue conformando una estructura filosófica universalista que no permite otras formas de conocimiento, ni otros sistemas de relación social. Es por ello que la perspectiva latinoamericana ofrece reflexiones ubicadas en las fronteras del imperialismo/colonialismo y de la modernidad/colonialidad. Sin embargo, los dos primeros capítulos de esta investigación están sustentados a partir de conocimiento europeo, quizá no en su totalidad, porque tuvo que pasar por el interés y la subjetividad de la perspectiva latinoamericana.

---

<sup>210</sup> El concepto de geocultura se toma como la expansión de las culturas que se extienden por espacios-tiempos determinados dentro de la historia.

El espacio geopolítico, en ese sentido, tiene relevancia, ya que no es lo mismo generar esta investigación en algún lugar de Francia o Alemania, que en la Ciudad de México. Esto pone de relieve el lugar de enunciación, como un lugar geopolíticamente marcado, y expone una de las razones para abordar desde la perspectiva del pensamiento latinoamericano.

Este capítulo muestra un acercamiento a la perspectiva de autores que critican a la filosofía clásica como eurocéntrica y hegemónica. Wallerstein traza la historia y la configuración del sistema-mundo moderno a partir de un desplazamiento epistémico, centrado en estudios de áreas que se formaron después de la guerra fría. El autor concibe un sistema-mundo moderno estructurado por la economía capitalista, en términos de centro, semiperiferia y periferia como unidades jerárquicas y ordenadas para su análisis.

El proyecto de Wallerstein se inscribe, por lo tanto, en una trayectoria epistémica e intelectual en Estados Unidos que, desde su independencia, afirma primero la diferencia colonial y luego, a partir de 1898, la diferencia imperial [...]. Por otro lado, y quizás involuntariamente, contribuyó [...] a que la periferia no sólo se concibiera, pensara y teorizara en términos de estructuras socioeconómicas, sino que se considerara en fundamental contribución al mapa de la geopolítica del conocimiento.<sup>211</sup>

A través de la historia de la Modernidad se puede identificar la imposición de formas de pensar, en el siglo XVI y XVII el cristianismo no sólo impuso la forma de creer, sino también sus formas de conocer y qué tipo de conocimientos se impartirían en las universidades de la época.

A finales del siglo XVIII y durante el XIX, las nuevas formas de imperialismo fueron acompañadas por la secularización, pero al mismo tiempo, por la complicidad entre evangelización y misión civilizatoria. Por otra parte, la universidad Kantiana-Humboldtiana fue desplazando a la universidad

---

<sup>211</sup> Mignolo, Walter, *et al. Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo*. Ediciones del signo. Colección plural/2. Argentina. 2007. Págs. 12.

renacentista, y la filosofía de la Ilustración fue convirtiéndose en modelo de pensamiento que acompañaba las nuevas formas de colonialidad.<sup>212</sup>

El hecho de que la globalización está alterando las formas de concebir, explicar y actuar en este mundo, es que una de las formas de cambio en las que emergen formas de conocimiento desde las experiencias coloniales (cada una de esas particularidades, de estas experiencias en las periferias de América Latina, Asia y África) son la subordinación del centro, pero también la subalternización de sus propias formas de conocimiento.

Centro y periferia, en la globalización, generan conexiones geopolíticas muy particulares en la producción y la distribución del café, es decir, entre ciudades importantes de las periferias no existe conexión alguna, sin embargo, todas ellas están conectadas con las ciudades más importantes de Europa, el centro es el punto de conexión. La producción de café tiene la misma lógica, mientras los países productores a nivel mundial no tienen conexiones entre ellos para comercializar el grano, los países consumidores compran el café y lo procesan; una parte para su consumo, otra parte regresa a esa periferia como producto de alto valor por su origen.

La experiencia constante y creciente desde hace cinco siglos fue que ciertas áreas del planeta se conectaban entre ellas a través de Europa, es decir, todos estos espacios-tiempo se regían por la Modernidad, a través de la imposición de una sola forma de pensar y de actuar; el problema fue que esos lugares eran distantes entre sí, tanto geográfica como cosmológicamente.

En términos geopolíticos, el imaginario que se configuró para establecer las fronteras físicas de los países, y su ubicación dentro del mapa mundial, fue determinado por Europa. Las imágenes que se tienen del mapa mundial en el siglo XVI, donde también aparece el derecho internacional, están basadas en dos momentos determinantes para Europa, el primero es cambiar el centro teológico (de Jerusalén a Roma), y el segundo, colocando al norte como el punto cardinal

---

<sup>212</sup> *Ibidem*. Pág. 99.

principal, es decir, que se genera una concepción espacial y geográfica a partir de la brújula.

Quando los colonizadores franceses en el siglo diecinueve hablaron de la “misión civilisatrice” quisieron decir que, por medio de la conquista colonial, Francia —o para ser más general, Europa— impondría sobre los pueblos no-europeos los valores y normas que fueron abarcadas por estas definiciones de civilización. [...] esta serie de valores, más allá de nuestras preferencias para designarlos —valores civilizados, valores humanistas seculares, valores modernos— impregna la ciencia social, como se podría esperar, dado que la ciencia social es un producto del mismo sistema histórico que ha elevado estos valores hasta lo más alto de la jerarquía.<sup>213</sup>

Para este momento ya hay una distribución, un control del conocimiento, que no sólo estaba concentrado en América del Norte, y Europa, sino que existe una mayor distribución de la riqueza, aunque no equitativa<sup>214</sup> lo que crea una conciencia de independencia del imaginario. Ahondando en este imaginario, para el siglo XVII y XVIII Inglaterra es el imperio que domina en distintos aspectos a nivel mundial, comienza a haber un mayor control del conocimiento, lo que se llama en el vocabulario de la modernidad/colonialidad nudos históricos heterogéneos estructurales<sup>215</sup>, lo que permite salir de la línea de la cronología o del orden lineal de la Historia Universal, y comienzan a verse órdenes simultáneos, al mismo tiempo relacionados por la diferencia de poder.

La geopolítica del conocimiento, paralela a la consolidación y expansión del capitalismo es, literalmente, otra historia. Una “historia” que emergió en el siglo XVI como consecuencia de una doble operación epistémica. La primera fue la colonización del tiempo y, por ende, la invención de la Edad Media y la

---

<sup>213</sup> Mignolo, Walter, *et al. op. cit.* Pág. 100.

<sup>214</sup> En términos económicos, se exportaban y se consumían ciertos productos producidos en las colonias: “Las colonias enviaban a Francia 218 millones [peso en libras] en azúcar, café, cacao, madera, índigo, y cuero. De los 218 millones importados sólo 71 millones eran consumidos en Francia. El resto era exportado una vez elaborado. Las colonias representaban un valor acumulado de 3.000 millones y, según los cálculos, de ellas dependía la subsistencia de entre dos y seis millones de franceses.” James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L’Ouvverture y la Revolución de Haití*. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pág. 61.

<sup>215</sup> Concepto que recupera Wallerstein de Césaire, Aimé. *Discursos sobre el colonialismo*. Ediciones Akal. Madrid. 2006. Págs.212

Antigüedad como “antecesores” del renacimiento y de una historia lineal que era, a la vez universal. Su origen estaba en el oriente del Mediterráneo. El origen religioso en Jerusalem. Y el filosófico en Atenas. La segunda fue la colonización del espacio. Y de esa colonización surgieron las tres AAAs en referencia a la centralidad de la E. La doble colonización del tiempo y del espacio crearon las condiciones para la emergencia de Europa como punto de referencia planetario. Y esa operación fue, fundamental, epistémica.<sup>216</sup>

La historia de la formación y la transformación de la matriz colonial de poder se puede describir en el espacio que se va configurando entre las relaciones de riqueza y conocimiento, esa interacción dentro de esta matriz tiene sus inicios en el siglo XVI, quienes participan son entidades religiosas y teológicas, los historiadores y geógrafos, así como sectores sociales de élite, es decir quienes podían acceder y modificar el conocimiento. Esta interacción estaba controlada, transformada y manejada en Occidente hasta el siglo XIX; aunque quizá no con las mismas entidades, por el acomodo institucional.

De ahí que la diferencia epistémica no sólo es espacial y temporal, por ello la importancia de la geopolítica del conocimiento<sup>217</sup>. Durante el siglo XVI y XVII las lenguas sobre las que se construyó cierto tipo de conocimiento impusieron su valor sobre el resto de las lenguas y otras formas de conocimiento.

Esta imposición limitó y estructuró la forma de dependencia intelectual en las periferias, incluido el estudio de las ciencias sociales. Desde su aparición estaban concentradas en cinco países, cuatro de ellos europeos, el otro estaba en el norte de América. Hoy en día, la producción y actividad de teorías y propuestas siguen siendo europeas. “La ciencia social emergió en respuesta a los problemas europeos, en el punto de la historia en que Europa dominaba la totalidad del sistema-mundo. Fue prácticamente inevitable que las restricciones del crisol<sup>218</sup>

---

<sup>216</sup> Mignolo, Walter. *op cit.* Pág. 12.

<sup>217</sup> Concepto retomado de Mignolo, Walter la *geopolítica del conocimiento* como ordenación espacio-temporal.

<sup>218</sup> Sociedades multiétnicas.

dentro del cual nacieron se reflejaron en su elección del tema, su teorización, su metodología y su epistemología.”<sup>219</sup>

Bajo estos términos, existen condiciones dentro del conocimiento que siguen siendo eurocéntricas: la *historiografía* como explicación de la dominación europea en el mundo moderno a través de cuantificar los logros históricamente (a partir de la Revolución industrial, el capitalismo, la burocracia y la libertad del individuo, por mencionar algunas); el *universalismo* el cual fundamenta verdades científicas que son válidas a través del tiempo-espacio (la ciencia como actividad gnoseológica a partir de que la ciencia desplaza a la filosofía y toma su postura *neutral*).

El concepto de *civilización* que hace referencia a la diferencia entre sociedades civilizadas y las no-civilizadas (para algunos la civilización estaba englobada en la Modernidad), lo cual generó la creencia cultural del desarrollo histórico y del progreso; por otro lado, también, se concentró en la idea de lo individual, en la conformación de instituciones como la familia, la sociedad, el Estado y las entidades religiosas. Por último, el *progreso* fue parte fundadora de la filosofía europea, la cual marcó desde su inicio al estudio de las ciencias sociales. “Las metáforas de la evolución no eran solamente intentos para describir, sino que eran también incentivos para prescribir.”<sup>220</sup>

Por otro lado, las sociedades nacionales latinoamericanas son parte (individual y en conjunto) del sistema de relaciones de interdependencia, y mantienen una situación de dependencia de los países capitalistas.

Este sistema de dependencia, en interacción de las singularidades de la matriz histórica-social de cada una de nuestras sociedades nacionales, constituye uno de los núcleos de factores determinantes de las tendencias básicas de existencia y de cambio de ellas. No es posible, en consecuencia, explicar adecuadamente el proceso conjunto de cambio de Latinoamérica, ni ninguna de sus dimensiones significativas, al margen de esta situación histórica.<sup>221</sup>

---

<sup>219</sup> *Ibidem*. Págs. 95-96.

<sup>220</sup> *Ibidem*. Pág. 106.

<sup>221</sup> Quijano, Anibal. *Cuestiones y Horizontes. Antología Esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. Colección Antologías, CLACSO. Buenos Aires. 2014. Pág. 77.

Desde la teoría de la dependencia, se pueden evidenciar tres niveles económicos: el primero es el subdesarrollo, el cual está directamente ligado a la expansión de los países industrializados y donde el desarrollo y el subdesarrollo son aspectos distintos del mismo proceso; el subdesarrollo no es ni una etapa, ni un proceso gradual hacia el desarrollo, ni una precondition, sino una condición en sí misma. En el segundo nivel, la dependencia no se limita a relaciones entre países, sino que también crea estructuras internas en las sociedades.

El tercer nivel surge como consecuencia de los dos anteriores, a través de las relaciones de dependencia en el mercado global se reflejaban en las relaciones de dependen dentro de los Estados y las comunidades de forma estructural, aunque existen diferencias entre los enfoques de la dependencia, generalmente la situación económica es explicada como un resultado de las circunstancias particulares de la estructura social, el mercado laboral, la condición de explotación de la fuerza de trabajo y la concentración del ingreso.

El hecho de que existan acciones unilaterales de las sociedades con mayor poder sobre otras de menor poder es consecuencia de la dependencia, es decir: esta diferencia expone y enfrenta los intereses de una sociedad dominante contra los intereses de una sociedad dependiente. Situación que produce conflicto entre las sociedades desiguales. Para el caso latinoamericano, los Estado-Nación surgen dentro del sistema capitalista (en su periodo colonialista) con un elemento constitutivo: la dependencia.

Así, la dependencia suele aparecer como un conjunto de factores externos, los cuales afectan u obstaculizan las relaciones que se establecen entre las sociedades desiguales; lo que permite que se acomoden necesariamente las sociedades dominantes y establezcan una dinámica en el desarrollo económico.

En términos históricos se identifican dos momentos decisivos en la dependencia de Latinoamérica. El primero es el proceso de la dependencia colonial y el segundo que permitió la dependencia en el imperialismo. “La primera dio origen a las formaciones históricas del capitalismo colonial latinoamericano; la segunda, a

su constitución como sociedades nacionales dependientes dentro del sistema capitalista industrial.”<sup>222</sup>

Otro aspecto que determina la dependencia es que esta contribuye en el dominio de la tecnología, la colonialidad del conocimiento por parte del eurocentrismo a países dependientes, Aníbal Quijano reconoce tres niveles de intervención, el primero que posibilita que la colonialidad del poder actualice sus formas de dominación a través de la revolución tecnológica y el capitalismo a nivel global, en el cual se crea un contexto político y económico que no facilita la acción y participación de los países dependientes y busca restringir las relaciones en función de la estabilidad del sistema de dominación.

El surgimiento de Estados modernos, tras las independencias de Latinoamérica, pareciera una ruptura que permite la libertad para no depender de otros Estados a nivel económico, político y cultural, sin embargo, no hubo tal interrupción, sólo se modificaron los términos de la dependencia, una dependencia histórica.<sup>223</sup>

Como ejemplo, una forma de depender de los países productores de café ante un mercado estandarizado está puesto en los estándares de calidad y las normas nacionales e internacionales, que sujetan al proceso de mercantilización a criterios en los que los productores no tienen opción alguna; para entrar en el mercado se deben seguir esas regulaciones. Además, la producción de café implica una serie de intervenciones dentro del proceso, y cada una de ellas implica una modificación en el producto terminado.

Desde la perspectiva crítica latinoamericana surge el concepto de colonialidad del poder que está condicionado por tres procesos sociales: el primero es la conquista y colonización de América, ese proceso violento que implicó la dominación de los pueblos, en el cual su principal arma de conquista fue el nuevo

---

<sup>222</sup> *Ibidem*. Pág. 79

<sup>223</sup> La dependencia histórica que tuvieron países como Japón, India, o China, entre otras, es distinta, ya que estas sociedades ya estaban constituidas y se mantuvieron durante el proceso de dependencia. En el caso latinoamericano sus sociedades fueron desintegradas a nivel histórico-social, aunque se mantuvieron elementos aislados dentro de la estructura, las sociedades latinoamericanas se desarrollaron en su territorio con diversos elementos característicos de cada región lo que permite su diferenciación, pero no una unificación, como en el caso oriental.

patrón de dominación social, la idea de raza. El asunto racial y la clasificación de color tiene que ver con el imaginario, pero también con la subjetividad, quién controla la riqueza controla la subjetividad, quién controla el conocimiento puede hacer creer a la gente que es inferior.

El término raza no solamente se refiere al etnocentrismo, es decir, a una condición de superioridad, o las características físicas; el principal problema era definir si los conquistados eran, o no, seres humanos. Este debate terminó por permitir en la categoría de humano a los conquistados, sin embargo, nunca hubo un trato humano hacia los pueblos americanos. Es así que se da la relación de dominados y dominantes, la cual se fundamenta en el concepto de raza, bajo este término se da la relación desigual por las diferencias biológicas (fenotípicas).

El segundo lo determinan los países dominantes, que históricamente han ejercido su dominio mediante el uso de recursos tecnológicos y la circulación de información, las cuales operan y son usadas en términos de alimentar la dinámica capitalista. Por último, es la jerarquización de los procesos de estratificación de la población, donde factores como el analfabetismo tecnológico, o el acceso a recursos tecnológicos, generan una polarización en lo social.

Desde la perspectiva de Quijano no hay forma de cambiar de mundo o al mundo, pero sí existen formas en las cuales se pueden vivir dentro y en contra, al cuestionar y resistir las relaciones de poder, la práctica implica una lucha política y social profunda a través de expresar y considerar distintos conocimientos, distintas maneras de pensar y de proceder de los distintos grupos de la sociedad, es decir, una constante revolución epistémica. Es decir, difiere sobre que se genere una nueva episteme, o alternativa<sup>224</sup>, distinta a la universal.

La propuesta es generar nuevas alternativas de configuración epistémica, las cuales permiten la revaloración de distintos conocimientos y prácticas culturales de los países dominados. La idea de Modernidad fue generar un horizonte que promoviera las ideas de libertad, igualdad social, ciudadanía, la idea Estado-nación, entre otras (quizá sólo en un lado del mundo), sin embargo, ese horizonte es en

---

<sup>224</sup> Una posibilidad podría ser la de concientizar acerca del origen del café que uno bebe día a día. Esto identifica la ruta que procede al consumo y la decisión de compra, posiblemente es la que determine qué postura tomar al beberlo.

realidad la colonial modernidad, basado en la estratificación de la población (como raza), el cual nutre la idea y la práctica que establece la explotación, el abuso y la opresión por su “origen racial” en lo social. Esta contradicción es la principal promesa del horizonte de la Modernidad: “la igualdad social”, la cual sigue reproduciendo ese origen, lo redefine, lo modifica, pero no se elimina, al contrario, sigue reproduciéndose tras discursos de libertad.

De este proceso deviene la liberación latinoamericana, que aún no termina por liberarse, pero “[...] se está transformando en reconocimiento de la historia: reapropiación histórica del tiempo de la modernidad latinoamericana y su destiempo abriendo brecha en la tramposa lógica con que la homogeneización capitalista aparenta agotar la realidad de lo actual”<sup>225</sup>. En ese sentido, esta investigación se realizó desde la mirada latinoamericana, la cual apunta hacia algunas reflexiones, al denotar ciertas causas y efectos del complejo proceso de modernización.

### *6.3 El mundo gracias a la semilla que cambió al mundo*

Comenzar este último apartado de la tesis con esta frase tan simbólica, pretende llevar a la reflexión en términos académicos, pero también comunes: del por qué plantear que el consumo de café ha tenido alcances significativos en lo social, principalmente, a partir de exponer el contexto en el que se desarrolla este consumo masivo, y sus aproximaciones teóricas que explican lo que determinó que la bebida se instaurara como una convención social, posibilitando una economía política<sup>226</sup> de la industria del café.

Al comenzar esta investigación, habían diversas prenociones basadas en las explicaciones tanto científicas, como sociales, económicas y culturales; las cuales permitieron ir describiendo algunos elementos sobre cómo es que el ser humano significa un consumo como algo simbólico, es decir, actualmente, en el caso del

---

<sup>225</sup> Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Anthropos. Editorial. España. 1987. Pág.10.

<sup>226</sup> La economía política, como se indicó en este trabajo de investigación, es el estudio que se desprende de la disciplina de la Economía la cual se enfoca en cuatro procesos relevantes: la producción, distribución, intercambio y consumo de todas las mercancías. Es relevante mencionar que esta tesis sólo se concentra en una parte del consumo, y se enfoca en tres dimensiones: la simbólica, cultural e histórica de un producto como el café.

café se da mediante la convención social al sugerir “vamos por un café”, esta frase involucra distintas dimensiones, la primera sería quizá, una charla entre amigos, pareja o familia, para recordar algunos momentos durante el funeral de alguien cercano; la segunda podría ser una reunión para hacer alguna tarea académica, un trabajo, o posiblemente cerrar un trato mercantil; la tercera y probablemente más importante y más individual es la que uno se dice cada vez que se despierta y necesita de la ingesta de cafeína para comenzar el día.

Pero todas esas prácticas están relacionadas con la significación que se le ha dado a través de la historia al café; quizá en aquellos primeros lugares donde se encontraban las “escuelas del saber”, las cuales transitaron como parte de la apropiación de la cultura islámica, así su elaboración, su proceso de obtener una taza y los lugares de beberla pasaron como parte de esa tradición a Occidente. De ahí que su consumo sólo fuese adquirido por algunos estratos sociales, hasta que comenzó su popularización; gracias a la obtención de la planta y su plantación en las colonias europeas. Es decir, este cambio económico llamado capitalismo.

A través de la historia de esta bebida, la cual se retoma por momentos significativos (y no cronológicos), que impacta en lo sociocultural, económico, y político en la descripción del capítulo II de esta investigación, se estableció en términos teóricos que el consumo del grano, así como el lugar o espacio de la ingesta, tiene un alcance hasta estos días. Es decir, que el concepto de modernización, cómo proceso socioeconómico, configuró una industria cafetalera, la cual está estructurada en la misma lógica capitalista de este proceso. Esto conlleva a identificar que los factores antes mencionados son los que posibilitaron de cierta manera el acceso y la conformación primaria como industria.

Otro elemento por considerar es la oferta y la demanda que sostiene la industria cafetalera; como en casi cualquier producto, la oferta está limitada a una cantidad específica, la cual en el caso del café se intenta estandarizar un producto con ciertas características que terminan por fetichizar el producto. Es decir, pensar en una bolsa de café la cual proviene de Paraná<sup>227</sup>; o de un café de la región de

---

<sup>227</sup> La región se encuentra en la zona sur de Brasil, colindando con la frontera de Paraguay.

Huatusco<sup>228</sup>; quizá un aromático de las Montañas de la Luna<sup>229</sup>; o una taza del café Kupi Luwak<sup>230</sup>; en los cuales se produce café de altura<sup>231</sup> y se exporta, lo que permite una variedad con distintas características, pero que no se pueden comercializar si no se garantiza bajo los estándares impuestos por el mercado; y sobre todo, sólo se puede obtener si se tiene la solvencia económica para acceder a ellos.

Hablar del mercado del café en la actualidad, difiere con la comercialización en los tiempos del siglo XVI, y la diferencia radica en que Francia comenzaba a tener necesidad de un producto, que obtenía del comercio con los turcos o árabes, sin poder producirlo en su Estado o en sus colonias. La necesidad residía en la obtención del producto, hoy y ahora no sólo se tiene la necesidad producida por un aspecto sociocultural, sino también la de satisfacer la necesidad generada de consumir un café que tenga ciertas especificidades como: el lugar de origen<sup>232</sup>, si

---

<sup>228</sup> Ubicado en Veracruz, México, estado del país que comprende parte del que se reconoce como el Golfo de México.

<sup>229</sup> El café que se produce en la región de Rwenzori al sureste de Uganda.

<sup>230</sup> Reconocido como Café de Civeta (mamífero asiático), quizá sea el café más caro del mundo originario de Indonesia, el cual adquiere su valor por el proceso que interviene para fermentar el grano.

<sup>231</sup> La denominación de Café de altura se refiere a la a los metros sobre el nivel del mar, los cuales se especifica que el mínimo es 1.000 msnm (metros sobre el nivel del mar). Esta altura está relacionada con los factores que requiere la planta para su cultivo, así como su proceso de estandarización dentro del mercado.

<sup>232</sup> El origen del café determina las propiedades organolépticas que tiene el grano, sin embargo, para esta investigación no es el único factor para hablar del origen del aromático, sino la carga económica, política y cultural que se genera a través de lo simbólico y de las condiciones de comercio que tienen los productores de cada lugar.

es un café *arábiga*<sup>233</sup> o robusta<sup>234</sup>, si cumple con ser café orgánico<sup>235</sup>, con cafeína<sup>236</sup> o sin ella<sup>237</sup>, café torrefacto<sup>238</sup>; incluso si es soluble<sup>239</sup> o de grano.

Todas estas características han sido parte de la construcción o gestión del valor de un producto, lo que permite un mejor posicionamiento dentro del mercado. Esto posibilita, en términos económicos, la transformación de las mercancías en bienes simbólicos; y así, un producto como los granos de café pueden transformarse en objetos que se vuelven complejos procesos en su valoración, apreciación y su distinción frente a otros productos —como el chocolate o el té, entre otros— al mercantilizarlos.

Así el proceso de mercantilización impacta en lo sociocultural al homogeneizar el consumo en las relaciones sociales, y también en su capacidad de expansión dentro de los Estados —mejor conocido como proceso de globalización. En ese sentido, el café pudo traspasar fronteras físicas, ideológicas, y de pertenencia al revestirlo de significaciones durante este proceso.

---

<sup>233</sup> El café *arábiga* o *coffea arabica* es el primer grano originario de Etiopía, en la región de Yemen, el cual se propagó por todo el mundo y es considerado un el grano que tiene un equilibrio en sabor, olor y textura, sin embargo, es un arbusto con poca resistencia a las plagas.

<sup>234</sup> El café robusta o *coffea canephora* es originaria de África, en la región del Congo, el cual contiene mayor concentración de cafeína, comparada con el *arábiga* es casi el doble, mayor acidez y mayor resistencia a plagas. Sin embargo, las características de este grano no son tan equilibradas.

<sup>235</sup> La denominación, o nombrar al grano como orgánico, tiene algunas distinciones; por un lado, se encuentra la forma del cultivo, el cual se realiza de manera natural sin pesticidas ni químicos; esto genera la idea de ser un producto que cuida el medio ambiente, sin embargo en muchas regiones del mundo en las que se produce café no se cuenta con la infraestructura para realizar otro tipo de cultivo, incluso los productores se ven forzados a poner pesticidas para cuidar la cosecha. Estas son algunas contradicciones de la producción y su comercio.

<sup>236</sup> Como ya se ha explicado anteriormente es el alcaloide que contiene el grano de café, el cual proporciona el amargor a la bebida.

<sup>237</sup> El descafeinado es un proceso para quitar la mayor concentración de cafeína, sin embargo, no logran quitarla por completo. Existen tres formas: tratamiento con agua, el cual es muy caro por la gran cantidad de agua que se necesita para lavar los granos; el método de cloruro de metileno el cual se disuelve en el agua de lavado arrastra la cafeína, y el disolvente se elimina por evaporación al tostar el grano, el proceso es más bajo en costos y el más ocupado en la industria. Por último, el tratamiento con dióxido de carbono, el cual hace circular los granos a cierta presión lo que genera cierta viscosidad que puede penetrar el grano y disolver la cafeína. Los granos con mayor altura y de la familia *coffea arabica* son los más utilizados para estos procesos.

<sup>238</sup> Este tipo de tostado es originario de América Latina, principalmente de México y Cuba, el cual, al tostar el grano verde al calor, se le añade azúcar en la parte final del proceso, lo que genera una caramelización que aporta un color más brillante, oscuro y un sabor distinto.

<sup>239</sup> O también conocido como instantáneo es un producto derivado de los granos de café. Se obtiene al liofilizar (consiste en la ultracongelación «sublimación», es decir se deshidrata sin pasar por el estado líquido, lo que permite conservar sus propiedades).

Sin embargo, existen algunas limitaciones y sobre todo contradicciones dentro de estos procesos (globalización y mercantilización), los cuales afectan el consumo. El primero está relacionado con la comercialización la cual establece funciones estatales tales como los suministros, servicios, pero también la privatización de éstos; en el caso del café, al no ser parte de los productos de la *canasta básica* se vuelve un bien poco accesible, de ahí que el consumo se ve privatizado en dos sentidos, la cafetería y el consumo propio.

El segundo es la liberación que se autoriza por parte de los Estados para abrir mercados. Las posibilidades que tienen los productores de café para la venta del grano contra las que tienen las compañías transnacionales son prácticamente nulas. Es impactante que esta liberación dentro del mercado se haya limitado a sí misma. Por último, la internacionalización, que facilita la relación entre Estados, bajo términos y condiciones establecidas por los tratados regionales e internacionales, por tanto, trasladan la autoridad tanto económica como política a fines particulares. En consecuencia, la producción cafetalera se ve afectada por estos convenios y las fluctuaciones de los precios en el mercado internacional.

Así mismo esta lógica de mercado se interioriza en lo sociocultural a fin de satisfacer necesidades; a partir de la relación que existe entre prácticas culturales e intercambio en el mercado. De ahí que una taza de café y una cafetería han tenido un proceso histórico que ha diferenciado su importancia en lo social.

Este proceso relacional proporcionó atisbos sobre la configuración del consumo de café como práctica cultural y su factor económico como forma de distribución en la historia de este producto, empero, también, los alcances que actualmente se puede evidenciar como convención social a la ingesta de esta bebida. Esta convención se sustentó al establecer un imaginario colectivo del consumo de café, y dotarlo de significaciones en común.

A partir de esto, surgen las ideas del aromático, el café «despierta», «activa» y «desaparece el letargo del sueño», o afirmar que la bebida es «amarga». En ese sentido existen factores como el gusto, que están determinados por aspectos socioculturales, en términos más concretos: el lenguaje.

Como se explicó en la introducción de esta investigación, Nietzsche aclara el porqué del doble efecto que se tiene al nombrar las cosas; de esta forma, al degustar una bebida como el café, se tiene elementos ya constitutivos en la mente de quien lo bebe, es decir, si esta bebida se diera a una persona sin elementos culturales quizá sería muy distinta la forma de describirla. Se puede entender, entonces, que el gusto por esta bebida tiene un contexto que sustenta la ingesta por atender esta necesidad sociocultural. Sin embargo, plantear que sólo este doble efecto sea la causa, es limitarse a una relación causa/efecto.

De modo que el lenguaje es una de las causas que permite la conformación sociocultural de los individuos, esta capacidad propia del ser humano para expresar en palabras su realidad se ve circunscrita. Es por ello que en relación con el consumo de café se puede reconocer todas estas apreciaciones, y quedarse sólo con la convención social.

Por estas razones es que esta tesis fue complementándose con todos los aspectos que involucra el consumo de este producto tan aromático. Si bien es cierto, existen incontables y considerables historias que permitieron lograr esta tesis; sin embargo, fue difícil descartar y guardar elementos para la siguiente exploración de una bebida que, al parecer, ha sido por excelencia el mejor acompañamiento para la Modernidad.

Para concluir, durante la investigación hubo diversos contrastes sobre el aromático, los cuales fueron dotando de diversas significaciones al estudio. Uno de ellos fue encontrar diferencias históricas que presentan autores originarios de Latinoamérica sobre el café y su producción en las colonias.

Nadie dude que en parte corresponda el honor de esta explosión (la Revolución Francesa) a la feliz revolución de los tiempos, al gran hecho que creó nuevos hábitos y modificó aun los temperamentos: el advenimiento del café... Se ha destronado el cabaret, al innoble cabaret donde, bajo Luis XVI, la juventud rodaba entre toneles y las mozas...El café, licor sobrio, poderosamente cerebral, que al contrario de los espirituosos, aumenta la claridad y lucidez; este café que suprime la vaga pesada poesía de los humos de la imaginación, y que bien mirado, hace brotar la chispa y el destello de la verdad; el café antierótico, que subordina el sexo por la excitación del

espíritu... El fuerte café de Santo Domingo; el que ha bebido Buffon, Diderot, Rousseau, añadió su calor a las almas cálidas, a la vista penetrante de los profetas reunidos en el antro de Procopio, que vieron en el fondo del negro brebaje, el rayo futuro del 89.<sup>240</sup>

Esta cita está cargada de elementos históricos, significativos y con una perspectiva que ha sido impuesta por Occidente a los países latinoamericanos, en contraste una cita vista desde una óptica

No había esperanza alguna de parte de los plantadores. En Francia el liberalismo seguía siendo una aspiración, y el “fideicomiso”, su brote inicial, aún era desconocido. Pero arrastrados por el humanitarismo derivado de la revolución burguesa contra el feudalismo, Diderot y los enciclopedistas habían atacado la esclavitud. “Mejor la destrucción de las colonias que ser foco de tanto mal”, afirmaba la Enciclopedia en su artículo sobre el comercio de esclavos. Pero estos arrebatos ni entonces ni ahora han tenido peso. Y los verbosos ataques contra la esclavitud sólo atrajeron de los observadores sonrisas en buena parte merecidas. Se comparaba a los autores con doctores que ofrecían a un pariente simples invectivas contra el mal que lo embargaba.<sup>241</sup>

En tono reflexivo, existe una disparidad entre historias, las cuales se encuentran convergiendo en esta crítica latinoamericana. *El mundo gracias a la semilla que cambió al mundo* tiene trascendencia por este efecto universalista, pero también tiene elementos que se visibilizan en la investigación para generar un consumo consciente.

---

<sup>240</sup> Novo, Salvador. *Cocina Mexicana o Historia de la Gastronomía de la Ciudad de México*. Editorial Porrúa. México. 1967. Pág. 80.

<sup>241</sup> James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L’Ouverture y la Revolución de Haití*. Fondo de Cultura Económica. 2003. Pág. 38.

## Conclusiones

El café es la bebida por excelencia de diversas prácticas sociales; lo más relevante de este brebaje no sólo es que logra despertar del letargo del sueño, sino que incita los más grandes pensamientos de la humanidad, lo que surge como un producto que se consume día con día y en un lugar propicio para que se gesten las más grandes revoluciones sociales. En cada recoveco del mundo, el café puede crear una cultura que es apasionante y compleja, con multitud de términos, costumbres, tradiciones y gustos.

El primer acercamiento con la problematización; fue entender cómo se sustenta teóricamente este fenómeno; el café posee un fuerte impacto geopolítico a nivel económico, por ser el segundo producto más importante a nivel mundial<sup>242</sup>, en términos de *commodities* agrícolas. El valor geopolítico del grano como producto comercial, recae en la importancia económica, es decir, como mercancía que se compra y vende, además del valor que tienen las cafeterías como establecimientos.

Parte importante de esta investigación, a la hora de problematizar el tema, fue encontrar que había una serie de preguntas no hechas, es decir, algunas particularidades, quizá vistas como triviales o sin sentido; por ejemplo: ¿cómo es que se cree que tomar esta bebida cambió al mundo?, ¿qué diferencia hay entre tomar un café de Starbucks o un café del Jarocho?, ¿qué diferencia hay entre un café soluble y uno de grano?; pero también algunas inquietudes más sociales: ¿cómo es que llega una taza de café a las cafeterías en donde se produce el lema de la Revolución Francesa?, ¿qué podría ser menos sociológico que realizar un examen histórico de un alimento o bebida que se encuentra en una mesa moderna? y ¿cómo es que llegó hasta ahí?

---

<sup>242</sup> 1. Canasta básica: es el conjunto de alimentos que se requieren para satisfacer las necesidades nutrimentales, este concepto se utiliza en Economía para medir si un individuo cuenta con el mínimo necesario de alimentos variados para una dieta que proporcione lo necesario para subsistir. También se le conoce al CBA (Canasta Básica Alimentaria) como un indicador estadístico para el CEPAL (Comisión Económica por América Latina y el Caribe); es importante mencionar que, aunque existe en otros países este concepto que habla de lo necesario para nutrirse, no se le conoce como canasta básica.

Todas estas ideas, o prenociones, fueron parte fundamental para encontrar que la ingesta de esta bebida, así como su consumo dentro de las cafeterías tiene elementos velados, lo que llevó a revisar históricamente las implicaciones que ha tenido el café como acompañante de la Modernidad.

En el Capítulo I *Un espresso doble a la espera: El despertar teórico*, se buscó atender al vacío teórico que existe; estableciendo relaciones entre los campos disciplinares de la Sociología, la Comunicación, y la Gastronomía<sup>243</sup>, a partir de un enfoque teórico crítico, entendiendo el consumo de café como un producto de la Industria Cultural, y su proceso de construcción como una forma simbólica. El concepto de Industrias Culturales marcó las pautas para describir el consumo del café como un fenómeno que está determinado por factores económicos, políticos y culturales.

En ese sentido, a través de la racionalidad técnica o instrumental, puesta en estos tres factores, explica que el consumo de café como consumo cultural requiere de su estandarización la cual radica en tres pasos del proceso: el primero es la representación en términos de imaginación, a través de la creación y generación de cosas nuevas, novedosas, que se integran a un proceso de representación. El segundo es la reproducción y masificación de la cultura, la cual empobrece cualquier aspecto de esta. Por último, la clasificación que se tiene dentro de lo cultural, lo que genera el dominio en este factor.

Entonces, cuando un consumo cultural como el del café es altamente consumido, es por su percepción como bienes culturales —forma simbólica—, pero también por su proceso de comercialización; al mercantilizar el café se fetichiza, o se recubre de ciertos valores por su uso. Al describir las implicaciones que tiene el tomar una taza de café, en lo cotidiano se toma consciencia sobre cómo un producto puede estar presente en la vida cotidiana, incluso cómo llegó; es difícil reflexionar y

---

<sup>243</sup> Existen algunas precisiones de las tres disciplinas mencionadas dentro de la tesis, quizá no con la precisión que se requiere de cada una de ellas, el motivo fue no separarlas ya que se pierde parte del contexto y de su propio conjunto o generalidad. Por ende, parte de los hallazgos fue encontrar que el consumo de café es un eje transversal para estas disciplinas y aclara algunos vacíos dotándolas de explicaciones.

mostrar que el consumo de esta bebida también tiene contradicciones en un mundo moderno.

Realizar este trabajo desde la mirada crítica, permitió que el análisis de la significación mostrara que todas las prácticas que se tiene del consumo del café están puestas en una lógica que obliga a tener contradicciones, que posibiliten la dominación de los productores por las grandes corporaciones que tienen la venta del grano. No obstante, al concientizar y reflexionar sobre qué se consume y cómo se consume, se pueden identificar estas discontinuidades modernas.

El consumo de café no sólo comprende la ingesta de la infusión, también (permite) expresar las relaciones sociales aprendidas y manifiesta actos profundamente cargados de simbolismo cultural. Estas prácticas se construyen, difunden y/o modifican a partir de conductas y pautas de una sociedad y está sustentado en cómo se dota de significados, representaciones, emociones, etcétera. Lo que deviene es que el individuo poco a poco los internaliza para poder objetivarlos, logrando la incorporación de esta bebida en su cotidianidad.

Este fue parte del problema de comunicación, evidenciar cómo el consumo de café pasa como forma simbólica; ya que la comunicación como proceso modifica las relaciones, las experiencias, las actitudes y las acciones en lo social. Por eso la relevancia de una frase como *¿Vamos por un café?*, que engloba implicaciones culturales, políticas, económicas, de lenguaje y comunicación. Al analizar todos estos factores surgió un sustento al consumo de café en los últimos tres siglos de la Historia Universal.

El aspecto cultural del consumo de café (y todo lo relacionado a él) es parte de una cultura que genera identidad; este proceso se significa y resignifica (determinándose), y se establecen prácticas a través de la socialización, como forma ritualizada, con ello un grupo de personas genera identidad cultural a través de la identidad, concepto que permite entender las interacciones sociales, la acción social, o la acción comunicativa de los agentes implicados.

Para entender y utilizar de forma correcta el concepto de identidad se requiere de la concepción dinámica, la cual posiciona de forma relacional y situacional el estudio de la identidad. Hay otro aspecto fundamental para la teoría

de la identidad y es la voluntad de distintividad, demarcación y de autonomía inherente a la afirmación de identidad, la cual tiene que ser reconocida por los demás actores para poder existir socialmente.

El reconocimiento del otro es esencial para la identidad; sin embargo, la identidad forma parte de una teoría de la lucha simbólica de la clasificación, los grupos dominantes son quienes detentan el poder para clasificar los estratos sociales. Lo que explica las diferencias entre las cafeterías y los cafés.

El factor político está relacionado directamente con los alcances globales que permitieron que el café se consuma actualmente en todo el mundo. Empero, la determinante política permite que existan diferenciaciones sociales, las cuales producen y reproducen desigualdades en términos sociales. Estas diferencias están estructuradas como representaciones sociales, lo que produce que se jerarquicen los estratos sociales y aparezcan como formas significativas, de ahí que la clasificación de raza se vuelva tan importante y domine los aspectos políticos.

Otro factor que atañe a la relación de la economía política es la construcción hegemónica, la cual se presenta como un pensamiento dominante o mayoritario, el cual se asume como algo natural. Esta implicación afecta directamente en las relaciones sociales, lo que genera que se internalicen en los individuos y determine el sentido común en lo social.

La relación del ser humano con la naturaleza ha sido marcada prácticamente desde el origen de la especie; por un lado, las transformaciones mecánicas que se dieron gracias a que los materiales y los productos se someten para ser utilizados, y se van haciendo irreconocibles para quienes lo conocen en su estado natural; pero la división de trabajo por medio de la cual se efectúan esas transformaciones puede generar un misterio al proceso técnico. Es decir, cuando el proceso y la manufactura se encuentran separados por espacio-tiempo, como los productores y los consumidores no se conocen entre sí, el misterio se hace más profundo.

En términos económicos se mostró que existe una contradicción respecto a las cafeterías, las cuales se convierten desde el siglo XVIII en espacios públicos que funcionan también como espacios privados; la ambivalencia radica en que son

lugares comerciales, es decir, su relación comercial permite que forme parte de la economía capitalista.

Para el Capítulo II *Café y libertad: Una mirada simbólica a través del tiempo*, la dimensión histórica permite obtener una serie de elementos simbólicos sobre el consumo del café, desde su origen hasta la actualidad; lo que se pudo indagar mediante algunos registros del paso de esta bebida en distintas culturas, su diferenciación sociopolítica y económica, pero también sus características al ingerirla, que se volvieron universales dentro de un espacio público susceptible de capitalizarse —la cafetería.

La revisión de algunos textos históricos y antropológicos permitió una forma de ver desde abajo y hacia afuera, para entender que esta investigación surge desde una mirada en la que el contexto del investigador ha sido sesgado por la historia, la que mira desde arriba y hacia dentro. Pero esta visión que pretende partir desde el interior tiene algunas desventajas igual que la mirada eurocentrista<sup>244</sup>. Es decir, el intento de describir estas relaciones es la de formar una visión que no excluya la relación entre los países europeos y sus colonias, porque al sólo presentar una perspectiva, e ignorar la otra, resulta necesariamente incompleta.

Además, existen vacíos históricos sobre cómo se va masificando su consumo a lo largo de trescientos años, porque no existen registros, lo único que permite indagar esa historia es lo contado por quien tiene acceso a realizar la interpretación de ciertos registros; es decir, los actos más cotidianos no generan algún impacto histórico, sólo los actos suficientemente importantes para quienes han escrito la historia son destacados.

Esta causa fue determinando el enfoque contextual de la investigación; el cual está realizado a través de elementos aislados dentro de la historia, y se fueron conformando microhistorias relacionadas por la interpretación y seguimiento lineal de la información y literatura relacionada con la historia del grano. Por otro lado, la información relacionada con el café, como la leyenda de su origen, ha sido tan reproducida que se toma cómo la oficial, o al menos más conocida; sin embargo, al

---

<sup>244</sup> Una forma de ver en la que la mayor parte del mundo depende, externo y no europeo, es considerado en una extensión imperfecta de la Europa de aquella época y que sigue repitiéndose hasta estos días.

encontrar otros elementos más asequibles sobre este nacimiento. En ese sentido hay muchos sucesos importantes que tuvieron que ser cotejados para su inclusión dentro de esta investigación.

Por otro lado, estos tres factores (económico, político y cultural) están relacionados con las independencias de las colonias europeas y con el análisis del Capítulo III *De imposiciones y trascendencias: Una aproximación (teórica) a las discontinuidades culturales (sociales)* de la investigación. Al conformarse los Estados-nación se legitimó su propio sistema de gobierno en cada uno de ellos, es decir que tomaron la decisión de gobernarse bajo ciertos lineamientos y tener relaciones interestatales con el resto del mundo. Sin embargo, no dejaron de tener dependencia en distintos niveles con sus colonizadores.

La dependencia económica, política y cultural que tuvo América Latina y África (principalmente) con Europa (y también con Estados Unidos) sigue operando a través del sistema capitalista. El consumo de café y la industria cultural alrededor de este grano se identificó en las relaciones comerciales que existen en este fenómeno de dependencia. Analizar la producción y el proceso del café mostró que son diversos los factores que impactan directamente en la calidad que se le impone al grano, así como su mercantilización y comercialización son determinadas por los estándares impuestos por Europa.

Existen algunas precisiones que requieren ser atendidas, quizá en otras investigaciones; como el interés de examinar la Modernidad en algunas de sus dimensiones del significado, para poder explorar y trazar el mapa de las ambigüedades y las ironías que comprende este fenómeno, a través de los consumos cotidianos. Como el café en esta investigación, el azúcar de Sidney Mintz, o la cafeína de Bennett y Bonnie.

Para continuar la indagación en futuras investigaciones, existen dos conceptos que no se profundizaron en esta investigación; los cuales históricamente se contraponen, y resultan relevantes porque son parte de los factores que construyeron la visión occidentalista de Modernidad como algo universal —la *tradición* y el *progreso*.

En términos socioculturales la tradición era parte de esa estructura que predeterminaba, durante la Edad Media, las sociedades occidentales en sus relaciones dinámicas, por ejemplo, los oficios pasados de generación en generación, así como los títulos nobiliarios. Pero no sólo eso, también, era parte de la cultura de cada región, con sus prácticas y sus convenciones.

Sin embargo, durante el proceso de la configuración de la Modernidad, este concepto fue parte del intento de demolición para el ordenamiento que nacía. El progreso que la mayoría de los intelectuales políticos difundían, era el cambio de la historia de la humanidad, es decir dejar atrás la historia y todo aquello que conformaba a las sociedades que impelían la libertad y la tecnología que se pensaba cambiaría el rumbo de la humanidad. Es decir, esta verdad otorgada por la Modernidad la «razón».

La Modernidad es estar constantemente atrapado en paradojas y contradicciones, es una constante *de—construir* y destruir todo el tiempo. Es revolucionaria, pero con un profundo conservadurismo; ser moderno es ser antimoderno, es decir, la Modernidad trata de acabar con todas las potencialidades que se pueden generar en ella; pero siempre estará en lucha por alguna de sus realidades<sup>245</sup>.

Por último, la mayor contradicción con respecto al café en la Modernidad es que el café propicia momentos de esparcimiento, de socialización de concentración y quizá de contemplación, sin embargo, también opera en otro sentido, uno muy amargo y quizá no esperanzador, el que permite aguantar, lidiar y soportar largas horas de extenuante trabajo, se trata sin duda, de la bebida por excelencia de la Modernidad.

---

<sup>245</sup> Una reflexión que surge de la conformación de la tesis, de lecturas teórico-críticas, del conocimiento generado en las aulas de la universidad, así como la guía de algunos profesores, pero también filosóficas. Es llevar a la práctica (*praxis*) que se realiza a partir del conocimiento; el cual consiste en concientizar la práctica hasta romper con la razón instrumentalizada. Lo que se expresa en cualquier movimiento, decisión y/o pensamiento se lleve a cabo con conocimiento de causa; es revisar todas las repercusiones, los alcances y las consecuencias de las acciones de los individuos, para entender que sólo es posible visibilizar la libertad a partir de querer la libertad del «Otro».

## Bibliografía

- Alcraft, Rob. *Café*. Catapulta Editores. Buenos Aires. 2006. pp. 128.
- Arango, Misas, G. *Desarrollo económico y social en Colombia. Siglo XX*. Colombia. Universidad nacional de Colombia. 2001.
- Audi, Robert. *Diccionario Akal de Filosofía*. Ediciones Akal S.A. Madrid. 2004. Págs. 823-824.
- Bachelard, Gaston. *La formación del espíritu científico. Contribución a un psicoanálisis del conocimiento objetivo*. Ed. Siglo XXI. 2000. Págs. 304
- Bartra, Armando. *La hora del café dos siglos de muchas voces*. CONABIO. México. 2011. Págs. 233
- Bateson, Gregory. *La nueva Comunicación*. Kairos. Barcelona. 1992.
- Berman, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la Modernidad*. Siglo Veintiuno Editores. 13ª. Edición. 2001. Pág. 82.
- Bonet, Antonio. *Los cafés históricos*. Ediciones Cátedra. España. 2012, pp 345.
- Bourdieu, P. *El sentido social del gusto*. Buenos Aires. Siglo XX. 2011
- Braudel, Fernand. *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII. Tomo I Las estructuras de lo cotidiano: Lo posible y lo Imposible. Capítulo 3: Lo superfluo y lo necesario*. Apartado: Bebidas y Excitantes. Alianza Editorial. Madrid 1984.
- Braudillard, Jean. *La sociedad de consumo. Sus mitos, sus estructuras*. Madrid. Ed Siglo XXI. 2009. Págs. 314
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, México, Fondo de Cultura Económica. 1968. Págs. 197
- Danton, Robert. *El coloquio de los lectores*. Fondo de Cultura Económica. México. 2003. Págs. 460
- DeJean, Joan. *La esencia del estilo*. Ed. Nerea. España. 2005. Págs. 263.
- Díaz y de Ovando, C. *Los cafés en México e el siglo XIX*. México: Universidad Nacional Autónoma de México. 2000.
- Galland, Antoine. *Del origen y el progreso del café. Extraído de un manuscrito árabe de la biblioteca del rey*. Tierra Incógnita (Serie menor). Palma. 2011.

- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Gedisa. Barcelona. 1996.
- Giddens, Anthony. *Sociología*. Madrid. Alianza Editorial. 1998. Págs. 539.
- Giménez, G. *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México. CONACULTA. ITESO. 2007. Págs. 520
- Giménez, G. *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales, México. UNAM. 2003.
- Gómez, Alma. *La situación del café mexicano en los tratados de libre comercio firmados por México*. Editorial Ítaca. México. 2008. pp.165.
- Habermas, J. *Teoría de la acción comunicativa I*, España: Taurus. 1999
- Habermas, J. *Historia y crítica de la opinión pública*, México: Gustavo Gili. 2006
- Habermas, J. *Facticidad y validez*, México: Trotta. 2010
- Hobsbawm, Eric. *Las revoluciones burguesas*. Madrid. Ediciones Guadarrama. Segunda edición. 1971. Págs. 370.
- Horkheimer, Max. *Crítica de la razón instrumental*. Editorial SUR. Buenos Aires. 1967. Págs. 193.
- Horkheimer, M. Adorno, T. *Dialéctica de la Ilustración*. Madrid. Trotta. 1994.
- James, C.L.R. *Los jacobinos negros. Toussaint L'Ouverture y la Revolución de Haití*. Fondo de Cultura Económica. 2003. Págs 369.
- Labarrière, Jean-Louis, Christian Lazzeri et. al. *Teoría política y comunicación*, Barcelona, Gedisa. 1992.
- Lara, Juan. *Elementos de geopolítica*. Colombia: Pensamiento humanista. no. 6. 2009. Págs. 41-72.
- Martín-Barbero, Jesús. *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Anthropos. Editorial. España. 1987
- McGee, Harold. *La cocina y los alimentos*. Editorial Debate. España, 2007. Págs. 941
- Mignolo, Walter. *Desobediencia epistémica: Retórica de la modernidad, lógica de la colonialidad y gramática de la descolonialidad*. Buenos Aires. Ediciones del signo. Colección Razón Política. 2010. Págs. 128.

- Mignolo, Walter. *et al. Capitalismo y geopolítica del conocimiento. El eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate intelectual contemporáneo.* Ediciones del signo. Colección plural/2. Argentina. 2007. Págs. 281
- Mintz, Sidney. *Dulzura y poder. El lugar del azúcar en la historia moderna.* Ed. Siglo XXI. México. 1996. Pág. 299
- Mosco, Vincent. *La economía política de la Comunicación: una actualización diez años después.* Cuadernos de Información y Comunicación. 2006. Vol. 11.
- Novo, Salvador. *Cocina Mexicana o Historia de la Gastronomía de la Ciudad de México.* Editorial Porrúa. México. 1967.
- Onfray, Michel (). *La fuerza de existir. Manifiesto hedonista.* Anagrama, Colección Argumentos. Barcelona. 2013. Págs. 228.
- Paine, Thomas. *Escritos políticos.* Editorial Gernika. México 1992. Pág. 8.
- Quijano, Aníbal. *Cuestiones y Horizontes. Antología Esencial. De la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder.* Colección Antologías, CLACSO. Buenos Aires. 2014. Págs. 860
- Rosa, Hartmunt. *Alienación y aceleración: hacia una crítica de la temporalidad en la modernidad tardía.* 2016. Katz Editores. España.
- Sousa Santos, Boaventura. *Crítica a la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia.* Ed. Desclée de Brouwer S.A. 2003. Págs. 481.
- Thompson, John. B. *Ideología y cultura moderna.* México. UAM Xochimilco. 2002. Págs. 491.
- Tilly, Charles. *Los movimientos sociales 1768-2008: desde sus orígenes a Facebook.* Barcelona. Crítica. 2010. Págs. 365.
- Vizer, Eduardo. *La trama invisible de la vida social.* La Crujía. Buenos Aires. 2003. Págs. 362.
- Wallerstein, Immanuel. *El Capitalismo Histórico.* Siglo Veintiuno Editores. México. 1998. Págs.101
- Wallerstein, Immanuel. *Análisis de Sistemas-Mundo. Una introducción.* Siglo Veintiuno Editores. México. 2005. Págs.155
- Wolton, Dominique. Ferry, Jean-Marc. *et al. El Nuevo espacio público.* Gedisa. Barcelona. 1995.